



¿Rebeldía o racismo?: La evolución de las interpretaciones de la bandera confederada

Sebastian Díaz Blanco

Trabajo de grado presentado para optar al título de Historiador

Asesores

Juan David Restrepo Zapata, Magister (MA) en Historia

Diego Andrés Bernal Botero, Doctor (PhD) en Historia

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Agradecimientos

A mi madre Adriana por haberme sacado adelante y darme un amor que fue más que suficiente, ha sido una inspiración y recordatorio de lo fuerte que son las mujeres. Muchas gracias por todo tu esfuerzo, en no solo ayudando con mis estudios, pero en educarme y formarme como persona, nunca fue en vano.

A mi padre Óscar, que fue un gran hombre al cabo de mi infancia y veló por mi bienestar, además de inspirarme mucho acerca de la historia y la política. Aunque ya no hablemos, te llevo en el corazón y te extraño.

A mi abuelita Luz que, como mi segunda madre, siempre estuvo ahí brindándome amor, cariño, y consejos cuando más los necesitaba. Gracias por mostrarme qué es y cómo ser una persona con un corazón de oro.

A mi tío Evelio que, como un segundo padre, me ha enseñado muchas cosas de historia, política y la vida misma, siendo un hombre ejemplar.

A mi abuelito Evelio, que su sabiduría y alegría siempre han sido un carácter admirable e inspirador en mi desarrollo como persona.

A mi tío León, que su vida ha sido una de inspiración acerca de disciplina y dedicación, y su apoyo económico ha sido indispensable.

A mis hermanas de otras madres, Laura Sofía González, que su profunda pasión por sus gustos inspira a amar las cosas pequeñas de la vida; a Valentina Navarro, que su resiliencia enseña a seguir adelante; y a Laura María Chaves, mi mejor amiga, que me deja amar la vida misma.

A mis hermanos de otras madres, Christian Ortega, que siempre será mi dúo dinámico, sea en la academia o en los juegos; a Simón Cárdenas, que su sabiduría me ha ayudado desde la infancia; a Santiago Escobar, que siempre he apreciado su preocupación, cariño, y consejos que me ha brindado; y a todos los demás que me ayudaron a que Colombia se sintiera como un segundo hogar.

A mis profesores, tanto del colegio y de la universidad, que me han formado como profesional. Quisiera extender un agradecimiento formal a Sandra Naranjo y Margarita Restrepo, junto a mis asesores Diego Andrés Bernal y Juan David Restrepo, por todas sus ayudas en mi formación académica y en la escritura de este trabajo.

A mis gatos, Hannah y Negro, que su existencia demuestra que el amor incondicional existe. También a Luna, que siempre que miro al cielo, sé que estás ahí.

A mis periquitos, Darwin y George, que me despiertan cada mañana con sus hermosos cantos. Y a Sydney, quien me enseñó que uno puede amar con poco tiempo.

Tabla de contenido

Resumen..... 5

Abstract..... 6

Introducción..... 7

1. De la tela a la violencia: las banderas como posibles símbolos de la opresión y la persecución..... 13

1.1. *¿Qué es un símbolo?*..... 13

1.2. *El mundo de la vexilología* 16

1.3. *Ideología y nacionalismo blanco* 18

1.4. *El caso estadounidense: la religión en torno a los símbolos*..... 22

2. El nacimiento de una nación: la guerra civil estadounidense 27

2.1. *“Una casa dividida contra sí misma, cae”* 27

2.2. *“Esta nación, Dios mediante, tendrá un nuevo nacimiento de libertad”* 33

2.3. *¡Todos en torno a la bandera!* 41

3. Una historia manipulada: el revisionismo histórico de la guerra civil estadounidense..... 51

3.1. *“La supremacía de la raza blanca”* 51

3.2. *Los hijos e hijas de la Confederación* 56

4. La lucha centenaria: la era de los derechos civiles 70

4.1. *“Segregation Now, Segregation Tomorrow, Segregation Forever”* 70

4.2. *El Klan y el Partido Republicano* 79

4.3. *Un símbolo de odio* 85

5. Conclusiones: la bandera confederada en el siglo XXI 89

Bibliografía..... 95

Resumen

La bandera de batalla confederada, conocida simplemente como la bandera confederada para muchos, ha sido un símbolo divisivo desde su creación durante la Guerra Civil estadounidense. Originalmente ideada como una insignia militarista y caballeresca, su uso por los Estados Confederados de América y otros movimientos y organizaciones de supremacía blanca ha convertido a la bandera en el símbolo del nacionalismo blanco y la ideología reaccionaria no solo dentro de los Estados Unidos, sino también en el mundo occidental y su periferia. Sin embargo, gracias a décadas de propaganda y revisionismo histórico, la Confederación y sus símbolos han adquirido una reputación errónea, y sus defensores afirman que los estados del Sur se separaron por una causa perdida, pero honorable, para defender su herencia y los derechos de los estados, encubriendo en el proceso la difícil realidad de la esclavitud. En sus esfuerzos por conmemorar a los Estados Confederados, la bandera fue izada junto con la bandera estadounidense como símbolo de reverencia al servicio militar y orgullo regional de valores culturales distintivos, pero este fue solo uno de los muchos frentes en la restauración, preservación y normalización de un orden supremacista blanco en el sur de los Estados Unidos.

Palabras clave: bandera confederada, supremacía blanca, revisionismo histórico, símbolo, ideología

Abstract

The Confederate Battle Flag, simply known as the Confederate flag to many, has been a divisive symbol since its inception during the American Civil War. Originally created as a militaristic and chivalrous ensign, its use by the Confederate States of America and other white supremacist movements and organizations has made the flag the symbol of white nationalism and reactionary ideology not only within the United States, but as well as the Western world and its periphery. However, thanks to decades of propaganda and historical revisionism, the Confederacy and its symbols have acquired an erroneous reputation, with its defenders claiming that the Southern states seceded for a lost but honorable cause to defend their heritage and states' rights, whitewashing the grim reality of chattel slavery in the process. In their efforts memorialize the Confederate States, the flag was elevated in conjunction with the American flag to a symbol of reverence of military service and a regional pride of distinct cultural values, but this was just one of the many fronts in the restoration, preservation, and normalization of a white supremacist order in the southern United States.

Keywords: confederate flag, white supremacy, historical revisionism, symbol, ideology

Introducción

En 2020, se llevaron a cabo elecciones en los Estados Unidos para la Presidencia, el Senado y la Cámara de Representantes, además de distintas votaciones estatales y locales. Joseph R. Biden, representante del Partido Demócrata, se enfrentó al presidente republicano Donald J. Trump en una contienda marcada por acusaciones de fraude, supresión electoral y la percepción de que la democracia estadounidense estaba en juego. Si bien los eventos culminaron con la toma del Capitolio el 6 de enero de 2021 por grupos conservadores y de extrema derecha, otro acontecimiento significativo pasó relativamente desapercibido: la aprobación de una nueva bandera estatal para Misisipi, que eliminó la simbología confederada de su diseño oficial.

La bandera estatal de Misisipi había incorporado durante más de un siglo un símbolo polémico: una variación de la bandera de batalla de los Estados Confederados de América. Este emblema ha sido objeto de una intensa disputa cultural e ideológica, debido a que representa para unos la herencia y rebeldía sureña; pero para otros, evoca el legado de un régimen esclavista, racista y supremacista blanco. La decisión de Misisipi de adoptar un nuevo diseño en 2020 fue impulsada por el asesinato de George Floyd y las manifestaciones contra el racismo sistémico que azotaron a los Estados Unidos y distintas partes del mundo, marcando un punto de inflexión en la lucha por reevaluar los símbolos del pasado en un contexto contemporáneo¹.

La historia de la bandera confederada es fundamental para entender su vigencia en el imaginario colectivo estadounidense. Originalmente utilizada durante la Guerra Civil (1861-1865) por los Estados Confederados, una agrupación de estados reaccionarios que buscaron preservar la esclavitud, la bandera de batalla se convirtió en un ícono asociado a movimientos revisionistas tras la derrota del Sur. Durante la Reconstrucción (1865-1877) y en los años posteriores, organizaciones de veteranos y sus descendientes, encabezados por la *United Daughters of the Confederacy* (UDC), promovieron la "Causa Perdida", una narrativa que glorificaba al Sur como víctima de la tiranía federal, mientras minimizaba y blanqueaba las atrocidades del sistema esclavista estadounidense. Esta ideología permeó monumentos, libros de texto y discursos políticos impulsados y patrocinados por estas organizaciones, consolidando la bandera como

¹ Veronica Stracqualursi, "Mississippi Ballot Measure 3: Voters Approve Magnolia Design as New State Flag", *CNN*, 4 de noviembre de 2020. <https://edition.cnn.com/2020/11/03/politics/mississippi-new-state-flag-ballot-question/index.html>

símbolo de reverencia al pasado y del legado cultural sureño, a su vez ocultando una faceta de resistencia a los avances en derechos civiles².

A mitades del siglo XX, luego de gozar un tiempo como símbolo de memoria ante la población general, la bandera resurgió en contextos de oposición abierta a la integración racial y los movimientos por la igualdad, siendo adoptada por grupos abiertamente extremistas como el Ku Klux Klan y otras organizaciones de supremacía blanca. Aunque en últimas triunfaría el movimiento de los derechos civiles, la bandera seguiría en pie como un símbolo controversial, con las décadas recientes viendo una intensificación del debate sobre su lugar en la esfera pública, especialmente durante las presidencias polarizantes de lo que va del siglo XXI, donde el nacionalismo estadounidense, anteriormente normalizado simplemente como patriotismo, se ha puesto bajo la lupa. Mientras unos defienden su presencia como parte del patrimonio histórico, otros señalan sus connotaciones de odio y opresión.

Los eventos de Charleston en 2015 y Charlottesville en 2017, además de arrastrar el símbolo nuevamente a la discusión pública, ilustran cómo la bandera confederada ha sido instrumentalizada por grupos y partidarios de extrema derecha. En Charleston, el supremacista blanco Dylann Roof asesinó a nueve afroamericanos en una iglesia, donde las posteriores investigaciones policiales descubrieron su afinidad por la bandera confederada y otros símbolos catalogados como representativos del nacionalismo blanco en redes sociales³. En Charlottesville, banderas confederadas ondearon junto a insignias nazis durante la protesta de *Unite the Right*, que culminó en la muerte de una contraprotestante y una debacle política por el aparente apoyo tácito del presidente Trump a estos grupos⁴.

Sin embargo, el uso de esta bandera ya no es netamente estadounidense, gracias a la globalización y estandarización de la extrema derecha que ha cooptado el símbolo y su significado debido a la compatibilidad ideológica y reaccionaria que estos tienen en su misión de atacar la

² John M. Coski, *The Confederate Battle Flag: America's Most Embattled Emblem* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005), pp. vii-xi.

³ Frances Robles, "Dylann Roof Photos and a Manifesto Are Posted on Website", *The New York Times*, 20 de junio de 2015. <https://www.nytimes.com/2015/06/21/us/dylann-storm-roof-photos-website-charleston-church-shooting.html>

⁴ Rosie Gray, "Trump Defends White-Nationalist Protesters: 'Some Very Fine People on Both Sides'", *The Atlantic*, 15 de agosto de 2017. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/08/trump-defends-white-nationalist-protesters-some-very-fine-people-on-both-sides/537012/>

multiculturalidad y defender los ideales xenofóbicos de una supuesta sociedad homogénea. Este fenómeno, siempre presente de una manera u otra, se incrementó luego de los ataques del 11 de septiembre del 2001, donde la explosión de sentimientos anti islámicos que consumieron a Estados Unidos y a Europa permitieron y normalizaron discursos de odio no solo a musulmanes, pero también hacia otras minorías étnicas, religiosas, sexuales y de género⁵. Su uso continuo en los Estados Unidos y el exterior por organizaciones activistas violentas, individuos terroristas, y sus aspirantes solo sigue subrayando su conexión con movimientos racistas contemporáneos.

La toma del Capitolio el 6 de enero de 2021 marcó un punto álgido en la polarización política de Estados Unidos. Entre las banderas estadounidenses y pancartas de apoyo a Trump, destacó la aparición de la bandera confederada dentro del Capitolio, un hecho sin precedentes que simboliza el arraigo de esta imagen en la extrema derecha moderna, junto a su naturalización ante el imaginario colectivo estadounidense como un símbolo nacional, a pesar de sus orígenes secesionistas⁶. Este evento, junto con la resistencia de la primera administración de Trump a condenar explícitamente el supremacismo blanco, consolidó la bandera confederada como un emblema divisivo que sigue alimentando tensiones raciales y políticas en la contemporaneidad, a pesar de que la Guerra Civil haya culminado hace más de siglo y medio.

A pesar de los intentos por erradicar la simbología confederada, su persistencia refleja un fenómeno más amplio: la reinterpretación y manipulación histórica de la Guerra Civil y sus símbolos⁷. La bandera confederada es un testimonio de cómo las ideologías pueden moldear la memoria colectiva, transformando un símbolo de guerra y esclavitud en un ícono de identidad y resistencia cultural. Aun así, su asociación con la violencia, el racismo y el terrorismo doméstico la convierte en un elemento profundamente divisivo que sigue marcando debates sobre historia, identidad y justicia en la sociedad estadounidense contemporánea. Pero entonces, ¿de dónde surge esta dualidad simbólica? Para identificar ello, es necesario realizar un rastreo histórico e

⁵ Heather Ashby, "Far-Right Extremism Is a Global Problem", *Foreign Policy*, 15 de enero de 2021. <https://foreignpolicy.com/2021/01/15/far-right-extremism-global-problem-worldwide-solutions/>

⁶ Elliott C McLaughlin, "Before January 6, Insurgents Waving Confederate Flags Hadn't Been within 6 Miles of the US Capitol", *CNN*, 7 de enero de 2021. <https://edition.cnn.com/2021/01/07/us/capitol-confederate-flag-fort-stevens/index.html>

⁷ Melissa De Witte, "Why Confederate Monuments Are Coming Down Now", *Stanford News*, 16 de julio de 2020. <https://news.stanford.edu/stories/2020/07/confederate-monuments-coming-now>

historiográfico de la vigencia de la supremacía blanca en los Estados Unidos, representada, abierta o tácitamente, a través de la bandera confederada y la ‘Causa Perdida’ que simboliza.

Esta ideología de la Causa Perdida, de un nacionalismo blanco en su naturaleza, busca pintar al Sur como una víctima de la tiranía federal tanto antes, durante y posterior a la guerra. La destrucción masiva de la región junto al empeoramiento y estancamiento de las condiciones de vida facilitó su propagación ante una población empobrecida, vendiendo la idea de que todo era mejor en el pasado cuando la opresión racial de los afroamericanos era supuestamente beneficiosa para ambos grupos. Sin duda, escuchar estas historias de un pasado glorioso, impulsado por las aristocracias y repetido por las clases obreras, creaba un deseo colectivo de trabajar por recuperar la jerarquía racial perdida de una manera u otra.

La posterior construcción de memoriales confederados con el patrocinio de organizaciones prestigiosas y la bendición de gobiernos locales o hasta federales, junto a la inculcación de historias y trabajos académicos revisionistas, le daba un tinte oficial a la Causa Perdida, que se veía nada más como la preservación de la historia y la cultura sureña ante la población general⁸. De repente, la Confederación y su simbología pasaron de representar una entidad política esclavista y de supremacía blanca a una manifestación de la rebeldía sureña y su identidad cultural.

¿Cómo pueden existir interpretaciones tan revisionistas⁹ de la Guerra Civil? Sabiendo que, paradójicamente, es el evento más estudiado, analizado e investigado dentro de la historiografía estadounidense, con centenares de obras académicas y de divulgación circulando en la nación desde su conclusión. La información está fácilmente disponible y ha sido preservada por las autoridades estatales y federales de los Estados Unidos, pero estas, junto al conflicto en general, han sido víctimas de reinterpretaciones maliciosas y revisionismos históricos por parte de académicos, políticos y grupos con bastante influencia que buscaban impulsar sus visiones subjetivas del conflicto.

⁸ Klein, Gene. “Confederate Monuments and Their Impact on the Collective Memory of the South and the North”, *Southeastern Geographer* 61, no. 3 (2021), pp. 246-254.

⁹ El revisionismo histórico posee distintas interpretaciones, desde revaluaciones críticas y fundamentadas hasta una distorsión y negación de la realidad con fines ulteriores. Para este trabajo, el ‘revisionismo histórico’ se entenderá como aquella visión negacionista del pasado que busca blanquear o manipular el pasado para el beneficio de ciertos grupos.

Eventualmente, lograron aprovecharse del débil sistema académico estadounidense para presentar sus visiones como los verdaderos hechos que transcurrieron, creando nuevas generaciones de revisionistas no intencionales que ayudaron a impulsar estas falsas narrativas que, a su vez, mezclan con movimientos políticos e ideológicos de derecha que cada vez se radicalizan más dentro del contexto de los Estados Unidos, amenazando con implementar y consolidar un régimen jerárquicamente racial y heteronormativo.

El objetivo principal de este trabajo es entonces explorar por qué la bandera confederada ha perdurado como un símbolo en la cultura estadounidense a pesar de su, en teoría, antagonismo a los principios fundamentales de la nación. Específicamente, esto implica explicar cómo las banderas son símbolos inherentemente ideológicos e identificar las corrientes de pensamiento asociadas con la bandera confederada. Además, se busca definir hasta qué punto la bandera confederada ha sido divisiva e influyente a lo largo de su historia, al mismo tiempo examinando las diversas interpretaciones de la Confederación y sus símbolos. Aunque inicialmente se limitará a la bandera de batalla confederada y su papel en las políticas y relaciones sociales del sur estadounidense, más adelante se abordará las consecuencias mayores que esta tuvo en el resto de la nación en aspectos como la economía, las artes, y la educación.

Para esta labor, se recurrirá a una fuente primaria poco convencional en el análisis histórico contemporáneo: la bandera, en este caso, confederada. Esta ofrece un gran aporte al estudio del simbolismo y las transformaciones ideológicas a lo largo de su existencia, gracias a su adopción e interpretación por distintos grupos que han dinamizado sus connotaciones sociopolíticas tanto del pasado como del presente. Sin embargo, este análisis no estará limitado a su simbolismo directo, sino que también se apoyará en un amplio repositorio de fuentes primarias producidas durante un período de casi un siglo.

Estas incluirán documentos de un carácter más global, como actas legislativas y jurisprudencia establecida por las cortes, así como materiales más locales, como correspondencia privada y publicaciones periódicas, los cuales reflejan, de forma directa o indirecta, la influencia de la bandera confederada y las ideologías que representa. Además, el análisis se enriquecerá con el uso de la fotografía, especialmente en el contexto del siglo XX, cuando este medio adquirió un papel predominante como herramienta de registro y documentación. La fotografía no solo proporciona una ventana directa al pasado, como toda fuente primaria, sino que también ofrece una conexión

visual y tangible que facilita una comprensión más inmediata y emotiva de los acontecimientos históricos y sus representaciones. Todas estas fuentes han sido obtenidas en su mayoría del repositorio virtual de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, a las que se sumaron una que otra obtenidas de un archivo estatal o digitalización realizada por distintas universidades.

Para garantizar un enfoque riguroso y bien fundamentado, se contará con la colaboración y las aportaciones de diversos expertos en la temática. Entre ellos destacan el profesor James W. Loewen, cuyo legado académico sigue siendo fundamental, y el historiador John M. Coski, cuya obra ha sido un pilar clave para el análisis de la bandera confederada. Asimismo, los profesores e historiadores Adam Dombay y James M. McPherson aportarán perspectivas significativas, ya sea a través de sus estudios sobre el pasado o su exploración de las manifestaciones contemporáneas de los símbolos y narrativas históricas. Este enfoque interdisciplinario permitirá una comprensión más amplia y matizada de los múltiples significados asociados a la bandera confederada y su papel en la memoria histórica colectiva.

1. De la tela a la violencia: las banderas como posibles símbolos de la opresión y la persecución

1.1. ¿Qué es un símbolo?

Los símbolos, por lo general, son elementos, objetos, imágenes, palabras o gestos que representan algo, a veces hasta con un significado mucho más profundo o abstracto dependiendo de su contexto. Estos juegan un papel crucial en la comunicación, la cultura y la cognición humana, debido a que transmiten ideas, valores y conceptos que permiten proporcionar una manera para que las personas comuniquen, expresen y comprendan significados o conceptos complejos entre ellos mismos o con otro grupo particular. A través de imágenes, bocetos y pinturas; junto a letras, jeroglíficos o pictogramas; pero también bailes, señas y movimientos, los seres humanos pueden transmitir sus ideas, sentimientos, mensajes y alertas.

La palabra símbolo en el español viene del latín *symbolum*, el cual proviene del griego antiguo *σύμβολον*.¹⁰ Este vocablo tiene su raíz en el verbo griego *σὺμβάλλω*¹¹, con el prefijo de *sin-*¹² (con, juntamente) y la palabra *ballein*¹³ (lanzar, arrojar, tirar). Juntas significan lanzar conjuntamente y reunir. En tiempos antiguos, el símbolo era un objeto que se partía en mitades entre dos personas, las cuales, reunidas las partes, hacían reconocer cuál era el compromiso o deuda que se tenía¹⁴. Desde entonces, la palabra ‘símbolo’ ha acumulado una multitud de definiciones dependiendo del autor que se analice. Se han realizado análisis gramaticales, metafísicos, filológicos, psicológicos, lógicos, sociológicos, y entre otros, donde grandes mentes de la historia como Aristóteles, John Locke, Immanuel Kant, Bertrand Russell, Gottfried Leibniz y Edmund Husserl, por solo mencionar unos, han intentado comprender e interpretar qué es exactamente un símbolo.

Una línea intenta tratar al símbolo como un signo, ya sea no natural, consciente o convencional. Pero, esta corriente ha sido criticada por asemejar la individualidad del signo con las connotaciones sociales de un símbolo. Siguiendo esta proposición, el símbolo se puede entender mejor como un signo social que representa algo, de manera directa o indirecta, dependiendo de las características

¹⁰ En griego antiguo *σύμβολον*.

¹¹ En griego antiguo *σὺμβάλλω*.

¹² En griego antiguo *σὺν*.

¹³ En griego antiguo *βάλλω*.

¹⁴ “Etimología de Símbolo”, Diccionario Etimológico Castellano. <https://etimologias.dechile.net/?si.mbolo>

e interpretaciones que se le han dotado a dicho símbolo, con la manera de comprenderlo cayendo en el territorio de la analogía¹⁵.

Adentro de la semiología, existe un debate en torno a la verdadera naturaleza de los símbolos y los signos. Actualmente existe un consenso mayoritario entre los semiólogos de que todos los símbolos son signos, más no todos los signos son necesariamente símbolos. Aunque frecuentemente son usados como sinónimos, la diferencia que destacan entre estas dos palabras es su naturaleza misma: mientras el signo es parte del mundo físico, muchas veces creado por accidente y chance, el símbolo reside en una realidad humana, es decir, su creación e interpretación son intencionales. Desde el siglo XX, se ha venido formando un particular interés con respecto a los símbolos, debido a lo intrínseco que es con la humanidad. En esa dirección, el filósofo alemán Ernst Cassirer argumenta que la cultura misma es una representación simbólica¹⁶. Es siguiendo esta lógica que, al interior de muchas corrientes y facetas de la humanidad, el símbolo es un átomo mismo que habilita y facilita la existencia y comprensión del ser humano con respecto a su entorno. A través de la representación, la alegoría o la analogía, el símbolo facilita una manifestación de las distintas realidades a las que se enfrenta el humano¹⁷.

Centrándose en Cassirer, este definió las ‘formas simbólicas’ como diversas maneras a través de las cuales los seres humanos comprenden e interpretan el mundo, y cada forma ofrece una perspectiva o método distinto para dar sentido a la realidad. Para él, los símbolos no son sólo signos o representaciones, sino mediadores activos que vuelven tangible la experiencia y el conocimiento, ya que proporcionan una forma estructurada de interpretar datos sensoriales, emociones y conceptos abstractos, construyendo así significado e interactuando con el mundo. Cassirer enfatizó el papel fundamental de los símbolos en la cultura humana, señalando que, a través de los símbolos, los humanos crean arte, religión y ciencia, cada uno de los cuales contribuye a una comprensión integral de la experiencia humana. Por lo tanto, los símbolos son dinámicos y evolucionan con el tiempo para reflejar cambios en el pensamiento, la cultura y la sociedad humana. Sin embargo, no son intrínsecamente universales ni estrictamente objetivos como lo serían los signos, ya que los

¹⁵ José Mora Ferrater, *Diccionario de Filosofía*, vol. 2. (Barcelona, España: Ariel, 2009), pp. 672-674.

¹⁶ Ernst Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms. Volume One: Language*, traducido por Ralph Manheim (New Haven, CT: Yale University Press, 1980), p. 80.

¹⁷ Thomas Albert Sebeok, *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, vol. 2 (Berlín, Alemania: Mouton de Gruyter, 2010), pp. 1027-1029.

símbolos son complejos y abiertos a interpretación, y conllevan múltiples capas de significado y connotación¹⁸.

Profundamente arraigados en diferentes contextos sociales, los símbolos no pueden entenderse plenamente sin considerar su significado cultural y su desarrollo histórico, ya que no surgen simplemente como reemplazos de conceptos o ideas existentes, sino como formas nuevas y únicas de expresar la condición humana adentro de contextos sociales cambiantes y en constante evolución, dando paso a herramientas constructivas y positivas como se dan en las artes y las ciencias. Sin embargo, estos también pueden surgir y desarrollar, tanto intencionalmente como no, connotaciones más destructivas y de odio, como se ha visto a lo largo de la historia con diferentes organizaciones y movimientos, especialmente durante los múltiples conflictos ideológicos del siglo XX¹⁹.

El principal ejemplo de este fenómeno se puede ver con la esvástica, un símbolo que ha sufrido una apropiación ideológica por parte de los nazis y sus descendientes que han torcido su significado en uno de antisemitismo, supremacía étnica y nacionalismo blanco en Occidente, mientras sigue siendo uno de significancia religiosa en Oriente, principalmente en la India y diferentes comunidades budistas. Incluso si la retrospectiva histórica permite afirmar que la esvástica nazi es un símbolo que trae consigo destrucción y odio, muchos de sus seguidores, tanto en la actualidad como durante el período de entreguerras y principios de la Segunda Guerra Mundial, vieron y ven el símbolo como uno de esperanza, fuerza, reconstrucción y regeneración nacional, así como resistencia tanto contra el liberalismo como contra el comunismo.

Dentro de los Estados Unidos, se puede encontrar un desarrollo similar en la forma de la bandera confederada. Utilizada inicialmente en la Guerra Civil para representar a los estados secesionistas, la bandera tuvo una transformación simbólica para muchos dentro de la sociedad estadounidense durante el siglo XX, donde se convirtió en una representación de la herencia sureña y del carácter rebelde que esto implica. Pero de manera similar a la esvástica contemporánea, la bandera confederada es y ha sido utilizada como un símbolo de odio, supremacía blanca y esclavitud, con esta última parte siendo reemplazada por la segregación durante la era de la lucha por los derechos

¹⁸ Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms*, pp. 93-114.

¹⁹ Jeffrey Andrew Barash, *Symbolic Construction of Reality* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2008), pp. 7-8.

civiles y más allá. Sin embargo, a diferencia de la esvástica, cuyos orígenes no están inherentemente ligados al odio, la bandera confederada y sus variantes nacieron de la idea y la creencia de que el prójimo debe ser esclavizado en función del color de su piel. Aun así, persiste la idea de que es simplemente la bandera del Sur y su pueblo, incluso con evidencia histórica que la contradice. Pero entonces, ¿por qué una bandera tiene tanto poder?

1.2. El mundo de la vexilología

El estudio de las banderas, conocido como vexilología, fue originalmente pensado y considerado una rama más de la heráldica, la disciplina encargada de diseñar y estudiar los diferentes escudos e insignias de armas. Sin embargo, a finales de la década de 1950, los académicos estadounidenses comenzaron a proponer que se le diera al estudio de las banderas su propio campo académico, ya que había superado la disciplina mayoritariamente medieval y moderna temprana después del siglo XIX. Por lo tanto, la vexilología implica analizar los elementos del diseño de la bandera como colores, formas, símbolos y patrones. También profundiza en los orígenes y desarrollo histórico de las banderas, rastreando cómo y por qué fueron creadas y cómo han evolucionado a lo largo del tiempo.

Para ello, los vexilólogos examinan los diversos contextos en los que se utilizan las banderas, incluidas las nacionales, regionales y municipales, así como las usadas por organizaciones, unidades militares y grupos ideológicos o sociales. Un aspecto clave de la vexilología es interpretar los significados detrás de los símbolos y colores utilizados en las banderas, lo que a menudo implica explorar contextos culturales, políticos e históricos para comprender lo que representa dicho símbolo. Además, el campo analiza el significado cultural de las banderas, investigando cómo funcionan como íconos de identidad, unidad y orgullo, y su papel en rituales, ceremonias y movimientos²⁰.

Al menos en el contexto de la historiografía de la Guerra Civil estadounidense, el estudio y análisis de la bandera confederada se ha realizado rara vez, y los libros y artículos relacionados con ella recién comenzaron a aparecer después del año 2000. De los primeros, solo se han encontrado dos que se han resultado ser útiles para la investigación: “*Colors and Blood: Flag Passions of the Confederate South*” del profesor Robert E. Bonner, y “*The Confederate Battle*

²⁰ Whitney Smith, *Flags through the Ages and across the World* (Nueva York, NY: McGraw-Hill, 1976), p. 14.

Flag: America's Most Embattled Emblem”, del historiador de la Guerra Civil John M. Coski. Por un lado, Bonner examina la capacidad de la bandera para inspirar emociones fuertes, tanto positivas como negativas, y cómo ayudó a la Confederación a obtener el apoyo de muchos ciudadanos comunes y corrientes, manteniéndose así hasta la actualidad. Por otro lado, el trabajo de Coski ofrece una historia integral de la bandera confederada, explorando sus significados inmediatamente después de la Guerra Civil y su importancia cambiante en el contexto de los desarrollos raciales y civiles.

El término ‘vexilología’ proviene de la palabra del latín *vexillum*, que significa ‘bandera’ o ‘estandarte’, y del sufijo griego antiguo *-logia*²¹, que significa “el estudio de”. La propia palabra *vexillum* se refería a un tipo de bandera utilizada por las legiones romanas, que simbolizaba los estandartes militares. El término moderno ‘vexilología’ fue acuñado en 1959 por el académico estadounidense Whitney Smith, considerado uno de los fundadores de este campo. Smith explicó su decisión y justificación en su libro de 1975 “*Flags through the Ages and across the World*”, ya que consideraba que el estudio de las banderas había sido un tema rara vez examinado hasta ese entonces. En la introducción, Smith sostiene que las banderas se desarrollaron casi como una segunda naturaleza para los humanos, donde las personas, en su necesidad de comunicarse adentro de sus grupos y con otros, diseñaron estándares coloridos con diferentes figuras y simbolismos con el objetivo de denotar y establecer quiénes y qué son, así como qué les pertenecía a ellos y a sus dominios²².

El autor, además, denota lo curioso que el hecho de que el estudio de las banderas y los comportamientos que estas generan en los humanos, siendo incluso los niños mismos quienes desarrollan y encuentran la necesidad de diseñar, reconocer y utilizar estandartes para sus necesidades y juegos infantiles; haya sido un tema de estudio tan ignorado durante tanto tiempo, o por lo menos, no tomado con la misma seriedad como otros estudios simbólicos de la misma índole, como la heráldica. Por supuesto, si bien las banderas se asocian principalmente con entidades políticas y los Estados-nación en la era contemporánea, el autor considera importante tener en cuenta también la importancia que juegan sus simbolismos en organizaciones y

²¹ En griego antiguo *-λογία*.

²² Smith, *Flags through the Ages*, pp. 9-11.

movimientos más pequeños o abstractos del día a día, como lo son las unidades militares, los partidos políticos, los equipos deportivos e, incluso, las ideologías.

1.3. Ideología y nacionalismo blanco

La ideología se entiende como un conjunto integral de creencias, valores e ideas que moldean la forma en que los individuos, grupos o sociedades ven el mundo e interpretan diversos aspectos de la vida social, política, económica y cultural. Este sirve como un marco para comprender el mundo y proporciona una base para la acción debido a su papel para guiar decisiones, comportamientos e interacciones. Las ideologías, comprendiendo dicho conjunto coherente (o a veces incoherente) de creencias y valores sobre lo que es bueno, correcto y deseable, se refieren a aspectos fundamentales de la vida humana, como la justicia, la igualdad, la libertad y el papel que debe cumplir el gobierno²³.

Estas dan forma a la manera en que las personas interpretan y comprenden el mundo que los rodea, actuando como un lente a través del cual se ven y se les da sentido a los fenómenos sociopolíticos, económicos y culturales de su día a día. Las ideologías desempeñan un papel central en los movimientos políticos y sociales, ayudando a movilizar apoyo, definir objetivos y proporcionar una justificación para acciones y políticas. Están influenciados por los contextos culturales, históricos y sociales en los que se desarrollan y los reflejan, lo que resulta en variaciones significativas entre diferentes sociedades y períodos históricos. Existen varios tipos de ideologías, incluidas ideologías políticas como el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, el anarquismo y el fascismo; ideologías económicas como el capitalismo y el comunismo; e ideologías sociales como el feminismo y el ambientalismo.

El término ‘ideología’ proviene de la palabra francesa ‘*idéologie*’, que combina el griego ‘*idéā*’ (noción o patrón, similar al sentido de idea de John Locke) y ‘*-logiā*’ (el estudio de). El filósofo francés Antoine Destutt de Tracy acuñó el término en 1796 mientras estaba encarcelado durante el Régimen del Terror, influenciado por las obras de Locke y Étienne Bonnot de Condillac. Tracy concibió la ideología como una "ciencia de las ideas"²⁴, arraigada en las sensaciones humanas y la

²³ Christine Sypnowich, “Law and Ideology”, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 22 de octubre de 2001. <https://plato.stanford.edu/entries/law-ideology/>

²⁴ Antoine Louis Claude Destutt de Tracy, *A Treatise on Political Economy*, editado por Thomas Jefferson (Auburn, AL: The Ludwig von Mises Institute, 2009), p. 1.

posterior formación de ideas en la mente. Lo vio como una filosofía liberal que abogaba por la libertad individual, los derechos de propiedad, los mercados libres y los límites constitucionales al poder estatal, considerando ideología como el término más completo debido a que incluye el estudio de la expresión y deducción de ideas.

Esta nueva perspectiva por parte de Tracy surge como una reacción a la irracionalidad que presenció durante la Revolución, buscando entonces desarrollar un sistema racional de ideas. Napoleón Bonaparte, sin embargo, utilizó la ‘ideología’ de manera peyorativa contra sus oponentes liberales, noción que dominaría el temprano siglo XIX y evolucionaría eventualmente a la palabra ‘ideólogo’ con las connotaciones negativas que este trae para muchos. Con el tiempo, el término se volvió más neutral, sirviendo como herramienta analítica para comprender diferentes opiniones políticas y perspectivas de grupos sociales²⁵.

Por ejemplo, Karl Marx interpretaba la ideología a través del lente de la lucha y la dominación de clases, sirviendo como, además de una herramienta para analizar las relaciones de clases adentro de los distintos sistemas socioeconómicos, como una manifestación de las diferentes estructuras materiales y los métodos de producción. Sin embargo, si bien el término ‘ideología’ puede asociarse con Marx a través de su papel como padre fundador del pensamiento comunista, teóricos marxistas como Louis Althusser se apresuran a señalar que nunca formuló una proposición ideológica en el sentido tradicional, ya que principalmente expuso las bases de manera preliminar junto a Friedrich Engels en diferentes ensayos escritos a lo largo de sus vidas, comenzando con “*Die deutsche Ideologie*” (escrito al cabo de la década de 1840 y publicada en 1931 por el Instituto Marx-Engels-Lenin de la Unión Soviética) y retomándolo en obras posteriores como *Das Kapital*, publicado al cabo de las últimas décadas del siglo XIX.

Althusser, si bien elogia el trabajo preliminar establecido por Marx y Engels, reconoce que los revolucionarios alemanes nunca realizaron plenamente una interpretación puramente marxista de la ideología. Por eso en su ensayo de 1970 titulado “*Idéologie et appareils idéologiques d’État (Notes pour une recherche)*”, Althusser intenta continuar el trabajo de Marx al establecer una definición estricta de ideología, proponiendo una tesis central basada en la comprensión imaginaria

²⁵ Maurice Cranston, “Ideology”, *Encyclopædia Britannica*, 4 de marzo de 2024. <https://www.britannica.com/topic/ideology-society>

y tangible del concepto, como aquella en la que un individuo usa esto como una forma de comprender e interactuar con la sociedad, y otra donde se manifiesta en la realidad a través de acciones y prácticas entre individuos y organizaciones.

Combinando estas interpretaciones, Althusser llega a una comprensión de la ideología en la que el Estado utiliza esta para persuadir a los individuos a convertirse en sujetos a través de rituales cotidianos y prácticas institucionales, perpetuando su existencia al garantizar que las personas se identifiquen y operen dentro de marcos ideológicos que definen sus roles e identidades dentro de la sociedad²⁶. Si bien es una propuesta valiosa, el desarrollo más interesante y útil del ensayo para esta investigación viene en la forma de los renombrados Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) de Althusser.

Siguiendo las interpretaciones marxistas del Estado como una institución opresiva que existe únicamente para servir a los intereses de la burguesía capitalista, logrado principalmente a través de un monopolio del poder y la represión encubierta y violenta de los movimientos proletarios con la ayuda de la policía, el ejército y el poder político de este mismo, Althusser señala que hay un segundo frente en esta lucha de clases, uno que adopta un enfoque más privado en comparación con los asuntos públicos del Estado-nación²⁷.

El filósofo señala que, si bien el gobierno sirve como garante de la corrección ideológica, también ha creado y transformado unidades más pequeñas para que sirvan como las que condicionan al individuo para que sirva al Estado y sus intereses. Las iglesias, las familias, los tribunales, los sistemas de comunicación y entretenimiento y, las más importantes, las instituciones educativas, sirven al Estado y a la sociedad capitalista para transformar a los individuos desde una edad temprana en los engranajes de la máquina que hacen girar la sociedad. Si bien no son perfectas, la completa ausencia de estas unidades desestabilizaría al Estado, ya que habría más disidentes de los que el sistema podría manejar, obstaculizando al gobierno y las ganancias de los dueños de negocios.

²⁶ Louis Althusser, "Ideology and Ideological State Apparatuses (Note towards an Investigation)", traducido por Ben Brewster, *Lenin and Philosophy and Other Essays* (1971), 165-177.

²⁷ *Ibid.* pp. 142-149.

Los AIE de Althusser y la interpretación general de la ideología sirven a esta investigación para ejemplificar y demostrar el apoyo abierto (y luego tácito) de grandes sectores del mundo académico estadounidense, con el respaldo de los gobiernos locales, estatales y federales, al blanquear la historia confederada en un intento de fusionarla como una faceta válida e incomprensible de la identidad cultural e histórica mayor de los Estados Unidos. La normalización de la ‘Causa Perdida’ de la Confederación durante un período de tiempo tan largo dentro del sistema escolar no fue un accidente ni un evento localizado, ya que el acondicionamiento de los individuos para convertirlos en miembros revisionistas y racistas de la sociedad servía a los intereses del Estado y de las clases altas en el mantenimiento de las comunidades segregadas, obstaculizando la conciencia de clase interracial que amenazaría el monopolio del poder, especialmente en el sur de los Estados Unidos, la cual ha sido sujeta a un subdesarrollo y abandono económico por el resto de la nación.

Sin embargo, mientras los aportes de Althusser se enfocan más en un análisis marxista con respecto a las sociedades capitalistas, este trabajo se enfocará más en cómo las élites blancas del sur estadounidense usaron procesos similares descritos en los AIE para divulgar su ideología de supremacismo blanco. Ahora bien, el término de supremacía blanca no se refiere exclusivamente al racismo en la cotidianidad (desde comentarios racistas a crímenes de odio), sino que describe un sistema político, económico y cultural en el que los individuos blancos controlan el poder y los recursos materiales²⁸. Dentro de este sistema, las creencias conscientes e inconscientes en la superioridad y el derecho de los blancos están muy extendidas, y los patrones de dominio blanco y subordinación de los no blancos se refuerzan constantemente en diversas instituciones y entornos sociales, como se expondrá posteriormente en este ensayo.

La educación abierta y posterior defensa de la simbología confederada (y por extensión, la supremacía blanca) tampoco fue un comportamiento único en la ideología estadounidense, pues el adoctrinamiento en la defensa, el respeto y la adoración de los símbolos nacionales va de la mano con la identidad de los Estados Unidos. Mientras que otras naciones enseñarán a sus súbditos cuáles son sus banderas, himnos y sellos, el sistema estadounidense parece ir un paso más allá, bordeando la línea de un nacionalismo decimonónico que confundiría o incomodaría a muchos

²⁸ Frances Lee Ansley, “White Supremacy (And What We Should Do About It)”, *Critical White Studies: Looking Behind The Mirror* (1997), pp. 592-593.

fuera de Estados Unidos. La bandera se ha convertido en un símbolo sagrado, exhibido religiosamente en casi todas partes de la nación, y su profanación, aunque legal, causaría un gran revuelo en la sociedad.

Para comprender por qué la bandera nacional y la cultura que la rodea se han vuelto tan únicas en comparación con otros países, es necesario comprender la historia del *Star Spangled Banner* y lo que representa para el ciudadano promedio y para los Estados Unidos en su conjunto. Hacer esto también ayudará a analizar la influencia que la bandera confederada tiene sobre la nación.

1.4. El caso estadounidense: la religión en torno a los símbolos

La bandera es el único símbolo que une a los diversos Estados Unidos. Representa la tierra y el pueblo, el gobierno y los ideales de la nación. Encarna el heroísmo de los estadounidenses, tanto famosos como anónimos, nuestra identidad como pueblo, nuestros sueños de futuro.

Cada ondulación de la bandera es un pulso de la historia, una conmemoración de multitudes de eventos reales, tangibles y concretos, todos fusionados en un concepto único, grandioso y abstracto: Estados Unidos. La bandera estadounidense ha sido llamada objeto de una historia de amor nacional y citada como símbolo de una religión civil^{29 30}.

A finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, los colonos estadounidenses empezaron a sentir una identidad cultural distinta a la de sus homólogos británicos en Europa y comenzaron a modificar sus estándares coloniales para reflejar su nueva herencia. El más notable de estos casos es el de las colonias de Nueva Inglaterra, donde la Cruz de San Jorge en el cantón³¹ del pabellón rojo inglés fue lentamente reemplazada por un pino verde, un marcador icónico del paisaje de los

²⁹ Cita original: “The flag is the single symbol that bonds the diverse United States. It stands for the land and the people, the government, and the nation’s ideals. It embodies the heroism of Americans both famous and anonymous, our identity as a people, our dreams of the future. Every wave of the flag is a pulse of history, a commemoration of multitudes of real, tangible, concrete events all melded into a single, grand, abstract concept: America. The American flag has been called the object of a national love affair and cited as the symbol of a civil religion”.

³⁰ Margaret Sedeen, *Star-Sprangled Banner: Our Nation and Its Flag* (Washington, D.C.: National Geographic, 2003), p. 11.

³¹ Whitney Smith define un cantón como “el área en la esquina superior izquierda de una bandera o campo rectangular que llena esa área. Si bien en heráldica "cantón" se refiere a un tamaño específico, en una bandera puede ser una cuarta parte del área total, más grande o pequeña”. (Smith, *Flags through the Ages*, p. 13).

territorios del noreste³². Sin embargo, así como los colonos se sentían diferentes de sus hermanos europeos, también había un sentimiento de distinción entre las colonias americanas entre sí, situación que inicialmente obstaculizaría los esfuerzos revolucionarios una vez que comenzaran las hostilidades abiertas.

Para mediar en esto, los primeros revolucionarios buscaron encontrar un símbolo común para unir al pueblo en torno a la causa de la alianza intercolonial. Benjamin Franklin propuso durante la década de 1750, en plena Guerra Franco-India³³, que la serpiente de cascabel sirviera como símbolo unificador. Siendo un animal distinto del Nuevo Mundo, Franklin argumentó que, debido a su naturaleza, la serpiente era un símbolo de vigilancia, coraje y desafío, ya que nunca atacaría primero, pero si se la encontraba en combate, lucharía hasta el final. Pero para el padre fundador el caso más interesante lo encontró en el cascabel de la serpiente, que puede aumentar de ocho a trece cascabeles. Es posible que un solo cascabel no produzca suficiente sonido para advertir a un depredador, pero trece juntos serían suficientes para disuadir incluso a las amenazas más grandes³⁴. Por lo tanto, el simbolismo de los trece cascabeles que producían juntos un sonido de advertencia era similar al de las Trece Colonias uniéndose para mostrar desafío y fuerza contra el Parlamento en Londres.

Si bien uno puede mirar el día de hoy y no ver ninguna serpiente en la bandera actual de los Estados Unidos, la serpiente y su simbolismo jugaron un papel muy importante en los primeros días de la Guerra Revolucionaria, donde milicias no organizadas que enarbolaban principalmente estandartes locales y regionales, comenzaron a luchar contra las autoridades británicas. Incluso en el presente, la serpiente de cascabel, junto con el lema "*Don't Tread on Me*"³⁵, se puede encontrar en la forma de la 'Bandera de Gadsden', a la que se asocia con el movimiento libertario contemporáneo, debido a que ellos se ven vinculados con esos primeros revolucionarios con ideales de individualismo y libertad que lucharon contra un gobierno tiránico³⁶. Si bien no es el

³² Sedeen, *Star-Sprangled Banner*, pp. 30-31.

³³ Como es comúnmente llamada en Norteamérica esta guerra que para muchos historiadores es tomada como un escenario de lucha previo, pero conectado directamente, con la Guerra de los Siete Años que enfrentó, principalmente, a Gran Bretaña y a Francia a lo largo y ancho de sus imperios coloniales.

³⁴ Sedeen, *Star-Sprangled Banner*, pp. 34-36.

³⁵ Traducido al castellano: "No me pisotees".

³⁶ Anne M Platoff and Steven A. Knowlton, "Old Flags, New Meanings", *Proceedings of the 26th International Congress of Vexillology* (2022), pp 357-358.

foco de este trabajo, la bandera de Gadsden reaparecerá más adelante cuando se analice el uso contemporáneo de la bandera confederada.

Entonces, ¿dónde entra en juego el *Star Spangled Banner*? Hay que recordar que las colonias americanas, excluyendo a los elementos más radicales de la sociedad, inicialmente no querían una independencia total de Gran Bretaña. Si bien se estaba formando una identidad cultural distinta, muchos todavía se consideraban leales a la Corona y solo deseaban una representación igualitaria y justa en el Parlamento británico. Por eso, inicialmente, muchos barcos coloniales todavía enarbolaban la bandera roja inglesa y diferentes milicias coloniales utilizaban símbolos regionales en sus banderas o estandartes que incluían incluso la *Union Jack* británica.

Las banderas no se estandarizarían hasta 1775, cuando el Congreso Continental pidió un emblema provisional para identificar su gobierno y unidades y optó por usar una bandera con trece franjas alternas de rojo y blanco para representar las colonias, y la bandera británica en el cantón para simbolizar su lealtad al Rey. Sin embargo, esta no era una bandera única, ya que tenía un diseño casi idéntico al de la Compañía Británica de las Indias Orientales, y todavía es un tema de debate si los Padres Fundadores deseaban usar una bandera similar para mostrar sus deseos de más gobierno autónomo como en los territorios asiáticos, conseguir el apoyo de la empresa o simplemente inspirarse en el diseño³⁷.

Pero los colonos rápidamente se darían cuenta de que la Corona no tenía intenciones de intervenir a su favor, y unos meses más tarde, el 4 de julio de 1776, el Congreso Continental declaró la independencia total del Imperio Británico, anunciando que sus acciones estaban justificadas por el Dios cristiano, quien había dado derechos a todos los hombres de libertad, justicia y la búsqueda de la felicidad. La nueva nación adoptaría el nombre de Estados Unidos de América, reflejando la nueva (aunque no perfecta) unidad de las antiguas colonias bajo una sola bandera, que sería designada en el futuro ya que la guerra contra la Corona era ahora más importante.

Le tomó casi un año al Congreso legislar una nueva bandera que eliminara el simbolismo británico, pero fue sólo una disposición silenciosa que se abrió paso en una ley más amplia en tiempos de guerra, con una descripción vaga que dejaba mucho a la interpretación. Trece franjas

³⁷ Sedeen, *Star-Sprangled Banner*, pp 36-37; 42.

alternadas de rojo y blanco y un campo azul con estrellas blancas que representan las trece colonias, ensambladas en forma de una nueva constelación³⁸. ¿Qué constelación? ¿Cuántos puntos en las estrellas? ¿En qué orden van las rayas? Estas preguntas, además de una confusión aún mayor por parte de los primeros diplomáticos estadounidenses que incluían el azul en las franjas alternas, llevaron a muchos diseños diferentes utilizados por distintos ejércitos y armadas.

La incertidumbre sólo aumentó cuando Vermont y Kentucky se unieron a la Unión como nuevos estados a lo largo de la década de 1790. Si bien el Congreso modificó rápidamente la bandera para incluir 15 estrellas y 15 franjas, algunos políticos argumentaron que, si se unieran más estados, no sería factible cambiar la bandera cada vez debido a los costos económicos. El comienzo del siglo XIX y la Compra de Luisiana hicieron que este problema fuera aún más evidente: a medida que se unieron más estados, la bandera se volvió cada vez menos estandarizada con números siempre cambiantes de barras y estrellas, y no cambiaría hasta que el presidente James Monroe firmara el Acta de la Bandera de 1818, donde se modificó el estandarte nacional para tener un número fijo de trece franjas alternas de rojo y blanco en honor a las colonias originales, y los nuevos estados agregarían una estrella al cantón azul³⁹. Si bien tampoco se especificó el orden de los cuerpos celestes, la población parecía haber aceptado discretamente tenerlos en filas horizontales de estrellas de cinco puntas. Este diseño, incluidos los cincuenta estados actuales, es la única ‘bandera verdadera’ de los Estados Unidos de América.

Esta bandera fue la que se llevó de costa a costa cuando la joven nación colonizó sus tierras vecinas en Norteamérica y en otros confines del orbe, trayendo consigo (según los nacionalistas más idealistas de su tiempo) la luz de la libertad, la civilización y la democracia, como puede evidenciarse perfectamente en la pintura de *American Progress* de John Gast de 1872⁴⁰. Junto con la posterior Estatua de la Libertad, el *Star Sprangled Banner* fue uno de los primeros símbolos que muchos inmigrantes que buscaban una nueva vida llena de esperanza vieron cuando desembarcaron en Ellis Island en la ciudad de Nueva York.

La *Stars and Stripes* fue la primera bandera que se plantó más allá de los confines de la Tierra en la cima de un cuerpo celeste, simbolizando el progreso, la innovación científica y la

³⁸ *Ibid.* pp. 42-43.

³⁹ *An Act to establish the flag of the United States*. U.S.C. § 3 Stat. 415 (1818).

⁴⁰ George A. Crofutt, “American Progress”. *Library of Congress*. <https://www.loc.gov/item/97507547/>

determinación no solo de una nación, sino de los seres humanos en su conjunto. La bandera de los Estados Unidos de América, gracias a una mezcla de logros de la vida real y la propaganda nacional, se convirtió en un símbolo que muchos asocian con la libertad, la democracia y el progreso. Sin embargo, incluso si esta es la imagen en la que muchos creen por sentimientos heredados y enseñados, no se puede ignorar que la bandera también es vista como un símbolo de opresión e imperialismo para muchas personas alrededor del mundo, donde las guerras de supuesta liberación u operaciones encubiertas de los Estados Unidos han provocado destrucción, muerte y crímenes contra la humanidad.

Tal es la dualidad de una bandera, especialmente en tiempos de guerra: la bandera del bando de uno puede representar todo lo bueno de la sociedad, con todos los valores por los que uno lucha; mientras que la bandera del otro bando es contra lo que hay que resistir, ya que puede representar la antítesis de la vida misma. Para el ethos estadounidense, no existe una dicotomía más clara en este sentido que la que se puede evidenciar en tres casos: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y, la más importante para esta investigación, la Guerra Civil estadounidense.

2. El nacimiento de una nación: la guerra civil estadounidense

La década de 1860 es uno de los momentos más decisivos de la historia estadounidense, en el que todos los aspectos de la vida civil sufrieron cambios radicales que habrían sido considerados insostenibles o incluso inimaginables apenas unos años antes. La balanza se inclinó a favor de los abolicionistas, con la expulsión de la institución de la esclavitud de la nación. Los estados del Sur se encontraron bajo ocupación militar, lo que significó una ausencia de autonomía política similar a la de los territorios federales, y los estadounidenses negros no solo se vieron liberados de ser propiedad de otro hombre, sino que parecían estar en camino de una igualdad total similar a la de sus pares blancos, una perspectiva que aterrorizó y sacudió tanto al Norte como al Sur hasta sus cimientos, aunque los habitantes de este último, derrotados militarmente, todavía luchaban con todas sus fuerzas políticas para evitar tal resultado. La pregunta ahora es, ¿cómo llegaron los Estados Unidos a esta nueva división justo después de concluir un debate de casi un siglo que condujo al conflicto más sangriento que haya librado jamás?

2.1. “Una casa dividida contra sí misma, cae”⁴¹

Desde la Guerra de la Independencia, la institución de la esclavitud presentaba una contradicción inherente con los ideales de los Estados Unidos: ¿cómo podía una nación que condenaba la tiranía británica y declaraba luchar por los derechos y la libertad de los hombres, que eran todos creados iguales como lo establecía la Declaración de Independencia, mantener a otros hombres esclavizados? Durante la era de la ilustración, las ideas del abolicionismo y la emancipación de los esclavos había comenzado a tomar fuerza, siendo impulsado por la conciencia moral de los cristianos evangélicos, en particular los cuáqueros, que denunciaron la inhumanidad de la esclavitud y el sistema de plantaciones.

Figuras clave como Anthony Benezet, Thomas Clarkson y John Wesley publicaron escritos influyentes que condenaban el tráfico como anticristiano y moralmente corrupto. Estos textos, que se originaron principalmente en las comunidades cuáqueras de las colonias de Nueva Inglaterra y

⁴¹ El entonces candidato al Senado de los Estados Unidos y futuro presidente Abraham Lincoln pronunció un discurso frente al Capitolio del Estado de Illinois en el que sostuvo que una casa dividida contra sí misma no podía subsistir, citando el versículo 25 del capítulo 12 del Evangelio de Mateo de la Biblia cristiana. Creía que el gobierno federal no podía seguir asumiendo una posición ambivalente con respecto a la esclavitud, y tenía que decidir de una vez por todas qué posición adoptar, para no correr el riesgo de una división permanente de los Estados Unidos.

Filadelfia, se difundieron al otro lado del Atlántico, lo que provocó una reflexión moral y religiosa generalizada. Los panfletos de Benezet, por ejemplo, catalizaron un movimiento en Filadelfia para poner fin a las compras de esclavos y provocaron una conmoción moral en Gran Bretaña, donde los círculos evangélicos se unieron a la causa⁴².

Los Padres Fundadores, muchos de los cuales eran dueños de esclavos, incluidos los futuros presidentes George Washington, Thomas Jefferson y James Madison, no sabían qué hacer con la institución. Reconocieron la inmensa contradicción que tenía la revolución mientras las colonias, más tarde estados, todavía conservaban a sus esclavos, pero sobre todo creían en la importancia de una interferencia gubernamental limitada y en la defensa de los derechos de propiedad privada, garantizando la autonomía y el individualismo del ciudadano blanco, varón, mayor de edad, y propietario.

Sin embargo, aunque tenían sus creencias personales y luchas internas en cuanto a la emancipación de los esclavos, la decisión final de evitar la cuestión por el momento se tomó por urgencia política, ya que el apoyo y la unidad de las colonias del Sur dependían principalmente de mantener esclavizados a los afroamericanos. Esto se puede evidenciar en el borrador original de la Declaración de Independencia, escrito al cabo de junio de 1776, donde Thomas Jefferson incluyó un párrafo condenando la esclavitud y las promesas de libertad hechas por la Corona para los esclavos que lucharon contra los revolucionarios⁴³, pero enfatizando que era culpa de Gran Bretaña y que los colonos también fueron víctimas, encubriendo su papel en el comercio de esclavos:

Ha emprendido una guerra cruel contra la propia naturaleza humana, violando sus más sagrados derechos a la vida y a la libertad en las personas de un pueblo lejano que nunca lo ofendió, cautivándolos y esclavizándolos en otro hemisferio, o incurriendo en una muerte miserable en su transporte hasta aquí. Esta guerra pirata, oprobio de las potencias infieles, es la guerra

⁴² Manisha Sinha, *The Slave's Cause* (New Haven, CT: Yale University Press, 2016), pp. 20-24.

⁴³ Gran Bretaña, de manera informal a través de la proclamación del Gobernador Real de Virginia, Lord Dunmore, en 1775 y, más tarde, de manera más sistemática a través de la Proclamación de Philipsburg de 1779, prometió a todos los esclavos retenidos en las Trece Colonias que lograran escapar y se alistaran al servicio de la Corona, que recibirían la libertad al final de su servicio. Los patriotas hicieron promesas similares en menor escala durante el conflicto, pero la mayoría de los afroamericanos esclavizados que sirvieron en el Ejército Continental volverían a las plantaciones. Aquellos que demostraron su lealtad a Gran Bretaña fueron evacuados después de la guerra a las Provincias Marítimas de Canadá, donde comenzaron una nueva vida como hombres libres.

del rey cristiano de Gran Bretaña. Decidido a mantener abierto un mercado donde se puedan comprar y vender HOMBRES, ha prostituido su negativa para suprimir todo intento legislativo de prohibir o restringir este comercio execrable: y para que este conjunto de horrores no necesite ningún hecho de muerte distinguida, ahora está incitando a esa misma gente a levantarse en armas entre nosotros y a comprar la libertad de la que los había privado, asesinando a las personas a las que también se había impuesto: pagando así crímenes anteriores cometidos contra las libertades de un pueblo, con crímenes que los insta a cometer y actos contra la vida de otro^{44 45}.

Este pasaje fue eliminado en el borrador final de la declaración, por temor a perder el apoyo de las colonias del Sur y obligarlas a cambiar de bando y pasarse al de la Corona. Pero ¿qué pasó después de la revolución, cuando la unidad en tiempos de guerra ya no era necesaria? Durante la Convención Constitucional de 1787, los Padres Fundadores decidieron una vez más no dejar ninguna respuesta permanente sobre la esclavitud a nivel federal para no enfadar a los estados del Sur y correr el riesgo de que se disolviera la nueva nación, sentando un precedente de casi un siglo que determinaría el curso del siglo XIX.

Si bien muchos de los estadistas originales, como Benjamin Franklin, Alexander Hamilton e incluso George Washington, se habían vuelto partidarios de la abolición, solo podían esperar que la institución se volviera económicamente inviable y se extinguiera naturalmente en las décadas siguientes, no fuera que desearan que una nueva guerra consumiera a la nación desde dentro. Por ahora, los abolicionistas en el poder sólo podían llegar a acuerdos con los esclavistas y extraer concesiones: si bien tres quintas partes de la población esclava de un estado contarían para la representación federal, ese número también se traducía en la contribución fiscal adicional que

⁴⁴ Cita original: “He has waged cruel war against human nature itself, violating its most sacred rights of life and liberty in the persons of a distant people who never offended him, captivating and carrying them into slavery in another hemisphere, or to incur miserable death in their transportation hither. this piratical warfare, the opprobrium of infidel powers, is the warfare of the Christian king of Great Britain. Determined to keep open a market where MEN should be bought and sold, he has prostituted his negative for suppressing every legislative attempt to prohibit or to restrain this execrable commerce: and that this assemblage of horrors might want no fact of distinguished die, he is now exciting those very people to rise in arms among us, and to purchase that liberty of which he had deprived them, by murdering the people upon whom he also obtruded them: thus paying off former crimes committed against the liberties of one people, with crimes which he urges them to commit against the lives of another”.

⁴⁵ Thomas Jefferson, “Rough Draft of the Declaration of Independence”. *Library of Congress*. <https://www.loc.gov/item/mtjbib000156/>

debían aportar al gobierno nacional; si se iba a prohibir la esclavitud en los Territorios del Noroeste, como exigían algunos estados del Norte, se iba a permitir la expansión de la esclavitud en el Suroeste⁴⁶.

Sin embargo, incluso los abolicionistas estaban divididos sobre qué hacer con aquellos negros que eran libres o que hipotéticamente iban a emanciparse. Algunos radicales de la época podían ver una nación en la que todos los hombres fueran verdaderamente iguales, viviendo uno al lado del otro; pero la mayoría todavía se aferraba a prejuicios raciales que se habían formado a lo largo de los siglos. Tal era la creencia en torno a las diferencias culturales y supuesta inferioridad de los africanos con respecto a los europeos y sus descendientes que podría desencadenar un nuevo tipo de conflicto civil.

Su solución entonces consistió en la emancipación de los esclavos, pero la colonización de tierras extranjeras por y para estos libertos, de modo que los dos pueblos pudieran vivir libres, pero completamente separados uno del otro, como se pudo ver con la *American Colonization Society* y el establecimiento de la colonia y más tarde República de Liberia en la costa occidental de África⁴⁷. Uno de los representantes de estos ideales fue Thomas Jefferson, el Padre Fundador esclavista que, aunque consciente de las contradicciones inherentes entre la Declaración de Independencia y la institución de la esclavitud, todavía no veía posible la reconciliación entre las formas de vida de ambos pueblos, optando por la expulsión de los negros de los Estados Unidos de una manera similar a las deportaciones de indios que plagaron el siglo XIX⁴⁸.

Por lo tanto, el cambio de siglo comenzó con una nación dividida que se negó a enfrentar el problema que tenía ante sí, optando por realizar reformas simbólicas y dejar que las generaciones futuras lo resolvieran por completo. Una de esas reformas llegó en forma del Acta de Prohibición de la Importación de Esclavos de 1807⁴⁹, ratificada durante la presidencia de Jefferson. Si bien tenía como objetivo acelerar la supuesta abolición natural de la esclavitud, tuvo la consecuencia

⁴⁶ Staughton Lynd, "The Compromise of 1787", *Political Science Quarterly* 81, no. 2 (1966), pp. 229-231; 249.

⁴⁷ Henry Noble Sherwood, "The Formation of the American Colonization Society", *The Journal of African American History* II, no. 3 (1917), pp. 210-211.

⁴⁸ Thomas Jefferson, "Thomas Jefferson's Thoughts on the Negro: Part I", *The Journal of African American History* 3, no. 1 (1918), pp. 64-71.

⁴⁹ *An Act to prohibit the importation of slaves, into any port or place within the jurisdiction of the United States, from and after the first day of January, in the year of our Lord, One Thousand Eight Hundred and Eight*. U.S.C. § 2 Stat. 426 (1808).

no deseada de fortalecer el comercio interno de esclavos, que no estaba prohibido por la Ley, aumentando el poder de las aristocracias locales del Sur que ahora tenían el monopolio de los suministros locales de esclavos.

La falta de fondos federales para hacer cumplir la Ley también provocó un aumento drástico del contrabando de esclavos, especialmente a través del Caribe⁵⁰. Más adelante, zanjando el debate respecto a la esclavitud y los territorios adquiridos durante la Compra de Luisiana, el Compromiso de Missouri de 1820, orquestado durante la presidencia de James Monroe, solidificó mediante un ‘acuerdo de caballeros’ lo que los Padres Fundadores habían comenzado tácitamente durante los años finales del siglo XVIII. La nación debía tener un equilibrio de los llamados ‘estados libres’ y ‘estados esclavistas’, dividiendo la nación a lo largo del paralelo 36°30’, donde ningún nuevo estado al norte de éste podría tener esclavos⁵¹.

Durante la década de 1830, los congresistas pro-esclavitud impusieron una "regla de mordaza" en la legislatura, prohibiendo cualquier discusión con respecto a la abolición de la esclavitud a nivel federal, pero las discusiones se vieron obligadas a reanudarse después de la conclusión de la Guerra México-Estadounidense (1846-1848). El estatus de la esclavitud una vez más tuvo que ser determinado en los nuevos territorios, debido a que California se negó a ser dividida y deseaba ser admitida como un estado libre, mientras que la mitad de ella estaba por debajo del paralelo 36°30', además de que estaría alterando el equilibrio de poder entre los estados⁵².

El Compromiso de 1850, por lo tanto, llegó en la forma de permitir la condición de estado a California, a su vez organizando y determinando el futuro de los nuevos territorios. Fue así como se finalizaron los límites de Texas y la esclavitud se expandió a lo que hoy es el territorio que ocupan los estados de Arizona y Nuevo México, mientras que la esclavitud en los otros territorios, al estilo clásico estadounidense del siglo XIX, se decidiría en el futuro. La prohibición total del comercio de esclavos también se introdujo en el Distrito de Columbia, y lo más importante para los esclavistas, la Ley de Esclavos Fugitivos de 1793 fue reemplazada por una ley más fuerte que

⁵⁰ Moylan, Mitchell. "A Profitable Tool: The Act of 1807's Failure at Ending the Slave Trade in Antebellum America". *Cornell Historical Society*, (2019), pp. 51-54.

⁵¹ *An act to authorize the people of the Missouri territory to form a constitution and state government, and for the admission of such state into the Union on an equal footing with the original states, and to prohibit slavery in certain territories*. U.S.C. § 3 Stat. 545 (1820).

⁵² James M. McPherson, *Battle Cry of Freedom: The Era of the Civil War* (New York, NY: Oxford University Press, 1988), pp. 75-87.

hizo que el gobierno federal fuera responsable de ayudar a los esclavistas a recuperar a sus esclavos fugitivos a través de las fronteras estatales⁵³.

Este compromiso, sin embargo, duró poco, ya que la Ley de Kansas-Nebraska de 1854 representó un giro de 180 grados en la política federal con respecto a la esclavitud, ya que determinó que la ‘Soberanía popular’ y no el paralelo 36°30’ decidiría el destino de la institución en los nuevos estados. Lo que siguió fue un conflicto interno dentro de los territorios en un evento conocido como *Bleeding Kansas*, donde tanto los abolicionistas como los defensores de la esclavitud utilizaron medios violentos para influir los resultados de las elecciones locales que determinaron el estado de la institución de la esclavitud⁵⁴. Este episodio puede verse como el preludeo de la Guerra Civil y una demostración de lo que estaba por venir después de décadas de radicalización y conflicto político.

Durante todos estos acontecimientos hay que recordar que detrás de sus causas y razonamientos hay seres humanos, personas que tienen sus propias formas de pensar y, por tanto, sus propios prejuicios. No se puede ignorar que el bando proesclavista tenía una inclinación racial al momento del debate, una en la que veían a los negros americanos como propiedad, animales y bestias salvajes, un recordatorio de la supuesta naturaleza salvaje e indómita del Continente Oscuro de África. Para muchos esclavistas, el hombre negro era simplemente inferior al hombre blanco, y el color de su piel solo traía una ventaja: la de trabajar mejor en climas más tropicales. Por tanto, la deshumanización de estas personas permitiría, justificaría y facilitaría el trato inhumano a sus semejantes, ya que simplemente no podría ser inhumano si es contra un no humano.

Este proceso psicológico protegía la conciencia de un esclavista frente a los horrores que estaba cometiendo contra otro ser humano⁵⁵. El uso de leyes a través de los gobiernos estatales y federales también facilitó esta mentalidad, como se vio con la decisión de la Corte Suprema de 1857 en el caso *Dred Scott v. Sandford*⁵⁶. Tras una votación de 7-2, la Corte Suprema de los Estados Unidos

⁵³ “Compromise of 1850” U.S.C. § 9 Stat. 446, 452, 453, 462, 467 (1850).

⁵⁴ *An Act to Organize the Territories of Nebraska and Kansas*. U.S.C. § 10 Stat. 277 (1854).

⁵⁵ Maya Koomans, *How Slave Owners Justified Dehumanizing Acts: A Psychological Perspective* (Múnich, Alemania: GRIN Verlag, 2020).

⁵⁶ Dred Scott era un esclavo propiedad de John Emerson en el estado de Missouri. Emerson, mientras prestaba servicio en el ejército de los EEUU, se mudó al estado de Illinois y luego al territorio de Wisconsin con Scott, ambos territorios libres. Después de regresar a Missouri y no poder comprar su libertad, los abogados antiesclavistas lo ayudaron a presentar una demanda exigiendo su libertad, argumentando que su residencia en Illinois y Wisconsin lo convirtió automáticamente en un hombre libre.

argumentó que las personas de ascendencia africana negra, no solo los esclavos, no disfrutaban ni podían disfrutar de los derechos y privilegios de la ciudadanía estadounidense otorgada por la Constitución⁵⁷.

El presidente de la Corte Suprema Roger Taney, en representación de la opinión mayoritaria, argumentó que los Padres Fundadores y los primeros estadistas de los Estados Unidos no creían que la inclusión de las personas de ascendencia africana fuera parte del proceso de construcción de la nación, ya que eran vistos como subordinados y una raza inferior subyugada por la raza (blanca) dominante⁵⁸. La decisión *Dred Scott* fue el último clavo en el ataúd del conflicto inminente, por lo que el académico legal Bernard Schwartz califica como una de las decisiones más desastrosas en la historia de la Corte Suprema, siendo como el ejemplo más claro de sesgo judicial, partidismo y desprecio por la vida humana que la Corte haya visto jamás⁵⁹.

2.2. “Esta nación, Dios mediante, tendrá un nuevo nacimiento de libertad”⁶⁰

Todo el debate se vino abajo con las elecciones presidenciales de 1860, que fueron una contienda de cuatro candidatos: Abraham Lincoln, John C. Breckinridge, John Bell y Stephen A. Douglas, en la que el panorama político quedó completamente dividido sobre la cuestión de la esclavitud, especialmente después de la debacle de la ‘Soberanía popular’ que supuso la Ley Kansas-Nebraska y la controvertida decisión *Dred Scott*, que revocó todos los derechos (aunque pocos) que tenían los afroamericanos, independientemente de que estuvieran esclavizados o no. El Partido Republicano antiesclavista de Lincoln se convirtió en la principal oposición al Partido Demócrata proesclavista, después de que el Partido Whig se derrumbara ante su inacción contra la esclavitud.

Sin embargo, esta candidatura republicana no era una abolicionista radical, sino que esperaba detener la expansión de la esclavitud y al mismo tiempo mantenerla en el Sur, para decepción de los abolicionistas más abiertos dentro del Partido. De manera similar, los demócratas también

⁵⁷ *Dred Scott v. John F. A. Sandford*, 60 U.S. (19 How.) 393 (1857).

⁵⁸ *Ibid*, pp. 403-405.

⁵⁹ Bernard Schwartz, *A History of the Supreme Court* (New York, NY: Oxford University Press, 1993), pp. 105-125.

⁶⁰ En noviembre de 1863, cuatro meses después de la Batalla de Gettysburg en Pensilvania, el presidente Abraham Lincoln pronunció un breve discurso en el que, aunque implícitamente, argumentó que la Unión estaba luchando por la premisa original establecida por los Padres Fundadores, una según la cual todos los hombres eran creados iguales, y por una nación en la que, en su opinión, no se debería permitir la continuación de la esclavitud.

estaban desorganizados, ya que consideraban que favorecer demasiado a los esclavistas reduciría sus posibilidades de victoria, por lo que apoyaron la candidatura de Douglas, quien creía que la ‘Soberanía popular’ a nivel estatal presentaría un equilibrio perfecto. Los demócratas del Sur estaban furiosos y lanzaron a su propio candidato con Breckinridge, con la esperanza de expandir la esclavitud a los territorios y, tal vez, incluso más allá, como a América Central y el Caribe. Por su parte y con la esperanza de continuar siguiendo la línea para disuadir a la nación de desmembrarse, los remanentes de los Whigs se organizaron detrás del exsenador Bell en una candidatura que evitó por completo hablar acerca del tema de la esclavitud.

En medio de los ideales antiesclavistas de Lincoln (aunque la candidatura presidencial no fuera tan radical como sostenían los esclavistas) y la popularidad del Partido Republicano durante la temporada electoral, muchos políticos sureños comenzaron a amenazar con la secesión de los Estados Unidos si Lincoln ganaba y se abolía la esclavitud. Demográficamente, el Sur rural y agrícola era superado en número por el Norte, mayoritariamente abolicionista e industrializado, por lo que era sólo cuestión de tiempo que los abolicionistas se aseguraran el control del Congreso y la Presidencia, y proclamaran la emancipación nacional, especialmente cuando el resto de Europa comenzaba a ilegalizar la práctica y a ejercer presión sobre otras naciones para que lo hicieran. Tal fue el caso de Gran Bretaña, que impuso el Acta de Aberdeen, a través de la cual la Marina Real podía actuar en contra los barcos esclavistas brasileños en el Atlántico⁶¹.

Los temores de los esclavistas sureños se hicieron realidad cuando Lincoln ganó las elecciones al asegurarse todos los estados del norte y la costa del Pacífico, mientras que las facciones demócratas y los remanentes whigs se repartían los votos electorales del sur. Sin embargo, no hubo un ambiente victorioso ni motivo de celebración para los republicanos, ya que el tenso paisaje de la nación era como el silencio antes de la tormenta. El primer disparo metafórico vino de Carolina del Sur, que en un gesto sin precedentes anunció su retirada de los Estados Unidos el 20 de diciembre de 1860, redactando una Declaración de Secesión que sería ratificada posteriormente por la legislatura estatal en la víspera de Navidad.

⁶¹ *An Act to carry into execution a Convention between His Majesty and the Emperor of Brazil, for the Regulation and final Abolition of the African Slave Trade.* 8 & 9 Vict. c. 122 (1845).

A través de ella, el estado rebelde anunciaba que ya no se adheriría al gobierno federal, al considerar que no respetaba la Constitución y estaba obstaculizando activamente la autonomía de los estados del Sur, y que la elección de Abraham Lincoln era una amenaza para la institución de la esclavitud y los principios de autogobierno consagrados en las leyes del país. Con respecto a la esclavitud, su Declaración establecía específicamente:

Durante veinticinco años esta agitación ha ido aumentando constantemente, hasta que ahora ha conseguido en su ayuda el poder del Gobierno común. Observando las formas de la Constitución, un partido seccional ha encontrado en ese artículo que establece la rama ejecutiva, los medios para subvertir la Constitución misma. Se ha trazado una línea geográfica a través de la Unión, y todos los estados al norte de esa línea se han unido en la elección de un hombre para el alto cargo de presidente de los Estados Unidos, cuyas opiniones y propósitos son hostiles a la esclavitud. Se le debe confiar la administración del gobierno común, porque ha declarado que “el gobierno no puede soportar ser permanentemente mitad esclavo, mitad libre”, y que la mente pública debe descansar en la creencia de que la esclavitud está en curso de extinción definitiva. [...]

El 4 de marzo próximo, este partido tomará posesión del Gobierno. Ha anunciado que el Sur será excluido del territorio común, que los tribunales judiciales se harán seccionales y que debe librarse una guerra contra la esclavitud hasta que cese en todo Estados Unidos. Entonces las garantías de la Constitución ya no existirán; se perderá la igualdad de derechos de los estados. Los estados esclavistas ya no tendrán poder de autogobierno

ni de autoprotección, y el Gobierno federal se habrá convertido en su enemigo^{62 63}.

Las medidas adoptadas por Carolina del Sur desencadenaron un efecto dominó que se produjo en otros diez gobiernos estatales durante la primera mitad de 1861, y que continuó con Mississippi, Florida, Alabama, Georgia y Luisiana en enero, Texas en febrero, Virginia en abril, Arkansas y Carolina del Norte en mayo y, por último, Tennessee en junio. Otros estados esclavistas, como Kentucky, Missouri, Delaware y Maryland, mantuvieron conversaciones y algunos incluso anunciaron su secesión del gobierno federal, pero Washington los ignoró o los reprimió. Todos estos estados tenían razonamientos y justificaciones similares a los de Carolina del Sur, como se puede evidenciar con Mississippi:

Nuestra posición está completamente identificada con la institución de la esclavitud, el mayor interés material del mundo. Su trabajo proporciona el producto que constituye, con mucho, la mayor y más importante porción del comercio de la Tierra. Estos productos son peculiares del clima que bordea las regiones tropicales y, por una imperiosa ley de la naturaleza, nadie más que la raza negra puede soportar la exposición al sol tropical. Estos productos se han convertido en necesidades del mundo y un golpe a la esclavitud es un golpe al comercio y la civilización. Ese golpe ha estado dirigido desde hace mucho tiempo contra la institución y estaba a punto de alcanzar su consumación. No nos quedaba otra opción que la sumisión a los mandatos de la abolición o la disolución de la Unión, cuyos principios

⁶² Cita original: “For twenty-five years this agitation has been steadily increasing, until it has now secured to its aid the power of the common Government. Observing the forms of the Constitution, a sectional party has found within that Article establishing the Executive Department, the means of subverting the Constitution itself. A geographical line has been drawn across the Union, and all the States north of that line have united in the election of a man to the high office of President of the United States, whose opinions and purposes are hostile to slavery. He is to be entrusted with the administration of the common Government, because he has declared that that “Government cannot endure permanently half slave, half free”, and that the public mind must rest in the belief that slavery is in the course of ultimate extinction [...].

On the 4th day of March next, this party will take possession of the Government. It has announced that the South shall be excluded from the common territory, that the judicial tribunals shall be made sectional, and that a war must be waged against slavery until it shall cease throughout the United States. The guaranties of the Constitution will then no longer exist; the equal rights of the States will be lost. The slaveholding States will no longer have the power of self-government, or self-protection, and the Federal Government will have become their enemy”.

⁶³ South Carolina Secession Convention. *Declaration of the Immediate Causes Which Induce and Justify the Secession of South Carolina from the Federal Union*. Charleston, SC. (1860).

habían sido subvertidos para provocar nuestra ruina. Que no exageramos los peligros para nuestra institución, una referencia a algunos hechos lo demostrará suficientemente. [...]

[La abolición] aboga por la igualdad de los negros, social y políticamente, y promueve la insurrección y el incendiarismo en nuestro medio^{64 65}.

Las dos Declaraciones de Secesión escritas por Carolina del Sur y Mississippi, sin duda, establecen la esclavitud como su principal justificación para abandonar la Unión, y la última agrega claramente argumentos racistas para su abierta hostilidad hacia la idea de la integración racial⁶⁶ en caso de que los esclavos fueran emancipados, ya que consideran que conduciría, utilizando términos anacrónicos, a una guerra racial. Sin embargo, para aquellos que están familiarizados con el discurso moderno en torno a la Guerra Civil, se puede comenzar a visualizar por qué la institución de la esclavitud fue relegada tan fácilmente a un segundo plano y no como la principal justificación para la secesión.

Ambos textos utilizan un lenguaje cargado que sugiere que el gobierno nacional había roto el pacto original con los estados escrito y revisado durante la Guerra de la Independencia, como si el ejecutivo de Washington D.C. estuviera amenazando la autonomía otorgada por el sistema federal de gobierno y avanzando hacia un régimen más unitario y autoritario que restringiera lo que los estados pueden hacer dentro de sus fronteras. Los textos jugaban, pues, con el patriotismo

⁶⁴ Cita original: "Our position is thoroughly identified with the institution of slavery-- the greatest material interest of the world. Its labor supplies the product which constitutes by far the largest and most important portions of commerce of the earth. These products are peculiar to the climate verging on the tropical regions, and by an imperious law of nature, none but the black race can bear exposure to the tropical sun. These products have become necessities of the world, and a blow at slavery is a blow at commerce and civilization. That blow has been long aimed at the institution and was at the point of reaching its consummation. There was no choice left us but submission to the mandates of abolition, or a dissolution of the Union, whose principles had been subverted to work out our ruin. That we do not overstate the dangers to our institution, a reference to a few facts will sufficiently prove. [...]
It [abolition] advocates negro equality, socially and politically, and promotes insurrection and incendiarism in our midst".

⁶⁵ Mississippi Secession Convention. *A Declaration of the Immediate Causes which Induce and Justify the Secession of the State of Mississippi from the Federal Union*. Jackson, MS. (1861).

⁶⁶ Es importante señalar una vez más que los abolicionistas no estaban intrínsecamente a favor de la integración racial, ya que simplemente veían la esclavitud como un detrimento económico y una institución anticuada. Si bien algunos radicales de la época creían que sería posible, y la legislación inicial concedía algunos puntos clave en la igualdad de ciudadanía para blancos y negros, la eliminación de la esclavitud y el "fracaso" final de la Reconstrucción colocarían a los estadounidenses negros como ciudadanos de segunda clase durante muchas décadas. Los temores a una posible integración racial eran más bien una manifestación tanto de la paranoia sureña como de la supremacía blanca.

americano de los sureños, invocando recuerdos del fervor independentista. Por tanto, la cuestión moderna de los “derechos de los estados” se convirtió en la continuación de “No hay tributación sin representación” que dio origen a la *City upon a Hill*⁶⁷, porque estos secesionistas, aparte de los propietarios de esclavos, todavía se consideraban americanos que luchaban por lo que creían que era el verdadero espíritu de los Estados Unidos. Pero a eso hay que replicar: “¿Un derecho de los estados a qué?”. La única respuesta correcta sería el derecho a esclavizar a sus semejantes, porque no hay que olvidar que, bajo este lenguaje patriótico, luchaban por la esclavitud, lo que consideraban el mayor interés material del mundo, hecho reflejado en sus artículos de secesión.

Los estados del Sur se basaron en gran medida en precedentes legales y judiciales para resolver y justificar sus casos, utilizándolos como razón para invalidar la soberanía popular expresada recientemente en las elecciones de 1860. La inacción y, a veces, la aprobación tácita del gobierno federal había funcionado a su favor durante casi un siglo, pero la primera visión de un posible cambio de rumbo con respecto a la esclavitud envió ondas de choque a todo el Sur. Tal vez su Unión, su confederación de estados, podría salvarse de la tiranía de Lincoln y el Partido Republicano que parecía ir en contra de lo que las ramas legislativa y judicial del gobierno habían logrado con los Compromisos o casos como la decisión *Dred Scott*.

Desde su punto de vista, la cuestión de la esclavitud se había resuelto a su favor una y otra vez. Claro, su expansión fue limitada, pero nunca fue erradicada por completo, para la ira de los abolicionistas. Hasta ese momento, habían ganado, ¿por qué las cosas deberían cambiar por completo ahora? Esta excesiva dependencia del precedente gubernamental se puede ver en todos los Artículos de Secesión de los diferentes estados, pero se evidencian claramente en el ratificado por Georgia:

Durante cuarenta años, esta cuestión ha sido considerada y debatida en los salones del Congreso, ante el pueblo, por la prensa y ante los tribunales de justicia. La mayoría del pueblo del Norte en 1860 decidió a su favor. Nos negamos a someternos a ese juicio y, en justificación de nuestra negativa, ofrecemos la Constitución de nuestro país y señalamos la

⁶⁷ “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Reina Valera, 1969, Mateo 5:14). En el contexto estadounidense, este título hace referencia al excepcionalísimo estadounidense y su visión de ser un faro para el mundo.

ausencia total de cualquier poder expreso para excluarnos. Ofrecemos la práctica de nuestro Gobierno durante los primeros treinta años de su existencia en refutación total de la posición de que cualquier poder de ese tipo sea necesario o adecuado para la ejecución de cualquier otro poder en relación con los Territorios. Ofrecemos el juicio de una gran minoría del pueblo del Norte, que asciende a más de un tercio, que se unió a la voz unánime del Sur contra esta usurpación; y, finalmente, ofrecemos el juicio de la Corte Suprema de los Estados Unidos, el tribunal judicial más alto de nuestro país, a nuestro favor. Esta evidencia debe ser concluyente de que nunca hemos renunciado a este derecho. La conducta de nuestros adversarios nos advierte que, si la hemos entregado, es hora de retomarla⁶⁸
⁶⁹.

Después de ver algunos de estos documentos, está claro que la esclavitud fue de hecho la principal causa de la secesión. Si bien se podría argumentar que se trataba de los derechos de los estados o razones económicas, ambos siguen estando fuertemente vinculados a mantener a los afroamericanos como esclavos, ya que era su principal interés. No fue un secreto ni una agenda oculta para la época, como afirma el sociólogo e historiador de la Guerra Civil James W. Loewen en su *Confederate and Neo-Confederate Reader: The Great Truth About the Lost Cause* (2010). Todos sabían que la guerra civil fue desencadenada por la cuestión de los esclavos, desde los soldados en el frente hasta en los pasillos del Congreso tanto en la Unión como en la Confederación.

Loewen sostiene que la razón por la que el origen de la guerra no es una respuesta clara en los Estados Unidos contemporáneos, se debe a la manipulación histórica del siglo XX, especialmente

⁶⁸ Cita original: “For forty years this question has been considered and debated in the halls of Congress, before the people, by the press, and before the tribunals of justice. The majority of the people of the North in 1860 decided it in their own favor. We refuse to submit to that judgment, and in vindication of our refusal we offer the Constitution of our country and point to the total absence of any express power to exclude us. We offer the practice of our government for the first thirty years of its existence in complete refutation of the position that any such power is either necessary or proper to the execution of any other power in relation to the Territories. We offer the judgment of a large minority of the people of the North, amounting to more than one-third, who united with the unanimous voice of the South against this usurpation; and, finally, we offer the judgment of the Supreme Court of the United States, the highest judicial tribunal of our country, in our favor. This evidence ought to be conclusive that we have never surrendered this right. The conduct of our adversaries admonishes us that if we had surrendered it, it is time to resume it”.

⁶⁹ Georgia Secession Convention. *Declaration of Secession*. Milledgeville, GA. (1861).

durante la Era de los Derechos Civiles, donde la educación se utilizó como una herramienta de la supremacía blanca⁷⁰. Esta doctrina racial ha plagado a los Estados Unidos desde sus inicios y continúa obstaculizando el desarrollo de ella como nación. Puede parecer anacrónico al principio, pero hay que reconocer que la Guerra Civil en sí fue un conflicto iniciado por la supremacía blanca, ya que no se puede separar la institución de la esclavitud estadounidense de la supuesta creencia de que la raza blanca es superior a la raza negra, una afirmación envuelta en misticismo cristiano en ese momento. Un ejemplo de la época es la declaración de secesión de Texas:

Sostenemos como verdades innegables que los gobiernos de los diversos estados, y de la propia confederación, fueron establecidos exclusivamente por la raza blanca, para ellos mismos y su posteridad; que la raza africana no tuvo ninguna iniciativa en su establecimiento; que se los tenía y se los consideraba con derecho como una raza inferior y dependiente, y que sólo en esa condición su existencia en este país podía resultar beneficiosa o tolerable.

Que en este gobierno libre* todos los hombres blancos tienen derecho a los mismos derechos civiles y políticos y deben tenerlos por derecho* [énfasis en el original]; que la servidumbre de la raza africana, tal como existe en estos estados, es mutuamente beneficiosa tanto para los esclavos como para los libres, y está abundantemente autorizada y justificada por la experiencia de la humanidad y la voluntad revelada del Creador Todopoderoso, tal como la reconocen todas las naciones cristianas; mientras que la destrucción de las relaciones existentes entre las dos razas, tal como propugnan nuestros enemigos sectoriales, traería inevitables

⁷⁰ James W. Loewen and Edward H. Sebesta, *The Confederate and Neo-Confederate Reader: The “Great Truth” about the “Lost Cause”* (Jackson, MS: University Press of Mississippi, 2010). pp. 4-7.

calamidades para ambas y desolación para los quince estados esclavistas⁷¹

72.

Así como está, las otras declaraciones comparten contenidos similares. El hecho es que, a finales de la primavera de 1861, once estados esclavistas habían abandonado la Unión y se habían unido para formar los Estados Confederados de América, una nación que tenía como modelo, de arriba abajo, lo que los esclavistas consideraban que debería haber sido Estados Unidos desde su mismo inicio. Esta república separatista tenía ahora que ser bautizada en sangre, pues los estados del Norte no permitirían que esta amalgama de sentimientos reaccionarios caminara libremente por la Tierra, ya que creían que era su deber sagrado acabar con los enemigos de la libertad y, más adelante en la guerra, liberar a todos y cada uno de los esclavos.

2.3. ¡Todos en torno a la bandera!

El siglo XIX fue la era del nacionalismo, pero no estaba necesariamente compuesta por la ideología reaccionaria y supremacista como se asocia la palabra hoy. El nacionalismo de esta era fue liberal, especialmente durante la Primavera de las Naciones que consumió el continente europeo en 1848. Las nuevas naciones tenían que ser, idealmente, repúblicas modeladas a imagen de las que habían surgido durante la Revolución Francesa o que habían demostrado funcionar (con todos sus defectos y fallas) como los Estados Unidos. El historiador Thomas Bender sostiene en *A Nation among Nations: America's place in World History* (2006), que la república estadounidense fue un faro de inspiración para los movimientos revolucionarios de Europa, vista como la antítesis de las monarquías reaccionarias que plagaron el continente, un sentimiento expuesto por el

⁷¹ Cita original: “We hold as undeniable truths that the governments of the various States, and of the confederacy itself, were established exclusively by the white race, for themselves and their posterity; that the African race had no agency in their establishment; that they were rightfully held and regarded as an inferior and dependent race, and in that condition only could their existence in this country be rendered beneficial or tolerable.

That in this free government *all white men are and of right ought to be entitled to equal civil and political rights* [emphasis in the original]; that the servitude of the African race, as existing in these States, is mutually beneficial to both bond and free, and is abundantly authorized and justified by the experience of mankind, and the revealed will of the Almighty Creator, as recognized by all Christian nations; while the destruction of the existing relations between the two races, as advocated by our sectional enemies, would bring inevitable calamities upon both and desolation upon the fifteen slave-holding states”.

⁷² Texas Secession Convention. *A Declaration of the Causes which Impel the State of Texas to Secede from the Federal Union*. Austin, TX. (1861).

sociólogo Alexis de Tocqueville luego de su visita a los Estados Unidos al cabo de la década de 1830⁷³.

Muchas de las repúblicas de corta duración, como la Confederación Alemana o el levantamiento húngaro, buscaron utilizar a los Estados Unidos como modelo de gobierno, basando sus propios documentos en la Constitución de 1789 y la Declaración de Independencia. Por supuesto, los políticos liberales del otro lado del océano se sintieron honrados, orgullosos y solidarios con estos movimientos, mientras que los miembros más conservadores del Sur sólo podían sentirse disgustados y preocupados de que este liberalismo desenfrenado fuera una señal de que los tiempos estaban cambiando y que verían la esclavitud como un enemigo del progreso⁷⁴.

Estas revoluciones, aunque violentamente reprimidas o extinguidas por reformas, fueron vistas en los Estados Unidos no sólo como justas, ya que habían luchado por la libertad contra un tirano como lo hicieron en su guerra de independencia, sino también como símbolos de un liberalismo progresista. La actitud en ese momento era que los Estados Unidos y los radicales franceses (pero ignorando las contribuciones haitianas, nuevamente reflejando prejuicios raciales)⁷⁵, habían iniciado un cambio de rumbo en el que la humanidad debía marchar hacia la democracia, la libertad y un progreso social y tecnológico nunca visto, al establecer el derecho de un grupo de personas - una nación- a luchar por el establecimiento de su propio Estado. El Estado-nación era, por lo tanto, un símbolo de la ideología liberal, y el sentimiento nacionalista era un sentimiento revolucionario que los Estados Unidos sentía la necesidad de apoyar de una manera u otra en el continente europeo, lejos de su esfera de influencia donde se podrían manifestar consecuencias⁷⁶.

⁷³ Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, traducido por Henry Reeve. College Township, PA: Pennsylvania State University, 2002. <http://seas3.elte.hu/coursematerial/LojkoMiklos/Alexis-de-Tocqueville-Democracy-in-America.pdf> pp. 23-25.

⁷⁴ Thomas Bender, *A Nation Among Nations: America's Place in World History* (New York, NY: Farrar, Straus and Giroux, 2006), pp. 122-130.

⁷⁵ La Revolución haitiana (1791-1804) fue una insurrección a gran escala liderada por esclavos autoemancipados contra el dominio colonial francés, que condujo al establecimiento de la segunda república independiente en las Américas, así como al primer estado no blanco establecido después de una exitosa revuelta de esclavos. Si bien fue un momento crucial en la lucha contra las creencias de la supremacía blanca, generó inquietud dentro de los Estados Unidos y las potencias europeas presentes en el continente (y, aunque en menor medida, en las futuras naciones latinoamericanas) ante la posibilidad de que inspirara un levantamiento de personas esclavizadas, amenazando el poder aristocrático en toda la región.

⁷⁶ En el siglo XIX, los movimientos nacionalistas a menudo se alinearon con los principios liberales, ya que buscaban reemplazar las jerarquías feudales con sistemas políticos modernos y representativos basados en la soberanía del pueblo. Sin embargo, esta alineación no estuvo exenta de contradicciones, debido a que el Estado-nación también ha

Es por eso por lo que la república estadounidense no podía permitir que existiera la Confederación, ya que no sólo conduciría a un golpe a su prestigio tanto en el país como en el extranjero, sino que representaba la antítesis del liberalismo y el nacionalismo revolucionario que este defendía⁷⁷. Los Estados Confederados de América no eran un grupo de personas que luchaban por su independencia contra la tiranía, eran la tiranía dentro de la sociedad estadounidense que luchaba una guerra reaccionaria para seguir oprimiendo a otros hombres a través de la institución de la esclavitud.

Por supuesto, la Confederación no se veía a sí misma de esa manera, ya que entendía su conflicto como una mera continuación de la Revolución Americana. Los esclavistas se veían a sí mismos como los verdaderos Estados Unidos y, por lo tanto, modelaron su nación a su imagen. Su moneda, su gobierno e instituciones y sus fuerzas armadas, aunque no eran una recreación exacta, estaban claramente modeladas a imagen de sus contrapartes de la Unión, con ligeras diferencias para adaptarse a las necesidades y deseos del Sur. La similitud más sorprendente se presenta en la forma de su bandera, la *Stars and Bars* como se la llamó originalmente.

Claramente inspirada en las *Stars and Stripes*, esta bandera tenía un cantón azul con, originalmente, siete estrellas que representaban a sus estados sobre un campo de tres barras alternadas de rojo y blanco. El historiador de la Guerra Civil John M. Coski señala en su libro *The Confederate Battle Flag: America's Most Embattled Emblem* (2005) que, durante el Comité de la Bandera y el Sello convocado por el Congreso Confederado para establecer sus símbolos nacionales, los legisladores se vieron inundados de súplicas y demandas del público para mantener la *Stars and Stripes* como bandera y no dejarla caer en las manos tiránicas del Norte. Este sentimiento popular de que los sureños seguían siendo estadounidenses obligaría al gobierno a adoptar una bandera como la de los Estados Unidos, conservando lo que se consideraban los

sido históricamente cooptado para justificar proyectos reaccionarios y antiliberales. Por ejemplo, Estados Unidos, si bien mostró simpatía por los movimientos nacionalistas europeos, actuó con hostilidad hacia la formación del Estado-nación de Haití, negándose a reconocer la autodeterminación de una excolonia esclavista. De manera similar, las actitudes de Estados Unidos hacia el nacionalismo latinoamericano no estuvieron condicionadas por la solidaridad liberal sino por intereses imperialistas, que consideraban a esos Estados emergentes territorios para la explotación económica y geopolítica. Así, si bien el Estado-nación inicialmente proporcionó un terreno fértil para el liberalismo, este tuvo la tendencia a traicionar sistemáticamente esos principios cuando su estabilidad interna o sus ambiciones externas se veían en peligro.

⁷⁷ Bender, *A Nation Among Nations*. p. 125.

colores republicanos de rojo, blanco y azul, así como la lógica de representar a los estados en su bandera⁷⁸.

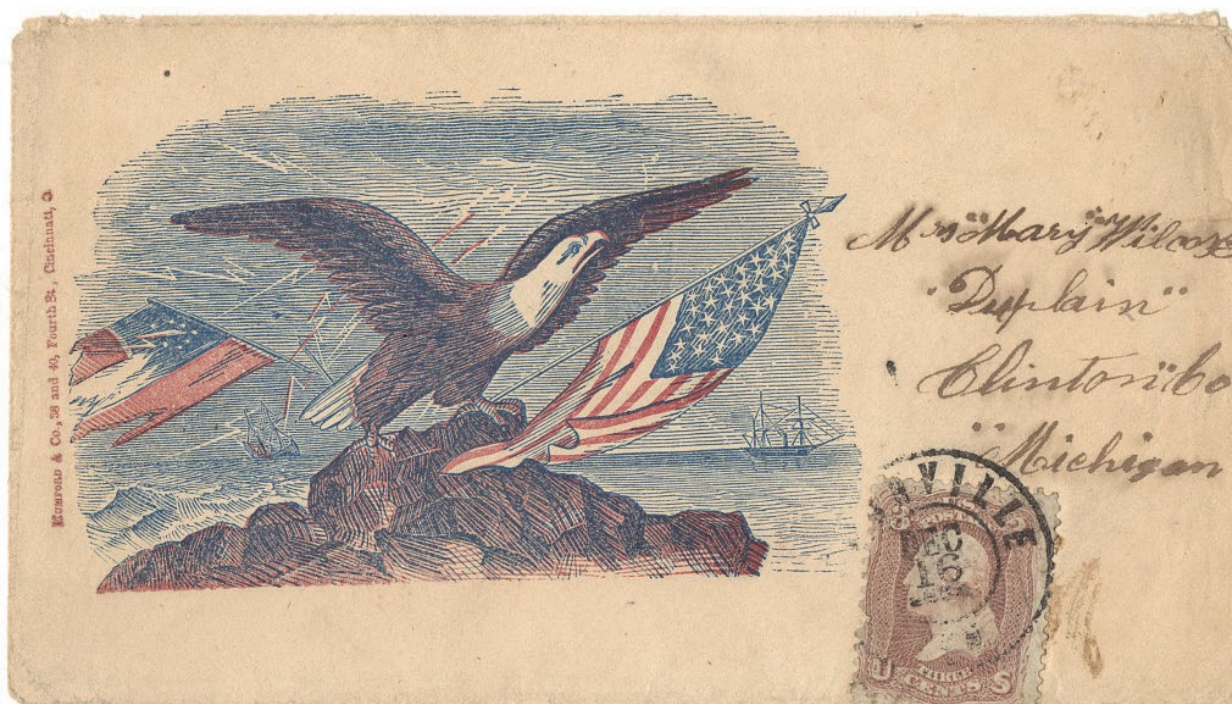


Figura 1. Un sobre producido durante la Guerra Civil en Cincinnati (posiblemente Ohio), estampado un 16 de diciembre y dirigido a una Mary Wilcox en Michigan. El arte en el sobre es de un águila calva, el ave nacional de los Estados Unidos, sosteniendo y defendiendo la bandera estadounidense mientras en el fondo se puede evidenciar dos paisajes divididos por el ave. A su lado izquierdo, se encuentra la bandera confederada, la *Stars and Bars*, rota y siendo atacada por distintos rayos mientras un barco se hunde en medio de una marea turbulenta. A su lado derecho, la bandera estadounidense vuela tranquilamente junto a un mar pacífico. Aquí se puede evidenciar la similitud entre ambas banderas, donde la versión confederada pareciera ser una versión simplificada y reducida de su contraparte estadounidense, que está compuesta de más estrellas y barras alternadas. Sin duda, es una pieza propagandística en pro de la Unión⁷⁹.

Sin embargo, el hecho de que dos naciones utilizaran una bandera similar en tiempos de guerra pronto resultó desastroso. Durante la Primera Batalla de Bull Run en julio de 1861, el caos en medio del enfrentamiento hizo que distinguir ambas banderas fuera casi imposible, ya que la bandera confederada se parecía demasiado a la de los Estados Unidos. Mientras el Congreso se apresuraba a encontrar una solución, los líderes militares optaron por utilizar sus propios símbolos

⁷⁸ Coski, *The Confederate Battle Flag*, pp. 2-4.

⁷⁹ "Civil War envelope showing bald eagle with American flag and Confederate Stars and Bars flag and sailing ships in the distance" *Library of Congress*. <https://www.loc.gov/item/2019635139/>

para identificarse durante la batalla. La más popular de estas nuevas banderas fue la "bandera de batalla" adoptada por el Ejército del Norte de Virginia.

El general confederado Pierre Gustave Toutant-Beauregard solicitó a su ayudante, William Porcher Miles, que había sido el presidente del Comité de la Bandera y el Sello, que encontrara una solución temporal. Por lo tanto, Miles, que siempre había estado en contra de adoptar una bandera inspirada en las *Stars and Stripes*, presentó su elección personal favorita para la bandera, una cruz de San Andrés azul con estrellas blancas sobre un campo rojo. La elección de un símbolo en forma de 'X' fue una modificación posterior de un borrador original de la bandera, que tenía una cruz de San Jorge, pero después de recibir comentarios de no incluir imágenes abiertamente religiosas, Miles optó por usar la otra cruz, ya que, si bien conservaba cierta religiosidad encubierta, también se consideraba más heráldica y caballerescas⁸⁰.

Otras unidades militares también adoptaron banderas similares, ya fuera con diferentes proporciones, número de estrellas o incluso colores invertidos, y el Congreso pronto sintió la presión del público para cambiar la bandera una vez más. La opinión de que la bandera debía ser similar a la de los Estados Unidos pareció haber cambiado a fines de 1861, donde tanto civiles como militares y políticos argumentaron que la *Stars and Bars* parecían más una imitación barata o parodia de la bandera de la Unión, y la realidad de que luchaban por una nueva nación, no por la continuación de los Estados Unidos como expresaron inicialmente, parecía haberse desvanecido⁸¹. Por ello, en 1863 el Congreso se reunió de nuevo para resolver el asunto de la bandera y optó por utilizar el símbolo empleado por la institución más respetada de la Confederación: sus fuerzas armadas.

El Sur sabía desde el principio que estaba en inferioridad numérica y productiva, que los estados del Norte podían movilizar su gigantesca población e industria para ganar el conflicto, por lo que los líderes confederados esperaban emplear una estrategia similar a la de los patriotas durante la Guerra de la Independencia, simplemente infligir victorias rápidas y aplastar la moral del norte y forzar un acuerdo de paz (o incluso esperar una intervención extranjera de Francia y Gran Bretaña). El Sur tenía grandes esperanzas de que su ejército, al que consideraba una fuerza pequeña pero

⁸⁰ Coski, *The Confederate Battle Flag*. pp. 5-9.

⁸¹ *Ibid*, 14-15.

profesional, pudiera traerles la victoria, especialmente durante las grandiosas campañas del comienzo de la guerra, en las que habían ondeado la bandera de batalla. Por lo tanto, el Congreso optó por diseñar una nueva bandera, incorporando la bandera no oficial del ejército sobre un estandarte blanco, dando origen al "*Stainless Banner*".

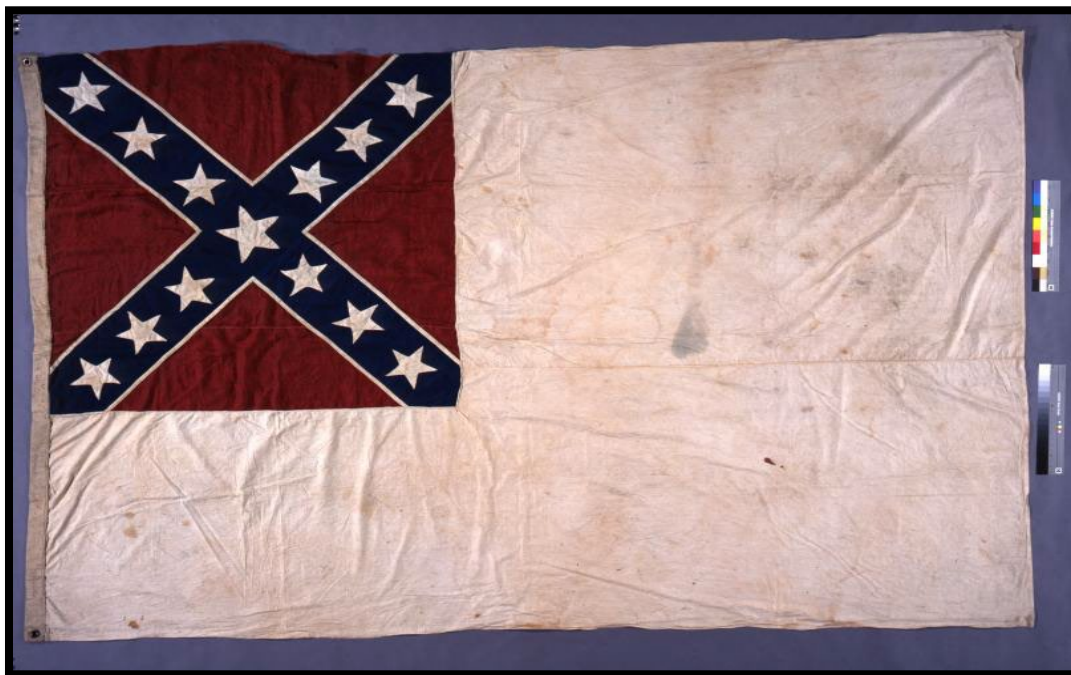


Figura 2. Segunda bandera nacional de los Estados Confederados, el *Stainless Banner*. Del fondo completamente blanco, resalta la bandera de batalla en su cantón, que consiste en un cuadrado rojo con una cruz de San Andrés azul bordeado de blanco y con 13 estrellas blancas en ellas. Estos cuerpos celestes son inconsistentes en sus angulaciones, similar al problema que se enfrentaba la bandera estadounidense antes de su estandarización en 1818, insinuando que no existía ese tipo de legislación adentro de la Confederación o fue ignorado en tiempos de guerra. La cantidad de estrellas, similar a su contraparte nortea, representa la cantidad de estados en la Confederación, aunque solo fue compuesto de 11 más los territorios en Oklahoma, Arizona y Nuevo México que heredaron. Las 2 estrellas que sobran hacen referencia a Kentucky y Missouri, estados esclavistas que se quedaron con la Unión pero que la Confederación consideraba parte de su territorio. Este ejemplar de la bandera está en posesión de la biblioteca estatal de Texas y se cree que fue capturada durante la batalla de la bahía de Mobile, Alabama, en agosto 5 de 1864, para ser expuesta luego en un bar en Filadelfia. Se desconoce con exactitud cómo llegó a posesión de la biblioteca luego de la venta de las posesiones del bar en 1943⁸².

La bandera recibió inicialmente reacciones positivas, pero la opinión se fue agriando en los meses siguientes, especialmente en la práctica, donde fácilmente se la malinterpretó como una bandera de rendición. Sin embargo, Coski menciona una reacción interesante que provino de un periódico del Sur:

⁸² "Confederate Second National Flag" *Historic Flags of the Texas State Library and Archives Commission*. <https://www.tsl.texas.gov/historicflags/4060confedsecond.html>

Según los editores del *Savannah Daily Morning News*, la blancura de la bandera tenía otro significado simbólico. “Como pueblo, luchamos para mantener la supremacía del hombre blanco, ordenada por el Cielo, sobre la raza inferior o de color”, razonaba el periódico. “Por lo tanto, una bandera blanca sería emblemática de nuestra causa”. Los editores posteriormente bautizaron a la segunda bandera nacional como “la bandera del hombre blanco”^{83 84}.

Por supuesto, el autor señala que se trataba de una asociación única, básicamente aislada, de la bandera con la supremacía blanca en ese momento. Coski sostiene que, si bien el blanco significa pureza en la heráldica y, por lo tanto, podría representar la pureza de la raza blanca, el *Savannah Daily Morning News* fue básicamente el único medio notable que expresó dicha opinión y no hubo ninguna invocación explícita o implícita de la supremacía blanca en el diseño de la *Stainless Banner*. De hecho, al igual que la *Stars and Stripes* de los Estados Unidos, los colores realmente no tenían un significado simbólico oficial, ya que eran más una herencia de la *Union Jack* de Gran Bretaña.

El historiador estadounidense Robert E. Bonner escribe en *Colors and Blood: Flag Passions of the Confederate South* (2002), que la filosofía de diseño de la nueva bandera de la Confederación siguió una doctrina más militarista, buscando consagrar la importancia de las Fuerzas Armadas y la noción de dar la vida a la causa del Sur. El ‘*Stainless Banner*’, que era en esencia una bandera creada para poner énfasis en la bandera de batalla, buscaba inspirar valentía y sacrificio como pilares fundamentales de su identidad nacional⁸⁵.

Aquí es donde la naturaleza de la guerra y la bandera entran en conflicto. La Guerra Civil fue, en última instancia, una cuestión de esclavitud, una institución arraigada en la psique de la aristocracia sureña que la justificaba con argumentos raciales. Por lo tanto, los Estados Confederados de América eran un proyecto racista y reaccionario creado con el único propósito

⁸³ Cita original: “According to the editors of the Savannah Daily Morning News, the flag’s whiteness carried another symbolic significance. “As a people, we are fighting to maintain the Heaven ordained supremacy of the white man over the inferior or colored race”, the paper reasoned. “A white flag would thus be emblematical of our cause”. The editors subsequently dubbed the second national flag the “white man’s flag””.

⁸⁴ Coski, *The Confederate Battle Flag*. pp. 17-18.

⁸⁵ Robert E. Bonner, *Colors and Blood: Flag Passions of the Confederate South* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002), p. 95.

de mantener la esclavitud tal como está o, como argumentarían los sentimientos revisionistas futuros, para defender el estilo de vida sureño. ¿No deberían sus símbolos, por lo tanto, convertirse en emblemáticos de lo que representa?

Un contraargumento a esta noción sería que la Confederación y sus líderes luchaban por una causa (la esclavitud), mientras que el hombre común luchaba por otra (la defensa de sus hogares, por ejemplo). Aunque en la Unión se podía observar un sentimiento opuesto, ya que la administración de Lincoln luchaba por la emancipación⁸⁶ y los soldados luchaban principalmente por la preservación de la Unión. El historiador de la Guerra Civil James M. McPhearson hace un excelente análisis a través de correspondencia y diarios sobre por qué la gente participó en el conflicto en su libro *For Cause and Comrades: Why Men Fought in the Civil War* (1997), en el que señala que muchos confederados habían luchado por razones de supremacía blanca y, aunque muchos no eran dueños de esclavos, la mayoría provenían de familias esclavistas y argumentaron repetidamente que habían tomado las armas para defender sus ‘instituciones sureñas’.

Esto no significa, de todas maneras, que todos los soldados confederados eran racistas proesclavistas, de manera similar a cómo no todos los soldados de la Unión eran antirracistas revolucionarios. Como se puede evidenciar al cabo de la Reconstrucción, el prejuicio racial contra los afroamericanos era extremadamente común tanto en el Norte como en el Sur, lo que condujo a su “fracaso” final, pero sería erróneo afirmar que el bando proesclavista dentro de la sociedad confederada no era supremacista blanco. Como queda claro al revisar diferente correspondencia, la sociedad sureña estaba completamente en contra de la idea de estar en igualdad de condiciones con los esclavos liberados:

Estos sentimientos no se limitaban a los que no tenían esclavos. Muchos soldados esclavistas también luchaban por la supremacía blanca, así como por el derecho de propiedad sobre los esclavos. Un capitán de Arkansas estaba furioso por la idea de que, si los yanquis ganaban, su "hermana, esposa y madre serían entregadas a los abrazos de sus actuales 'sirvientes

⁸⁶ La guerra del lado de la Unión fue inicialmente un conflicto que buscaba traer a los estados secesionistas de vuelta al redil y evitar que la nación se desintegrara, pero a medida que la guerra avanzaba a favor de la Unión, Lincoln y su administración se aseguraron de entrelazar el conflicto y la abolición de la esclavitud, convirtiéndolos en uno solo en los últimos años antes del colapso definitivo de la Confederación.

masculinos morenos". Después de leer la Proclamación de Amnistía y Reconstrucción de Lincoln en diciembre de 1863, que exigía que los sureños aceptaran la emancipación como condición para la paz, otro soldado de Arkansas, un plantador, le escribió a su esposa que Lincoln no sólo quería liberar a los esclavos, sino que también "los declaraba con derecho a todos los derechos y privilegios de los ciudadanos estadounidenses. Así que imagínense a sus dulces niñas en el aula con un negro de pelo lanudo y tienen que tratarlas como a sus iguales". De la misma manera, un capitán de infantería de Georgia le escribió a su esposa desde las trincheras del Chattahoochee en 1864 que, si Atlanta y Richmond caían, "estamos irrevocablemente perdidos y no sólo los negros serán libres, sino que... todos estaremos en un nivel común... El negro que ahora te espera será entonces tan libre como tú y tan insolente como ella ignorante"⁸⁷ ⁸⁸.

Se podría ingenuamente decir que esta investigación ha terminado, que el caso está cerrado al establecer que la bandera confederada fue racista desde su concepción por el movimiento a que se vinculaba. Sin embargo, aunque se podría estar en desacuerdo con Coski y sus afirmaciones de que la bandera confederada no tenía ningún significado supremacista blanco implícito, como se ve en documentos como las Ordenanzas de Secesión, discursos o correspondencia de la época, tiene razón en que nunca hubo una afirmación explícita de esa idea, ya que la bandera inicialmente se modeló según los Estados Unidos y evolucionó hacia una que evocaba una naturaleza caballeresca europea.

⁸⁷ Cita original: "Such sentiments were not confined to nonslaveholders. Many slaveholding soldiers also fought for white supremacy as well as for the right of property in slaves. An Arkansas captain was enraged by the idea that if the Yankees won, his "sister, wife, and mother are to be given up to the embraces of their present 'dusky male servitors.'" After reading Lincoln's Proclamation of Amnesty and Reconstruction in December 1863, which required Southern acceptance of emancipation as a condition of peace, another Arkansas soldier, a planter, wrote his wife that Lincoln not only wanted to free the slaves but also "declares them entitled to all the rights and privileges as American citizens. So imagine your sweet little girls in the school room with a black wooly headed negro and have to treat them as their equal". Likewise, a Georgia infantry captain wrote to his wife from the trenches on the Chattahoochee in 1864 that if Atlanta and Richmond fell, "we are irrevocably lost and not only will the negroes be free but... we will all be on a common level... The negro who now waits on you will then be as free as you are & as insolent as she is ignorant".

⁸⁸ James M. McPherson, *For Cause and Comrades: Why Men Fought in the Civil War* (New York, NY: Oxford University Press, 1997), p. 107.

Esto se confirma aún más cuando la Confederación adoptó su tercera y última variación de una bandera nacional, que era simplemente el *Stainless Banner* con una barra roja vertical en su lado derecho, simplemente llamado el "*Blood-stained Banner*", lo que demuestra simultáneamente el argumento de Bonner de que la bandera era principalmente un símbolo militarista en ese momento. Sin embargo, no permaneció como un símbolo "neutral" y tampoco murió cuando los Estados Confederados de América colapsaron, ya que continuó evolucionando con el paso del tiempo y otros momentos de la historia estadounidense.

3. Una historia manipulada: el revisionismo histórico de la guerra civil estadounidense

Para entender cómo han evolucionado las opiniones sociales sobre la bandera de los Estados Confederados a lo largo del tiempo, no se puede separar el símbolo de la reescritura de la historia que tuvo lugar a finales del siglo XIX y durante la mayor parte del XX, a lo largo de los diferentes acontecimientos económicos, sociales y políticos que consumieron a la nación, en particular al sur de los Estados Unidos. A partir de este punto, se ha establecido que la bandera es más bien un símbolo militarista, utilizado por un movimiento reaccionario y racista de estados secesionistas, sentando las bases para que futuros grupos finalizaran y oficializaran el matrimonio inicial del proyecto confederado con el de la supremacía blanca. Sin embargo, como se ha aludido a lo largo de este ensayo, la asociación de la bandera confederada con tales movimientos ha sido mayoritariamente ignorada por grandes porciones de la población durante décadas, y las instituciones académicas han desempeñado un papel importante en el blanqueo del legado de la Confederación y sus símbolos gracias a su conservadurismo inicial, propagandización de los hechos y apoyo tácito en el *statu quo* racial del sur estadounidense.

3.1. “La supremacía de la raza blanca”^{89 90}

Abraham Lincoln y su administración libraron un conflicto en dos frentes durante la Guerra Civil: uno militar y otro ideológico. Este último fue un esfuerzo monumental por vincular la abolición de la esclavitud con la reunificación de los Estados Unidos, algo que solo se podría haber logrado consiguiendo victorias masivas en el primer frente. Durante la guerra y, en especial, después de la victoria de la Unión en Antietam en 1862, que supuso un cambio de rumbo para detener el ataque confederado, Lincoln alcanzó suficiente influencia política para redactar y emitir

⁸⁹ El vicepresidente de los Estados Confederados, Alexander H. Stephens, fue capturado y arrestado por traición en los últimos días de la Guerra Civil. Mientras estuvo preso en Fort Warren, Massachusetts, escribió un diario personal que se publicó póstumamente durante el siglo XX. Entre los diferentes temas de sus escritos, dedicó gran parte a explicar y justificar su apoyo y papel en la Confederación, argumentando no solo que la esclavitud era una institución justa, sino ordenada por Dios y la naturaleza de la raza superior que subyuga a la raza inferior.

⁹⁰ Alexander H. Stephens, *Recollections of Alexander H. Stephens*, editado por Myrta Lockett Avary (Colorado Springs, CO: Portage Publications, 2003), pp. 134-135.

la Proclamación de Emancipación⁹¹, liberando a todos los esclavos retenidos en territorio confederado⁹².

Por supuesto, esto no tuvo un impacto directo dentro de la Confederación, pero de todos modos dejó en claro una vez más que la guerra tenía tanto que ver con la unión de la nación como con la esclavitud. Sin embargo, después de la derrota final del Sur, el estatus de estos esclavos liberados no estaba garantizado, ya que los tribunales podían revocar la proclamación en cualquier momento, por lo que, en uno de los actos finales de la presidencia de Lincoln, el Congreso se unió para aprobar la 13.^a Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, que ilegalizaría la esclavitud (excepto como castigo penal) en todo el país. Si bien Lincoln no viviría para ver la ratificación de uno de los mayores logros de cualquier presidente estadounidense, la Enmienda se hizo oficial como la primera de las tres Enmiendas de Reconstrucción, junto con la 14.^a y la 15.^a, destinadas a resolver el debate sobre la esclavitud y sus consecuencias, de una vez por todas.

La reacción a estas enmiendas en el Sur fue amarga, debido a que finalmente otorgaban el derecho al voto a los estadounidenses negros, pero solo podían tragarse su orgullo y ratificar dichas revisiones constitucionales, si es que deseaban ser admitidos en la Unión una vez más como estados. La era de la Reconstrucción (1865-1877) es un momento crucial pero controvertido en la historia de los Estados Unidos, donde los antiguos estados confederados fueron colocados bajo ocupación militar mientras los poderes de la Unión, reunidos en Washington D.C., decidían cómo lidiar con los esclavos recientemente liberados y la futura administración de los territorios, ya que muchos cambios sociales, económicos y políticos tuvieron que implementarse, como la industrialización y la restauración de la infraestructura y la producción económica del Sur (particularmente los ferrocarriles y los centros urbanos diezmados), la transición de una economía de plantación esclavista a una libre, la redistribución de distritos y el nuevo cálculo de la representación sureña a nivel federal debido a la anulación del compromiso de las tres quintas partes, la decisión sobre el perdón o el castigo de los líderes y partidarios confederados, etc.

⁹¹ Abraham Lincoln, "Emancipation Proclamation". *National Archives and Records Administration*, <http://catalog.archives.gov/id/299998>

⁹² Los estados esclavistas de la Unión, como Missouri, Kentucky, West Virginia, Maryland y Delaware, estaban exentos, junto con los territorios ocupados en Tennessee y Luisiana.

Todas estas decisiones fueron altamente controversiales dentro del gobierno⁹³ (especialmente durante la presidencia de Johnson)⁹⁴ y entre la población en general, tanto en el Sur, que se resistió a la emancipación de los negros; como en el Norte, pues durante los últimos años de la Reconstrucción, los costos económicos de los programas y las medidas se habían hecho bastante impopulares⁹⁵.

La resistencia en el Sur se produjo como resultado de un gobierno militar designado y un gobierno civil electo, compuesto por una coalición de unionistas sureños, libertos y emigrados del Norte que cooperaron con el gobierno federal en la implementación de las políticas de Reconstrucción. Como reacción, se encontraron con protestas políticas y sociales, como la exhibición pública de símbolos y banderas confederadas que fueron, en su mayoría, reprimidas por personal del Ejército de los Estados Unidos que ocupaba el lugar junto con la ayuda de la Oficina de Libertos⁹⁶. Además, estos afroamericanos, *carpetbaggers*⁹⁷, y *scalawags*⁹⁸ sufrieron de

⁹³ Por ejemplo, mientras el Congreso deseaba aplicar castigos duros a los confederados y a los civiles sureños en forma de libertades limitadas durante unos años, Abraham Lincoln presionó por no mostrar malicia hacia nadie y caridad para todos, como afirmó en su segundo discurso inaugural. Curiosamente, el Congreso también estaba dividido frente a qué hacer con el Sur, ya que temía que revocar el compromiso de las tres quintas partes y aumentar la representación sureña en la Cámara de Representantes (al contar a cada individuo liberado y no las tres quintas partes de esta población, aumentaba aritméticamente el número de ‘habitantes hábiles’ del sur y de escaños otorgados en la Cámara de Representantes) fuera insinuar que la traición sería recompensada con más poder político.

⁹⁴ Andrew Johnson se convirtió en el decimoséptimo presidente cuando sucedió a Abraham Lincoln después de su prematura muerte a manos de John Wilkes Booth. Johnson era un Demócrata sureño que se puso del lado de la Unión, por lo que chocó con muchos Republicanos que deseaban una Reconstrucción radical, mientras que él favorecía un enfoque más comprensivo hacia el Sur que se materializó en una legislación diluida e incluso en políticas pro-confederadas. Esta situación provocó mucho revuelo en el Congreso, especialmente después de las elecciones de 1866 en las que los Republicanos radicales obtuvieron una mayoría de dos tercios en ambas cámaras, lo que llevó al comienzo del proceso de destitución contra el presidente y a la anulación de gran parte de sus vetos. La intromisión de Johnson en los objetivos originales de la Reconstrucción permitió la resistencia sureña y justificó la implementación de los Códigos Negros que más tarde evolucionarían en las leyes de Jim Crow.

⁹⁵ David Herbert Donald, Jean Harvey Baker y Michael F. Holt, *The Civil War and Reconstruction*. (Nueva York, NY: W. W. Norton & Company, 2001), pp. 518-536; 556-576.

⁹⁶ Oficialmente conocida como la Oficina de Refugiados, Libertos y Tierras Abandonadas, la Oficina de Libertos era una agencia federal establecida después de la Guerra Civil con el propósito de ayudar a los esclavos recientemente liberados con refugio y suministros.

⁹⁷ Un término despectivo utilizado para referirse a inmigrantes del Norte que residieron en el Sur, principalmente por razones políticas y económicas.

⁹⁸ Un término despectivo utilizado para referirse a los sureños que apoyaban al Partido Republicano durante la era de la Reconstrucción.

ostracismo social y, en los años finales de la Reconstrucción, represión política por parte de los gobiernos estatales “redimidos”⁹⁹.

Sin embargo, en un acto extremo de desafío, estos individuos leales a la Unión sufrieron constantes ataques terroristas de milicias y organizaciones paramilitares como el Ku Klux Klan, la Liga Blanca y los Camisas Rojas, que esperaban restaurar la supremacía blanca en el Sur por medios violentos como la intimidación de los votantes, los linchamientos y el asesinato. Estos grupos se convirtieron en un problema tan preocupante que el gobierno federal, bajo el presidente Ulysses S. Grant, tuvo que intervenir directamente con la fuerza militar para detenerlos¹⁰⁰.

En última instancia, la Reconstrucción terminaría después del Compromiso de 1877, donde el apoyo general al movimiento había menguado, la reciente depresión económica de 1873 hizo que los Republicanos perdieran el control del Congreso a manos de los Demócratas, y los *redeemers* habían logrado asegurar el control de casi todos los estados del sur, tanto a través del apoyo popular como por medios ilícitos. El compromiso se produjo como resultado de la elección presidencial de 1876, donde las elecciones de Florida, Luisiana, Carolina del Sur y Oregón estuvieron plagadas de violencia política y racial junto con la supresión y manipulación de votos.

Esto significaba que, en esencia, los Demócratas habían logrado mantener como rehenes los 20 votos electorales finales y ahora estaban en posesión de las llaves de la presidencia, aunque no necesariamente eran los favoritos para ganar legítimamente en los estados antes mencionados. Durante intensas negociaciones bipartidistas a puerta cerrada para resolver las elecciones, los Demócratas acordaron entregar los votos electorales al candidato republicano Rutherford B. Hayes, a cambio de la retirada final de todas las tropas federales de los estados del sur, poniendo fin a la Reconstrucción y dejando que el Sur redimido decidiera su futuro una vez más¹⁰¹.

Históricamente se ha debatido si la Reconstrucción logró sus objetivos, si no cumplió con sus promesas o si fue una extralimitación de la autoridad federal. Si bien las enmiendas aprobadas durante este período son algunas de las modificaciones más importantes a la Constitución para los

⁹⁹ Los *Redeemers* eran grupos de Demócratas blancos del sur que deseaban estancar y deshacer cualquier cambio realizado por los Republicanos radicales, particularmente en relación con la igualdad racial y el progreso, y trabajaban por el regreso de una sociedad supremacista blanca en sus respectivos estados.

¹⁰⁰ “Enforcement Acts” U.S.C. § § 16 Stat. 140-146, 433-440; 17 Stat. 13 (1870-1871).

¹⁰¹ Donald, Baker, y Holt, *The Civil War and Reconstruction*. pp. 633-644.

modernos Estados Unidos, cualquier progreso logrado en esta década se ha visto eclipsado por la implementación de las leyes de Jim Crow¹⁰² en el Sur, legislación racial que evolucionó a partir de los Códigos Negros anteriores implementados, justo después de la Guerra Civil, que buscaban controlar y limitar el trabajo negro libre en el Sur.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, estos códigos mutaron hacia leyes que impusieron la segregación racial en todas las instalaciones públicas, situación que se extendió a los establecimientos privados que dividieron aún más a las comunidades blancas y negras (junto con otras minorías), difundiendo ideas de supremacía blanca a los primeros y limitando la movilidad social de los segundos. Las leyes de Jim Crow fueron confirmadas por la Corte Suprema en la histórica decisión de 1896 *Plessy v. Ferguson*¹⁰³, en la que el poder judicial dictó que mientras las instalaciones blancas y no blancas tuvieran las mismas cualidades y servicios, podían seguir funcionando como estaban¹⁰⁴. La Corte ha sido duramente criticada a lo largo de los años por esta decisión que otorgó inmunidad legal a la segregación racial durante casi un siglo, siendo citada como otro ejemplo de cuán desconectado está el sistema de justicia por momentos, frente a la realidad que enfrenta Estados Unidos¹⁰⁵.

Mientras las legislaturas del Sur codificaban las leyes de Jim Crow durante la década de 1890, restableciendo el orden supremacista blanco con una nueva capa de pintura, los estados también estaban en proceso de crear e implementar sus propias banderas como respuesta a la nueva ola de nacionalismo que se había apoderado de la hegemonía de América del Norte. Este regionalismo, aunque de naturaleza estrictamente estadounidense, hizo que los estados desearan diferenciarse y ser más atractivos entre sus pares, y en el Sur, un símbolo demasiado familiar reapareció.

Muchos de los antiguos estados confederados, los mismos que habían estado segregando a su población, decidieron honrar a la Confederación en sus símbolos locales, modelando sus banderas según la Cruz de San Andrés, utilizando patrones o símbolos que aludían a la bandera de batalla u

¹⁰² Jim Crow es una caricatura estereotipada de los afroamericanos y su cultura que aparecía en el teatro y se utilizaba como un término peyorativo hacia las personas negras.

¹⁰³ Homer Plessy fue un hombre de raza mixta que abordó el vagón del tren que era para uso exclusivo de blancos en Nueva Orleans, violando leyes segregacionistas estatales. Cuando fue llevado a juicio, los abogados de Plessy le pidieron al juez John Howard Ferguson que descartara el caso, argumentando que dichas leyes eran inconstitucionales. Tanto la Corte Suprema de Luisiana como la de los Estados Unidos se pondrían del lado de Ferguson.

¹⁰⁴ *Homer A. Plessy v. John H. Ferguson*. 163 U.S. 537 (1896).

¹⁰⁵ Schwartz, *A History of the Supreme Court*, pp. 188-189.

otras banderas confederadas, o incluso utilizando dicha bandera dentro de su bandera¹⁰⁶. Si bien la Reconstrucción había supuesto la supresión activa de la simbología confederada, la bandera sobrevivió las últimas décadas del siglo XIX gracias a los esfuerzos de los veteranos y sus partidarios que deseaban preservar su versión de la historia.



Figura 3. Fotografía de 1925 donde unos hombres presentan la bandera estatal de Misisipi, adoptada en 1894 y usada continuamente (con breves modificaciones) hasta el 2020. Similar al *Stainless Banner*, tiene la bandera de batalla en su cantón. Sin embargo, Misisipi cambió el significado de las 13 estrellas, optando por representar las colonias originales en vez de los estados secesionistas¹⁰⁷.

3.2. Los hijos e hijas de la Confederación

Inmediatamente después de la Guerra Civil, los veteranos confederados y sus simpatizantes se unieron para formar organizaciones benéficas destinadas a brindar ayuda y servicios al personal militar retirado y a sus familias inmediatas. Estos grupos, aunque inicialmente eran pequeños y estaban bajo estricta supervisión durante la Reconstrucción, florecerían y se consolidarían en 1889 como los *United Confederate Veterans* (UCV).

¹⁰⁶ Coski, *The Confederate Battle Flag*, pp. 79-81.

¹⁰⁷ "Presentation of Mississippi State flag", *Library of Congress*. <https://www.loc.gov/item/2016850791/>

Esto no era exclusivo del Sur, ya que los veteranos del Norte se unieron detrás del fraternal *Grand Army of the Republic* (GAR), pero lo peculiar de estas organizaciones sureñas y posteriores instituciones, era su devoción a la causa y la ideología confederadas, enmascarada como preservación de la memoria de aquellos que lucharon por lo que creían que era correcto. Estas organizaciones estarían a la vanguardia del movimiento en pro de la creación de monumentos confederados, buscando rendir homenaje a quienes ofrendaron su sangre por el Sur.

Si bien no se puede negar que preservar la historia y honrar a los muertos, especialmente a los familiares, es un esfuerzo noble e incluso sagrado, la UCV y sus organizaciones afiliadas (que luego las sucedieron), los *Sons of Confederate Veterans* (SCV) y las *United Daughters of the Confederacy* (UDC), tenían motivos ocultos para su trabajo de caridad. A partir de la década de 1890 (al mismo tiempo que se promulgaba las leyes de Jim Crow y los estados consagraban la bandera confederada en sus símbolos locales), cuando los veteranos confederados comenzaron a entrar en sus últimos años y su fallecimiento ya no era un pensamiento sino más bien una realidad, ellos y sus descendientes esperaban consagrar y seguir transmitiendo por qué lucharon por la Confederación, lo que estos exsoldados veían como objetivos nobles.

Sin embargo, esto significaba, como lo demuestra McPherson, que estaban consagrando ideales de supremacía blanca. Muchos confederados, aunque no eran dueños de esclavos, provenían de familias esclavistas y su sustento dependía exclusivamente de subyugar a los que creían y defendían, una y otra vez, como la raza inferior¹⁰⁸. Por supuesto, estas organizaciones no abogaban por el regreso de la esclavitud, ya que su tiempo ya había pasado; pero apoyaban la dominación continua de los afroamericanos mediante la adopción y la defensa de la narrativa de la Causa Perdida.

En esencia, esta visión de la historia busca celebrar y honrar a la Confederación y a su gente, destacando sus virtudes, sacrificios y nobles deseos de autodeterminación y resistencia contra la tiranía. Pero, como afirma el historiador Adam H. Domby en su libro de 2020 *The False Cause: Fraud, Fabrication, and White Supremacy in Confederate Memory*; esta narrativa presenta mentiras y exageraciones como hechos, aprovechando la naturaleza maleable de la memoria viva

¹⁰⁸ McPherson, *For Cause and Comrades*, p. 107.

y siendo más una herramienta de la supremacía blanca para justificar las acciones de una entidad que de otro modo sería indefendible.

Al respecto, Domby afirma específicamente:

La visión de la Causa Perdida del pasado era selectiva y se utilizaba con fines racistas, y gran parte de ella también era falsa. Si bien ni la historia ni la memoria pueden ser completamente objetivas, la memoria, a diferencia de la historia, no está limitada por hechos, fuentes o evidencias. La brecha entre lo que realmente sucedió y lo que la sociedad recuerda es a menudo un enorme abismo. Además, la memoria, tanto histórica como individual, evoluciona y no depende tanto de la investigación como de la cultura y las necesidades del presente. [...] La narrativa de la Causa Perdida, en resumen, se basó en numerosas falsedades grandes y pequeñas. La mentira más obvia de la Causa Perdida es su relato de los orígenes de la guerra. Los historiadores han demostrado que, a principios del siglo XX, los defensores de la memoria confederada replantearon la guerra como un conflicto sobre los derechos de los estados en lugar de la esclavitud. Después de la guerra, los blancos sureños reemplazaron una república de esclavistas con “una Confederación recién revisada y recordada, una Confederación que pretendía haber librado una lucha heroica no por la esclavitud sino por la libertad, definida como el derecho de los estados a la autodeterminación”^{109 110}.

¹⁰⁹ Cita original: “The Lost Cause vision of the past was selective and used for racist ends, and large parts of it were also false. While neither history nor memory can ever be entirely objective, memory, unlike history, is not bound by facts, sources, or evidence. The gap between what actually happened and what society recalls is often a vast chasm. Additionally, memory, both historical and individual, evolves and is not reliant upon research as much as it is upon culture and the needs of the present. [...] The Lost Cause narrative, in short, relied upon numerous falsehoods large and small. The Lost Cause’s most obvious lie is its account of the war’s causes. Historians have shown that by the early twentieth century, Confederate memory proponents reframed the war as a conflict over states’ rights instead of slavery. After the war, southern whites replaced a slaveholders’ republic with “a newly revised, newly remembered Confederacy—a Confederacy that pretended to have fought a heroic struggle not for slavery but for liberty, defined as the right of states to self-determination”.

¹¹⁰ Adam H. Domby, *The False Cause: Fraud, Fabrication, and White Supremacy in Confederate Memory* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 2020), p. 14.

La Causa Perdida nació de la negación del Sur de haber sido derrotado en combate militar, además de ser un escudo psicológico que la población general podía usar para hacer frente y negar que la guerra se había librado por la esclavitud, que se volvió cada vez más impopular y socialmente injustificable con el paso del tiempo. Sin embargo, mientras la esclavitud cayó en desgracia, la preservación del orden supremacista blanco a través de la segregación racial seguía siendo popular, especialmente en el Sur. Por lo tanto, la Causa Perdida también sirvió para un tercer propósito, al justificar las leyes de Jim Crow como medidas necesarias de posguerra para proteger el estilo de vida (blanco) sureño y continuar la batalla confederada más allá de la rendición en Appomattox Court House. Esto lo afirma explícitamente el autor Edward A. Pollard, padre del mito reivindicativo, como lo expone James Loewen:

En 1868, en la introducción de su importante libro, *The Lost Cause Regained*, el secesionista Edward A. Pollard deja en claro la continuidad entre la causa confederada y aquello por lo que trabajaron los Demócratas sureños durante la Reconstrucción: “la verdadera cuestión que la guerra implicó, y que simplemente liberó para una mayor amplitud de controversia, fue la supremacía de la raza blanca, y junto con ella la preservación de las tradiciones políticas del país”. Si se pudiera restablecer la supremacía blanca, escribe Pollard, entonces el Sur “triunfaría realmente en la verdadera causa de la guerra, con respecto a todas sus cuestiones fundamentales y vitales”^{111 112}.

Coski también menciona a Pollard, explicando que jugó un papel fundamental en influenciar el revisionismo histórico con respecto a la Guerra Civil y en adoctrinar a los simpatizantes confederados en la creencia de que la cultura sureña era simplemente superior¹¹³, dando forma a décadas no solo de análisis historiográfico, sino de la sociedad en su conjunto, reflejándose en las

¹¹¹ Cita original: “In 1868, in the introduction to his important book, *The Lost Cause Regained*, secessionist Edward A. Pollard makes clear the continuity between the Confederate cause and what Southern Democrats worked for during Reconstruction: “the true question which the war involved, and which it merely liberated for greater breadth of controversy, was the supremacy of the White race, and along with it the preservation of the political traditions of the country”. If white supremacy could be reestablished, Pollard writes, then the South “really triumphs in the true cause of the war, with respect to all its fundamental and vital issues””.

¹¹² Loewen and Sebesta, *The Confederate and Neo-Confederate Reader*, p. 231.

¹¹³ Coski, *The Confederate Battle Flag*, pp. 58-60.

producciones literarias, artísticas y cinematográficas del nuevo siglo. Pero un hombre, en este caso, solo podía hacer hasta cierto punto. Ahí es donde entran en juego organizaciones veteranas como la UCV, la SVC y la UDC, que ayudaron a difundir el mensaje por todas partes.

Estos grupos, compuestos y financiados por las clases altas de la sociedad sureña que simpatizaban con la Causa Perdida y la causa de la supremacía blanca, establecerían un supuesto trabajo histórico y educativo centrado en contrarrestar lo que consideraban un relato sesgado de la Confederación por parte de los nortños. Si bien todas las organizaciones fueron influyentes y desempeñaron diversos papeles para garantizar que prevaleciera su visión de la historia, la UDC es considerada la más exitosa de ellas, encabezando la investigación ‘histórica’, financiando monumentos y memoriales y, lo más importante de todo, presionando para que las legislaturas estatales y las juntas educativas adoptaran sus textos académicos y suprimieran cualquier libro que se considerara anti-sureño o anti-confederado.

Incluso si el trabajo pseudohistórico realizado por estos grupos, junto con otras instituciones académicas como la Escuela de Dunning^{114 115}, fue simplemente la propagación de un mito fácilmente desacreditable, fue muy exitoso. El filósofo francés Roland Barthes hace una excelente observación con respecto a la utilidad de los mitos para las clases dominantes en su libro de 1957 *Mythologies*, en el que incluye una recopilación de algunos de sus ensayos anteriores. Al discutir la imagen de un soldado africano en uniforme francés saludando a la *Tricolore*¹¹⁶, pintando la imagen de un Imperio supuestamente unificado y multicultural durante el apogeo de la lucha de Francia para reprimir y mantener sus colonias, Barthes señala que, incluso si la imagen es fabricada en el sentido de insinuar que cada africano es leal a París, todavía sirve al propósito de propagar un mito, normalizando su discurso y presencia en la sociedad para que eventualmente pueda ser tomado como un hecho. El mito del africano leal sirve al Estado para justificar su presencia en las colonias, creando la imagen de que estas personas quieren ser súbditos franceses.

¹¹⁴ La Escuela de Dunning, que debe su nombre al historiador William Archibald Dunning, hace referencia a un enfoque historiográfico de la Era de la Reconstrucción que reforzó las ideologías de la supremacía blanca y perpetuó la perspectiva de la causa perdida. Dunning, académico de la Universidad de Columbia, obtuvo múltiples títulos allí y fue muy influyente en su época gracias a los prestigiosos puestos que ocupó en Columbia. Las ideas de la Escuela Dunning se difundieron ampliamente, especialmente en los antiguos estados confederados, donde dieron forma de manera significativa a las narrativas históricas y las ideologías culturales que persisten hasta el día de hoy.

¹¹⁵ Ireland Baldwin, “The Dunning School: Prominence and Influence of Historiographic Racism at Columbia University and Beyond”. *Columbia University & Slavery*, 2022, p. 2.

¹¹⁶ Término en francés que significa “tricolor”, utilizada para referirse a la bandera moderna de Francia.

Con respecto a esto, afirma específicamente:

El mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas; simplemente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino de la comprobación. [...] Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad, un mundo desplegado en la evidencia, funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas^{117 118}.

Los mitos tienen una capacidad para simplificar realidades complejas, transformando los acontecimientos históricos en narraciones que parecen naturales, eternas y evidentes. Al eliminar las contradicciones y presentar una esencia purificada y singular, los mitos transforman la naturaleza multifacética de la historia humana, reduciéndola a ‘verdades’ y acontecimientos indiscutibles. Esta dinámica es evidente en el mito de la Causa Perdida, donde la romantización de la esclavitud como una institución benévola y replantear la lucha de la Confederación como una noble defensa de la herencia sureña en lugar de una defensa de la esclavitud, las élites supremacistas blancas cementaban su control y políticas sobre la región. A través de la repetición y la integración en los libros de texto y el discurso público, este mito redefinió la memoria pública, convirtiendo una historia compleja en una narrativa fantástica e ideológicamente conveniente. De esta manera, el mito sirve como herramienta para naturalizar las estructuras de poder y legitimar ideologías, borrando la complejidad de los actos humanos para sostener un mundo sin contradicciones visibles.

¹¹⁷ Cita original: “Myth does not deny things, on the contrary, its function is to talk about them; simply, it purifies them, it makes them innocent, it gives them a natural and eternal justification, it gives them a clarity which is not that of an explanation but that of a statement of fact. [...] In passing from history to nature, myth acts economically: it abolishes the complexity of human acts, it gives them the simplicity of essences, it does away with all dialectics, with any going back beyond what is immediately visible, it organizes a world which is without contradictions... Things appear to mean something by themselves...”.

¹¹⁸ Roland Barthes, *Mythologies*, traducido por Annette Lavers (Nueva York, NY: Noonday Press, 1991), p. 143.

Como ejemplo de cómo exactamente difunden desinformación a través de textos académicos, se puede analizar la pieza de propaganda más influyente de la UDC, que llegó en forma de *Truths of History: A Historical Perspective of the Civil War from the Southern Viewpoint* de Mildred Lewis Rutherford, publicada en 1920. Rutherford era una activista supremacista blanca pro-Confederación y pro-esclavitud que se convirtió en la historiadora general de la organización de mujeres veteranas.

El libro, tomado al pie de la letra, no es estrictamente incorrecto en lo que contiene, ya que la obra en sí sirve como una colección de fragmentos de discursos, cartas, entrevistas y legislación producida durante la época de la esclavitud y la Guerra Civil, con Rutherford interviniendo ocasionalmente para aclarar ciertos conceptos o introducir sus supuestas perspectivas objetivas. Sin embargo, dado que son solo fragmentos, han sido manipulados por las intervenciones del autor, lo que hace que estas fuentes sean malinterpretadas intencionalmente y no sean genuinas, incluso si por sí mismas son factualmente correctas.

Por ejemplo, esto se evidencia en uno de los capítulos, titulado “*The War Between the States Was Not Fought to Hold the Slaves*”. Como indica el título, Rutherford argumenta aquí que la Guerra Civil no fue un conflicto librado por la esclavitud, presentando cómo algunas figuras importantes de la época, incluido Abraham Lincoln, luchaban por preservar la Unión, pero no por liberar a los esclavos. Como se tomó de antemano para explicar las causas de la Guerra Civil, este tema es un punto de discordia entre historiadores y revisionistas, ya que hay varios documentos y testimonios de autoridades federales y confederadas que apoyarían la afirmación de Rutherford, como cuando el presidente Lincoln escribió en 1862 que “Si pudiera salvar a la Unión sin liberar a un solo esclavo, yo lo haría”^{119 120}.

Esta cita, junto con el extracto de Rutherford de su discurso inaugural en su obra, retrata a Lincoln como una persona indiferente a la esclavitud. Sin embargo, tanto las citas del autor como la que se acaba de presentar carecen del contexto necesario para ilustrar una imagen exacta del presidente. La carta presentada fue escrita en respuesta al editorial de Horace Greeley en el *New-York Tribune*, en el que se instaba a una acción más enérgica contra la esclavitud. Para entonces,

¹¹⁹ Cita original: “If I could save the Union without freeing any slave, I would do it”.

¹²⁰Mildred Lewis Rutherford, *Truths of History: A Historical Perspective of the Civil War from the Southern Viewpoint* (Atlanta, GA: Southern Lion Books, Inc, 1998), p. 70.

Lincoln ya había redactado la Proclamación de Emancipación, pero retrasó su emisión, a la espera de una victoria de la Unión para asegurar su eficacia. El texto completo no indica indiferencia hacia la esclavitud, ya que Lincoln termina su respuesta reafirmando su deseo de que todos los hombres en todas partes pudieran ser libres¹²¹.

Sin embargo, Rutherford y muchos revisionistas no mencionan que la Proclamación de Emancipación fue tanto un cambio social definitivo como una estrategia militar para debilitar a la Confederación y preservar la Unión. Su justificación legal se basaba en poderes de emergencia en tiempos de guerra, ya que el gobierno federal no podía abolir directamente la esclavitud, pero argumentaba que podía emancipar a los individuos esclavizados en los estados rebeldes. En última instancia, la proclamación de Lincoln fue una manifestación del objetivo final de los abolicionistas que logró transformar los objetivos de la guerra para incluir tanto la preservación de la Unión como la libertad, asegurando que la esclavitud no pudiera sobrevivir a una victoria del Norte.

Con otros títulos provocadores como “*The Slaves Were Not Ill-Treated in the South and the North Was Largely Responsible for Their Presence in the South*” o “*Reconstruction Was Not Just to the South It Made the Ku Klux Klan a Necessity*”, se puede delimitar la postura de Rutherford en muchos temas, desde minimizar los impactos de la esclavitud para los afroamericanos hasta justificar la existencia de grupos supremacistas blancos y violentos como el KKK. Analizar su obra resultaría una experiencia enriquecedora tanto para el escritor como para el lector, pero ahora no es el momento de emprender esfuerzos tan fructíferos.

Sin embargo, un capítulo que debe destacarse es “*Why the South demands corrected textbooks*”, donde Rutherford pide a las escuelas y bibliotecas públicas que adopten textos históricos que no condenen al Sur a la infamia, incluso si estos libros solo están exponiendo las realidades de la Guerra Civil, la vida en el Sur anterior a la Guerra Civil o el contexto de la Reconstrucción. La UDC trabajó duro para reivindicar la imagen del Sur, ya que sería difícil justificar y defender instituciones que fueran vistas como moralmente reprobables para una población educada, es por eso por lo que presionaron para centrarse en (ya sea interpretando o incluso inventando) una Confederación más caballerosa, noble y justa.

¹²¹ Abraham Lincoln, “Abraham Lincoln Papers: Series 2. General Correspondence. 1858-1864”, *Library of Congress*. <https://www.loc.gov/resource/mal.4233400/>

Es en este momento cuando la bandera militarista de los Estados Confederados entró en juego, como símbolo de la identidad sureña, la resistencia y la reverencia por el pasado y por aquellos que lucharon por preservarlo. Todas las organizaciones de veteranos adoptaron la bandera como su símbolo, ya sea la *Stars and Bars*, la bandera de batalla o el *Stainless Banner* (o incluso el *Blood-Stained Banner*, raramente utilizado). Estos tres grupos antes mencionados, así como los de la periferia, se centraron en gran medida en consagrar la bandera confederada en monumentos, memoriales y cementerios, con eventos conmemorativos como el Día de los Caídos o incluso el Día de la Bandera que hacían que las ciudades del Sur parecieran como si la Confederación hubiera ganado.

Para hacer que la bandera de los estados secesionistas fuera aceptable para la población estadounidense en general, estas organizaciones jugaron con el nacionalismo y la religión cívica de los Estados Unidos a su favor, argumentando que sus veteranos estaban redimidos y una vez más eran estadounidenses orgullosos y leales a la Unión, pero que aún deseaban honrar su servicio militar y a aquellos que dieron su vida por una causa noble (supremacista blanca)¹²². Gracias al persistente cabildeo y propaganda de estos grupos, las banderas confederadas ya no eran símbolos asociados con la esclavitud o incluso con la Confederación en sí, sino con los valientes soldados que habían luchado por una causa perdida pero encomiable¹²³.

Durante este período crucial, la bandera de batalla confederada ejemplifica la proposición de Ernst Cassirer de que los símbolos son entidades dinámicas y en evolución, moldeadas por los cambios en el pensamiento, la cultura y la sociedad¹²⁴. Aunque inicialmente fue vinculada a la causa de la Confederación, la bandera fue replanteada por las organizaciones de veteranos como un símbolo de la identidad sureña, la resistencia y la reverencia por un pasado percibido como noble. Estos grupos utilizaron la bandera en monumentos, memoriales y eventos conmemorativos, integrándola profundamente en la identidad cultural del Sur. A través de apelaciones estratégicas al nacionalismo estadounidense y la religión cívica, redefinieron su significado: ya no era solo un marcador de esclavitud o secesión, sino un tributo al valor y el sacrificio en una causa perdida.

¹²² Coski, *The Confederate Battle Flag*, pp. 55; 63-64.

¹²³ Bonner, *Colors and Blood*, p. 164.

¹²⁴ Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms*, pp. 93-114.

El final prematuro de la Reconstrucción y la redención del Sur, así como el racismo general y la supremacía blanca prevalecientes en el Norte y Washington, D.C., facilitaron el establecimiento de esta ideología de la Causa Perdida, ya que los grupos de defensa de los confederados vieron poca o ninguna resistencia, y el gobierno federal incluso los apoyó, ya sea directa o indirectamente, como una esperanza de sanar aún más la división social y cultural entre los blancos del Norte y los blancos del Sur.

El hecho de que se permitiera que los monumentos confederados se colocaran en parques, cementerios y espacios públicos junto a figuras y héroes nacionales de la Revolución o norteamericanos de la Guerra Civil, le dio a la reivindicación del Sur un aire más oficial y legítimo. Si figuras como el presidente confederado Jefferson Davis o el general Robert E. Lee ahora estaban al lado de figuras tan sagradas para los Estados Unidos como George Washington o Thomas Jefferson, eso debe significar que estaban al mismo nivel. Un proceso similar ocurre con la bandera confederada. Si la *Stars and Bars* (o cualquiera de sus variaciones) pueden ondear junto a las *Stars and Stripes* en estos lugares del recuerdo, estos símbolos ya no se convierten en opuestos, sino que se transforman en complementarios de una historia supuestamente complicada.

El profesor Gene Klein de la Universidad Keiser, en un ensayo titulado “*Confederate Monuments and their Impact on the Collective Memory of the South and the North*”, compara provocativamente este proceso con el de un virus, argumentando que cuando los norteamericanos visitan campos de batalla históricos o monumentos conmemorativos, que suelen estar regulados, mantenidos y sancionados por autoridades estatales o federales, estos individuos verán un paisaje salpicado de símbolos que honran a la Confederación pero ignoran lo que representó o por lo que luchó, solo resaltando virtudes positivas que no están respaldadas por la realidad. Desde allí, viajarán por todo el país de regreso a sus hogares, compartiendo lo que vieron e inspirando a otros a ver por sí mismos la imagen de un ejército honorable¹²⁵.

Por ejemplo, el Cementerio Nacional de Arlington en Virginia, el terreno conmemorativo militar más grande de la nación, ostentaba un controvertido monumento (patrocinado por la UDC) dedicado a las Fuerzas Armadas de los Estados Confederados. Producto de su época, influenciada

¹²⁵ Gene Klein, “Confederate Monuments and Their Impact on the Collective Memory of the South and the North”, *Southeastern Geographer* 61, no. 3 (2021): 241–57, <https://doi.org/10.1353/sgo.2021.0018>. p. 250.

por la Causa Perdida, la estatua representaba una imagen estereotipada de una mujer negra esclavizada, así como de héroes valientes que protegían sus derechos constitucionales. En la base, se leen las palabras *VICTRIX CAUSA DIIS PLACUIT SED VICTA CATONI*¹²⁶. Este monumento era una justificación de la supremacía blanca, no una obra para honrar a los soldados caídos que decía representar.



Figura 4. Miembros del UDC en el Monumento Confederado de Arlington en 1917. La cámara se enfoca hacia el centro, donde se puede ver una corona de flores decorada como la bandera de batalla de la Confederación, con una bandera no reconocida debajo de este. Todas las mujeres presentes adornan el mismo vestido blanco con sombreros (o con variaciones) como si fuera un uniforme. Estas vestimentas particulares son normalmente asociadas con las clases altas sureñas, reflejando quienes eran los miembros y principales apoyos de la UDC¹²⁷.

¹²⁶ Traducido al español como: “La causa victoriosa agradó a los dioses, pero la causa perdida agradó a Catón”. Esta cita del poema *Farsalia* de Lucano hace referencia a los esfuerzos del senador romano Pompeyo por evitar el ascenso de Julio César a la dictadura en el 49 a.C. A pesar de la derrota final de Pompeyo, su resistencia se ganó la admiración del filósofo y estadista Catón, celebrado por su inquebrantable integridad moral.

¹²⁷ Otto Bettman, “Daughters of the Confederacy Unveiling the ‘Southern Cross’ Monument...”, *Getty Images*, <https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotograf%C3%ADa-de-noticias/arlington-va-daughters-of-the-confederacy-fotograf%C3%ADa-de-noticias/515947348>

Los monumentos no fueron la única forma en que las artes ayudaron a salvar la imagen de la Confederación. La literatura y el cine también desempeñaron un papel inmenso. El autor estadounidense Thomas Dixon Jr. escribió una trilogía completa de éxitos de ventas que buscaba reivindicar a los Estados Confederados y al Ku Klux Klan, romantizando la supremacía blanca y difundiendo la Causa Perdida a un público más amplio. Su obra más notable, *The Clansman: A Historical Romance of the Ku Klux Klan* (1905), fue adaptada por el director D.W. Griffith en la exitosa película muda *The Birth of a Nation* (1915).

Ambos productos han sido criticados por su representación racista de los afroamericanos, mostrando a los personajes negros, la mayoría de ellos interpretados por actores blancos con la cara pintada de negro en la versión cinematográfica, como poco inteligentes y depredadores de las mujeres blancas. Mientras tanto, el Klan es presentado como un grupo heroico, retratado como esencial para defender los valores estadounidenses, salvaguardar a las mujeres blancas y hacer cumplir la supremacía blanca. La película en sí facilitó un resurgimiento del KKK en todo el país, iniciando un nuevo período de terror para muchos afroamericanos y otras minorías¹²⁸.

Incluso películas que uno no asociaría inicialmente con este movimiento, como *Gone With The Wind* (1939), también ayudaron a propagar la Causa Perdida, presentando la historia de la Guerra Civil y la Reconstrucción a través de la lente de Scarlett O'Hara, hija de un rico propietario de una plantación. Aparte de las presentaciones racistas estereotipadas de los negros y la defensa del Ku Klux Klan como una organización noble, hay una escena en particular que llama la atención: en medio de la representación apocalíptica de la destrucción causada por los ejércitos de la Unión que ingresan en Atlanta y provocan un gran incendio, con cientos, si no miles, de soldados heridos y civiles confederados indefensos, la pantalla se desplaza hacia arriba para revelar una bandera de batalla confederada, aunque ligeramente rota, todavía ondeando en lo alto como para inspirar esperanza, compasión o incluso venganza¹²⁹.

El blanqueo de la Confederación resultó esencial para transformar la interpretación que la población en general de los Estados Unidos hacía de la bandera confederada. Al enmarcar la

¹²⁸ Desmond Ang, "The Birth of a Nation: Media and Racial Hate", *American Economic Review* 113, no. 6 (June 1, 2023): 1424–1460, <https://doi.org/10.1257/aer.20201867>. pp. 1430–1433.

¹²⁹ *Gone With The Wind*, Victor Fleming (Selznick International Pictures & Metro-Goldwyn-Mayer, 1938) 1:15:00–1:16:10.

secesión del Sur como una causa noble centrada en los derechos de los estados y el patrimonio cultural, en lugar de su defensa de la esclavitud, los defensores de la Causa Perdida distanciaron la bandera de aquella entidad reaccionaria que se rebeló para preservar la opresión racial. Al optar por consagrar sus raíces originales de diseño caballeresco y militarista, los grupos de defensa de la Confederación, principalmente las organizaciones veteranas, lograron transformar el símbolo en el de un pueblo honorable que luchó por sus derechos, su patrimonio y su desafío a una causa noble, pero perdida, por parte de la raza blanca.

El daño perpetrado por la UDC y otros grupos confederados no puede subestimarse. Uno de los principales objetivos de la organización femenina siempre tuvo que ver con la educación, ya que consideraban que la importancia de adoctrinar a los jóvenes con creencias neoconfederadas y supremacistas blancas era esencial para mantener su ideología segregacionista. Como se ejemplificó anteriormente con los aparatos ideológicos del Estado (AIE) de Louis Althusser, el sector educativo de la sociedad sirve como una piedra angular importante para definir y crear al individuo ideal para la función del Estado capitalista (Aunque en este caso sería más acorde denominarlo el Estado segregacionista). Tener más ideólogos de la Causa Perdida significaría mantener las leyes de Jim Crow en todo el Sur, lo que permitiría a las élites sureñas mantener su poder que se vio brevemente amenazado por la derrota en la Guerra Civil. En ese momento, no podían permitirse otra resistencia cultural o una intervención federal contra su dominio en la región.

En general, sus esfuerzos lograron reescribir la historia, ya que crearon una generación de jóvenes que veneraban a la Confederación y sus símbolos, sobre todo su bandera, como un elemento que representaba la herencia, el desafío a la tiranía y la superioridad de su civilización, compuesta de rasgos virtuosos como la caballerosidad, el honor y el militarismo. Es durante esta época de principios del siglo XX cuando la bandera confederada obtiene su representación más famosa: una bandera de la cultura sureña, una que defendería a través de la rebelión sus distintas creencias.

Sin embargo, gracias a la propaganda y manipulación de la historia, aquellas creencias predominantes del Sur eran las de la segregación y la supremacía blanca. Según los planes de la UDC y otras organizaciones neoconfederadas, estos jóvenes en décadas posteriores se convertirían en los defensores más fervientes de este *statu quo* una vez que ya no era sostenible, dando forma

a una nueva generación que emulaba la resistencia sureña. Estas creencias se pondrían nuevamente a prueba durante el movimiento por los derechos civiles y darían paso al resurgimiento de la bandera confederada en el discurso cultural más amplio.

4. La lucha centenaria: la era de los derechos civiles

Durante medio siglo, la bandera confederada fue un símbolo del militarismo y, posteriormente, de la memoria y la herencia, que estuvo estrechamente vinculada y utilizada por los movimientos y organizaciones de supremacía blanca en todo el sur de los Estados Unidos. La *Stars and Bars*, junto con la bandera de batalla, fueron simplemente una fachada para la normalización y legitimación de la segregación y el pensamiento racista en el sur, enmascarando sus intenciones como un simple símbolo de la cultura sureña, una que era honorable pero rebelde, pero lo más importante de todo, todavía estadounidense de corazón. Esta bandera, sin embargo, ya no se limitaba a una región, ya que el clima político y social de la segunda mitad del siglo XX le permitió extenderse mucho más allá de la línea Mason-Dixon hacia el resto de los Estados Unidos y más allá. Si bien el racismo y la supremacía blanca se habían institucionalizado en el sur y las clases altas trabajaron arduamente para mezclarlos como principios básicos de su cultura, estos aspectos no eran exclusivos de ellas en lo más mínimo.

4.1. “*Segregation Now, Segregation Tomorrow, Segregation Forever*”

La bandera de batalla confederada volvería a entrar en el discurso público con las elecciones presidenciales de 1948. El Partido Demócrata había sido la principal fuerza conservadora de la nación y, desde el final de la Guerra Civil, el principal representante del electorado sureño. Sin embargo, el Partido se inclinó más hacia su ala económica progresista y socialmente liberal durante el extraordinario mandato de 12 años del presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945). El Partido Republicano durante este período, por otro lado, se inclinó hacia su ala más moderada con la esperanza de ser el contrapeso, apelando a los votantes ricos de clase media y alta, junto a los intereses comerciales de todo el país.

Los demócratas sureños, todavía muy conservadores y segregacionistas, no se sentían representados por el partido liderado por el presidente Harry S. Truman, partidario de los derechos civiles. La gota que colmó el vaso llegó cuando el presidente Truman emitió una orden ejecutiva que obligaba a las Fuerzas Armadas a desegregar y promover la integración racial. Por temor a que esto se trasladara más adelante a todo el país, los demócratas del sur se separaron del partido

y crearon su propia facción para las próximas elecciones: el Partido Demócrata de los Derechos de los Estados, más conocido como el Partido *Dixiecrat*^{130 131}.

Así como el revisionismo histórico se había propuesto establecer que los Estados Confederados se habían separado para defender los derechos de los estados, los *Dixiecrats* utilizaron el mismo lenguaje para justificar su vehemente oposición a la integración racial. Si bien el partido no jugó un papel decisivo en las elecciones de 1948 y en la victoria de Truman, logrando solo el 2,4% del voto nacional, sí logró ganar los votos electorales de Luisiana, Mississippi, Alabama y Carolina del Sur, junto con un elector infiel¹³² en Tennessee. Si bien el partido presentó una plataforma segregacionista y estaba compuesto principalmente por el bloque demócrata del Sur, los líderes del movimiento esperaban que el partido fuera una iniciativa de alcance nacional, por lo que intentaron limitar la influencia sureña sobre la campaña. Sin embargo, la bandera de batalla confederada se convirtió en el símbolo no oficial del partido de los *Dixiecrats* debido a sus raíces regionales y, lo que era más importante, a su agenda de supremacía blanca¹³³.

¹³⁰ Neologismo que surge de las palabras *Dixie* (apodo referente al sur de los Estados Unidos) y *Democrat*.

¹³¹ Kari A. Frederickson, *The Dixiecrat Revolt and the End of the Solid South, 1932-1968* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2003), pp. 2-4.

¹³² Los electores que finalmente emitirán sus votos para elegir al presidente y al vicepresidente son elegidos por los partidos políticos antes de las elecciones generales. Los electores se comprometen a votar por el candidato de su partido si ese candidato obtiene la mayoría de los votos en el estado (o distrito en el caso de Maine y Nebraska). Los “electores infieles” son electores que finalmente votan por alguien distinto a quien prometieron votar, por razones personales y políticas.

¹³³ Coski, *The Confederate Battle Flag*, pp. 98-106.



Figura 5. La Convención Nacional de los *Dixiecrats* en Birmingham, Alabama, pocos días después de la de su contraparte demócrata. Una sola bandera estadounidense se encuentra opacada ante la vista de banderas confederadas, principalmente una en el centro que parece ser el enfoque de la imagen, junto a un retrato del general Robert E. Lee. Los delegados, además de ser exclusivamente del Sur, son personas jóvenes, principalmente universitarios, que atendieron la convención¹³⁴.

Los *Dixiecrats*, como partido, se desplomaron después de las elecciones de 1948 debido a que sus miembros más prominentes regresaron (con resentimiento) al Partido Demócrata nacional para no estar asociados con el ala más extrema del movimiento, aunque algunos grupos escindidos continuaron bajo el nombre de *Dixiecrat* hasta la década de 1950 con un éxito muy limitado. Sin embargo, parece que sí lograron algo de éxito en sus deseos de convertirse en un movimiento nacional, pero no como lo esperaban.

Gracias a su resistencia a ambos partidos y a su causa racista, lograron catapultar la bandera confederada fuera del Sur y convertirla en un símbolo nacional con una miríada de significados, desde el militarismo hasta los deportes, el nacionalismo y la identidad. Pero ¿por qué ahora? Es

¹³⁴ Marion Johnson, “Dixiecrat Convention”, *Atlanta History Center*, <https://album.atlantahistorycenter.com/digital/collection/MJohnson/id/9/rec/9>

posible que la plataforma nacional promovida por los demócratas del Sur para la bandera confederada, junto con su uso por ciertas unidades militares durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra de Corea (1950-1953) como distintivo de los soldados¹³⁵ ¹³⁶, haya contribuido a lo que la prensa de principios de los años cincuenta describió como una moda.

Sin embargo, esta es solo una hipótesis, ya que no se sabe con certeza si estos eventos fueron los que impulsaron la popularización de la bandera o por qué, específicamente, la bandera confederada adquirió tal protagonismo. Aunque fue la prensa la que bautizó este fenómeno, ellos mismos también parecían estar confundidos acerca de los verdaderos orígenes de estos hechos, simplemente tachándolo como temas juveniles¹³⁷. Una posible explicación podría ser el papel de la religión cívica estadounidense, con su reverencia hacia las fuerzas armadas. Además, la controversia generada por los *Dixiecrats* pudo haber dado un nuevo impulso a este antiguo símbolo militar.

Aun así, el hecho es que fabricantes de banderas de todo Estados Unidos recibieron miles de pedidos de banderas confederadas que superaban los pedidos de banderas estadounidenses, incluso desde lugares inesperados y alejados del Sur, como California, Nueva York e incluso Canadá. La expansión de la bandera hacia regiones tan distantes de la antigua Confederación puede atribuirse a los avances en los medios de comunicación después de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la transmisión más inmediata de información a través de fotografías, radio y televisión, junto con la creciente homogenización de la cultura estadounidense a nivel nacional por estos avances, la cual facilitó la difusión de este símbolo como otro ícono americano¹³⁸.

Las banderas de batalla confederadas también ganaron popularidad entre los jóvenes y las fraternidades universitarias gracias a su prevalencia en deportes como el fútbol americano, e incluso algunas instituciones del Sur, como la Universidad de Mississippi, hicieron del símbolo su emblema *de facto*. Las empresas también sacaron provecho de la moda de las banderas, utilizando

¹³⁵ En 1948 el Congreso aprobó una ley que permitía a las unidades de la Guardia Nacional, con orígenes en milicias estatales, exhibir banderines de batalla en sus símbolos. Este cambio permitió el uso de banderines, colores y nombres de regimientos confederados, reconociendo su linaje histórico, como un gesto de respeto por las contribuciones del Sur durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la ley no autorizaba específicamente el uso de banderas confederadas.

¹³⁶ Coski, *The Confederate Battle Flag*, p. 115.

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 110-112.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 112.

la bandera de batalla, en su mayoría como un símbolo no oficial pero muy popular, como una forma de atraer a una clientela más grande o mostrar sus raíces sureñas. Un claro ejemplo sería la Asociación Nacional de Carreras de Autos de Serie (NASCAR), que eventualmente se convertiría en una de las instituciones más prístinas del Sur en la era moderna¹³⁹.

Se podría entonces proponer que la popularidad de la bandera confederada se debió a la resistencia abierta de los demócratas del Sur contra el Partido Demócrata nacional, a su uso patriótico por sectores de las Fuerzas Armadas, junto al uso dado por parte de la juventud rebelde y a su adopción comercial por parte de organizaciones sureñas, lo que consolidó su significado como símbolo del Sur y sus valores de caballerosidad y actitud rebelde del siglo XIX. Es durante esta fase donde el sentido de la bandera genera su mayor confusión, porque por primera vez en su historia no estaba siendo usado por fines netamente secesionistas, racistas o memoriales. Sin embargo, no significa que dejaba atrás sus significados tradicionales. A medida que la sociedad en general la utilizaba de manera más inocente, las organizaciones e individuos segregacionistas también ondeaban con orgullo la bandera rebelde, ya que ellos también entendían las diferentes capas y antecedentes de sus significados simbólicos.

¹³⁹ *Ibid*, pp. 110-128.



Figura 6. Estudiantes blancos protestan contra la integración racial al frente del Montgomery High School en Alabama, 1963. Se destacan varias banderas de batalla y un gran cartel que dice “Queremos un colegio blanco”. Aunque hay unas sonrisas desafiantes, la mayoría de los jóvenes tienen cara de disgusto y enojo, reflejando actitudes comunes entre muchos sureños blancos de la época, junto a sus afinidades a la bandera confederada como símbolo de la segregación racial¹⁴⁰.

Curiosamente, una organización que estaba completamente en contra de la popularización de las banderas confederadas era la *United Daughters of the Confederacy* (UDC), llegando incluso a condenar a los demócratas del Sur en 1948 por vincular abiertamente la segregación con la bandera confederada. Si bien les disgustaba profundamente perder el monopolio que tenían para definir y usar las banderas con fines abiertamente ceremoniales, la UDC estaba en desacuerdo con estos nuevos movimientos de supremacía blanca por básicamente llevar a cabo una campaña pública en defensa de la segregación, contrariamente a su programa revisionista y de largo plazo más encubierto¹⁴¹.

¹⁴⁰ Flip Schulke, “Martin Luther King assignment” *Briscoe Center*. <https://digitalcollections.briscoecenter.org/item/407669>

¹⁴¹ Coski, *The Confederate Battle Flag*, p. 106.

Para la ira de los supremacistas blancos, las leyes Jim Crow sufrirían un duro golpe en la histórica decisión de la Corte Suprema en 1954 en el caso *Brown v. Board of Education*¹⁴², en la que el poder judicial anuló parcialmente la decisión *Plessy v. Ferguson* al indicar que, incluso si las escuelas públicas segregadas tuvieran la misma calidad, seguían violando la Cláusula sobre protección igualitaria de la 14.^a Enmienda y, por lo tanto, eran inconstitucionales¹⁴³. El juez Reed, quien presidió el caso, creía que *Brown v. Board of Education* era uno de los casos más importantes, si no el más importante, que la Corte Suprema había decidido en toda su historia. La decisión desencadenó una resistencia más organizada a la segregación, además de significar el principio del fin de las leyes Jim Crow en el Sur y en el resto de la nación¹⁴⁴.

Aunque los defensores de los derechos civiles aplaudieron la decisión, la reacción en el Sur fue amarga, con una resistencia abierta y masiva en toda la región, principalmente a través de las legislaturas estatales que impusieron obstáculos legales para retrasar indefinidamente la integración racial, una medida que los tribunales revocaron rápidamente. La Corte Suprema, encabezada por el presidente de este alto tribunal Earl Warren, desafiaría aún más la orden supremacista blanca en la Nación con casos como *Browder v. Gayle* y *Loving v. Virginia*, donde la segregación en el transporte público¹⁴⁵ y la intromisión de los estados en el matrimonio interracial¹⁴⁶ fueron considerados inconstitucionales.

Mientras las legislaturas sureñas se apresuraban a defender las leyes de Jim Crow, los partidarios blancos de la segregación también salieron a protestar la supuesta extralimitación de la autoridad federal frente a los derechos de los estados. Los militantes salían a las calles, frente a los capitolios estatales, acosando a los afroamericanos y a los defensores de los derechos civiles con el símbolo que los demócratas del Sur volvieron a popularizar: la bandera de batalla confederada. Así como la Confederación se había separado para mantener el orden de la supremacía blanca, argumentando que en realidad se trataba de los derechos de los estados, los segregacionistas se

¹⁴² En 1951, Oliver Brown junto a otras familias negras demandan a la junta educativa de Topeka, Kansas, debido a que este rechazó matricular a la hija de Brown a un colegio blanco cercano a su hogar, forzándola a ir a un colegio segregado que quedaba mucho más lejos, argumentando que esto era inconstitucional. La corte del distrito de Kansas citó *Plessy v. Ferguson* para decidir en contra de Brown, pero con ayuda de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP), lograron apelar el caso a la Corte Suprema de los Estados Unidos.

¹⁴³ *Oliver Brown, et al. v. Board of Education of Topeka, et al.* 347 U.S. 483 (1954).

¹⁴⁴ Schwartz, A History of the Supreme Court, p. 286.

¹⁴⁵ *Aurelia S. Browder, et al. v. W.A. Gayle, et al.* 142 F. Supp. 707 (1956).

¹⁴⁶ *Richard Perry Loving, Mildred (Jeter) Loving v. Virginia.* 388 U.S. 1 (1967).

unieron para proteger el derecho de un estado a pisotear por completo los medios de vida de las minorías.

Los defensores de las banderas confederadas habían intentado durante décadas darle un nuevo significado. Uno de resistencia, herencia sureña y caballerosidad, pero siempre terminaba del lado de la supremacía blanca como su símbolo más importante. Esto nunca fue un accidente o una simple coincidencia, ya que los grupos reaccionarios estadounidenses, compuestos por la mayoría protestante anglosajona blanca, sabían que dicha bandera se alineaba perfectamente con sus ideales: no como la expresión de un deseo de secesión, sino de preservación del estatus dominante del hombre blanco sobre el hombre negro y demás minorías.

Mientras que el movimiento por los derechos civiles ganaba héroes y mártires como Rosa Parks, Martin Luther King Jr. y Malcolm X, entre otros, la causa segregacionista también vio a varios líderes subir al escenario nacional para defender la supremacía blanca de *Dixie*. El más destacado de ellos fue George Wallace, gobernador de Alabama y candidato presidencial en las elecciones de 1964 y 1968, que recibió casi 10 millones de votos en todo el país y aseguró los votos electorales de Arkansas, Luisiana, Alabama, Mississippi y Georgia, junto con un elector infiel en Carolina del Norte. Su carrera política incluyó una defensa acérrima de la segregación, incluido un enfrentamiento personal cara a cara entre él y una Guardia Nacional de Alabama, federalizada, cuando él personalmente bloqueó la puerta del auditorio de la Universidad de Alabama en un intento de detener la matriculación de dos estudiantes negros¹⁴⁷.

Cuando hacía campaña para la candidatura presidencial de 1964 del senador de Arizona Barry Goldwater, se veía a Wallace dando discursos a favor de la segregación en todo el Sur, frente a una gran bandera de batalla confederada¹⁴⁸. Si eso no fuera suficiente, se puede ver el radicalismo de Wallace con respecto a la supremacía blanca en su discurso inaugural en 1963, invocando un pasado confederado en defensa de lo que él representaba y por qué fue elegido:

Hoy he estado donde alguna vez estuvo Jefferson Davis y he hecho un juramento a mi pueblo. Es muy apropiado entonces que, desde esta Cuna

¹⁴⁷ Debbie Elliott, "Wallace in the Schoolhouse Door", *NPR*, 11 de junio de 2003

<https://www.npr.org/2003/06/11/1294680/wallace-in-the-schoolhouse-door>

¹⁴⁸ "George Wallace", *CBS News*, 11 de junio de 2003. <https://www.cbsnews.com/pictures/george-wallace/>

de la Confederación, este mismo corazón del gran sur anglosajón... hagamos sonar el tambor por la libertad... Levantémonos al llamado de la sangre amante de la libertad que está en nosotros y enviemos nuestra respuesta a la tiranía que hace sonar sus cadenas sobre el Sur. En nombre del pueblo más grande que alguna vez haya pisado esta tierra, trazo la línea en el polvo y arrojé el guante ante los pies de la tiranía... y digo... segregación ahora... segregación mañana... segregación para siempre¹⁴⁹

150.

Individuos como George Wallace fueron emblemáticos de un movimiento sociopolítico más amplio que buscaba resistir los vientos de cambio que azotaban el sur de Estados Unidos durante la era de los derechos civiles. Estos movimientos se basaban en un profundo compromiso con la defensa de la segregación y la jerarquía racial consagrada en el sistema de Jim Crow. Los grupos segregacionistas, que iban desde organizaciones bien establecidas hasta coaliciones emergentes, se movilizaron para contrarrestar la amenaza percibida que representaban los crecientes reclamos por la igualdad racial. Como símbolo unificador, la bandera de batalla confederada había surgido para unir a muchos grupos, tanto antiguos como nuevos, con el fin de consolidar el ala extrema del movimiento de derecha estadounidense en una coalición más cohesionada.

Entre los grupos que portaban este símbolo se destacaba el Ku Klux Klan, que se había convertido en un cajón de sastre para varias ideologías extremistas, incluido el neonazismo, el fascismo y las creencias neoconfederadas. Sorprendentemente, algunos elementos dentro de las entidades políticas dominantes también se alinearon, en diversos grados, con este sentimiento segregacionista. Pero esta vez no fue el Partido Demócrata, un aliado histórico de la supremacía blanca en el Sur. Cien años después de que el Partido Republicano había vencido a los Estados

¹⁴⁹ Cita original: “Today I have stood, where once Jefferson Davis stood, and took an oath to my people. It is very appropriate then that from this Cradle of the Confederacy, this very Heart of the Great Anglo-Saxon Southland... we sound the drum for freedom... Let us rise to the call of freedom-loving blood that is in us and send our answer to the tyranny that clanks its chains upon the South. In the name of the greatest people that have ever trod this earth, I draw the line in the dust and toss the gauntlet before the feet of tyranny... and I say... segregation now... segregation tomorrow... segregation forever”.

¹⁵⁰ George Wallace, “Inaugural Address of Governor George Wallace, Which Was Delivered at the Capitol in Montgomery, Alabama”. *Alabama Department of Archives and History*. <https://digital.archives.alabama.gov/digital/collection/voices/id/2952/>

Confederados de América, ahora se estaba transformando en el abanderado de lo que estos defendían.

4.2. El Klan y el Partido Republicano

El Ku Klux Klan, en la época de los derechos civiles, se encontraba en su tercera manifestación. La primera surgió durante la época de la Reconstrucción como una organización paramilitar en el sur, que fue eliminada por el gobierno federal a lo largo de la década de 1870. El segundo Klan renació gracias a la película muda de D.W. Griffith de 1915 *The Birth of a Nation*, con grupos locales incluso en los estados del norte, medio oeste y oeste, y alcanzó un máximo aproximado de cuatro millones de miembros. Esta versión del Klan continuó las tácticas de su predecesor de linchamientos e intimidación de votantes, y tuvo un gran éxito y fue mucho más intolerante que el primer Klan, atacando también a judíos y católicos (especialmente durante las diásporas italianas e irlandesas).

Sin embargo, el grupo colapsaría durante la década de 1940, una vez más bajo presión federal, debido a una plétora de crímenes cometidos por sus líderes, desde asesinatos, violaciones, evasión de impuestos y secuestros. Sin embargo, algunos grupos escindidos reclamarían el control del Klan durante la década de 1950, resurgiendo por tercera y última vez como una confederación flexible de organizaciones locales que se oponían a los esfuerzos de integración racial, colaborando con políticos locales en el sur donde los intereses se alineaban¹⁵¹.

El uso de banderas confederadas por parte del Ku Klux Klan ha sido un acto polémico y simbólico, asociado principalmente con la tercera manifestación de la organización. Los relatos históricos sugieren que el primer¹⁵² y el segundo¹⁵³ Klan, rara vez, o nunca, incorporaron imágenes confederadas en sus actividades o propaganda¹⁵⁴. Sin embargo, cuando el tercer Klan volvió a

¹⁵¹ David Cunningham, *Klansville, USA: The Rise and Fall of the Civil Rights-Era Ku Klux Klan* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2013), pp. 16-42; 189-190.

¹⁵² Si bien el primer Klan fue fundado por veteranos de las Fuerzas Armadas de los Estados Confederados, los cuales tenían grandes apreciaciones por la bandera, estos prefirieron no usar el símbolo debido a la presencia de tropas federales durante la Reconstrucción para no incitar una supresión más fuerte. Sin embargo, los ataúdes de estos fundadores fueron cubiertas con banderas confederadas a la hora de sus muertes.

¹⁵³ El segundo Klan fue una organización netamente nacionalista estadounidense, por ende, su principal símbolo y bandera que se vio en sus reuniones y protestas era la *Star Sprangled Banner*. El uso de banderas confederadas empezó a suceder a finales de la década de 1930 de manera muy localizada, cuando la organización ya entraba en declive.

¹⁵⁴ Coski, *The Confederate Battle Flag*. pp. 85-89.

ganar fuerza durante las décadas de 1950 y 1960, la bandera confederada se había convertido en un ícono central de su ideología.

A menudo, los miembros las portaban durante las marchas, se exhibían de forma destacada en los podios donde los líderes pronunciaban discursos incendiarios o las ondeaban junto con otros símbolos del nacionalismo blanco. Esta asociación visual entre la bandera confederada y la ideología odiosa del Klan consolidó aún más su reputación como símbolo de división racial y extremismo. A través de estas acciones, el Klan intentó evocar la memoria de la Confederación, presentándose como herederos de un legado de resistencia sureña. Este uso de la bandera continuó profundizando su conexión con actos de violencia racial, odio y terrorismo, consolidando su realidad como símbolo de la supremacía blanca y deshaciendo toda la buena voluntad que había cosechado como supuesto símbolo de recuerdo y herencia¹⁵⁵.

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 166.



Figura 7. Miembros del Ku Klux Klan observan a un grupo de manifestantes afroamericanos en Okolona, Misisipi, 1973. En el centro, se observa un *Klansman* sosteniendo una bandera de batalla confederada, dando la espalda hacia la cámara mientras está siendo mirado desafiantemente por un hombre negro¹⁵⁶.

El Tercer Klan, que persiste hasta el día de hoy, no es más que una versión fragmentada y disminuida de lo que fue, ya que su prominencia comenzó a declinar de manera constante después de la década de 1970. El fin oficial de las leyes de Jim Crow y los éxitos del Movimiento por los Derechos Civiles marcaron un punto de inflexión crítico, ya que la misión central del Klan de mantener la segregación racial institucionalizada quedó obsoleta. En las décadas siguientes, la organización se volvió cada vez más marginal, vista como una reliquia de una era pasada. Su dependencia de la retórica abiertamente racista, la violencia y las imágenes obsoletas alienaron a

¹⁵⁶ “Ku Klux Klan 1978” *Associated Press*, 25 de agosto de 1978. <https://newsroom.ap.org/editorial-photos-videos/detail?itemid=5e9e9a5e859e456ea17ba3b13a0eb524&mediatype=photo>

grandes sectores de la sociedad estadounidense, que encontraron que sus métodos y estética eran anticuados.

En el siglo XXI, la intolerancia del Klan se ha expandido para incluir una gama más amplia de ideologías impulsadas por el odio, dirigidas no solo a los afroamericanos sino también a otras minorías étnicas, religiosas y LGBTQ+. La islamofobia, la homofobia y la transfobia se convirtieron en temas destacados de sus mensajes, lo que refleja un cambio de enfoque para alinearse con las tendencias globales más amplias del radicalismo de extrema derecha. Además, el Klan adoptó el antiglobalismo y las teorías conspirativas, mezclando las ideas tradicionales de la supremacía blanca con los temores al desplazamiento cultural y económico¹⁵⁷, provocados por la globalización¹⁵⁸.

Irónicamente, el ascenso del neonazismo globalizado ha "nazificado" al Klan, alejándolo de sus raíces neoconfederadas originales. Si bien las primeras versiones del Klan buscaron enmarcarse como defensores de la herencia y los valores sureños, la influencia de los movimientos nacionalistas blancos internacionales ha introducido ideologías y estéticas más estrechamente asociadas con el fascismo europeo. Esta evolución refleja los intentos desesperados del Klan por seguir siendo relevante adoptando una identidad de extrema derecha más amplia, aunque incoherente¹⁵⁹. Sin embargo, el declive del Klan no significa el fin del papel de la bandera confederada como símbolo divisivo.

Si bien la influencia del Klan disminuyó, la defensa y promoción de la bandera confederada encontró un nuevo defensor en el Partido Republicano, particularmente en el realineamiento de la política estadounidense posterior a los derechos civiles. Cuando el Sur cambió su lealtad del Partido Demócrata al Republicano, este último se convirtió en el representante político de la

¹⁵⁷ “El gran reemplazo” (del francés *grand remplacement*) es una teoría conspirativa de la extrema derecha occidental, originada en Francia como una creencia de que hay intentos por parte de una élite liberal y globalista por reemplazar la población blanca católica francesa (y por extensión, europea) con poblaciones musulmanas, árabes, y africanas a través de la inmigración masiva. La teoría ha encontrado un público en naciones fuera de Europa, como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, y ha sido uno de los principales motivadores para ataques terroristas en los últimos años, como el atentado en mezquitas de Christchurch (Nueva Zelanda) en el 2019, la imitación en El Paso (Estado de Texas, EEUU) el mismo año, y el tiroteo en Búfalo (Estado de Nueva York, EEUU) del 2022.

¹⁵⁸ Jason Wilson y Aaron Flanagan, “The Racist ‘great Replacement’ Conspiracy Theory Explained”. *Southern Poverty Law Center*, mayo 17 de 2022. <https://www.splcenter.org/hatewatch/2022/05/17/racist-great-replacement-conspiracy-theory-explained>

¹⁵⁹ “Tattered Robes: The State of the Ku Klux Klan in the United States”. *Anti-Defamation League*, 11 de mayo de 2016. <https://www.adl.org/resources/report/tattered-ropes-state-ku-klux-klan-united-states>

región, a menudo adoptando narrativas de "orgullo sureño" para cortejar a los votantes del Sur. Este cambio político garantizó que la bandera confederada siguiera siendo un símbolo cultural y político polémico, defendido por aquellos que buscaban proteger su asociación con la identidad regional y el revisionismo histórico, aun cuando sus conexiones abiertas con la supremacía blanca eran cada vez más condenadas por la corriente dominante.

La rebelión de los *Dixiecrat* de 1948 no fue simplemente una división temporal entre los demócratas sureños. Simbolizó un problema más profundo: el electorado sureño, tradicionalmente conservador, ya no se sentía alineado con el Partido Demócrata, que estaba virando hacia una plataforma más progresista. Este realineamiento puso de relieve una creciente división entre las facciones liberales y conservadoras del partido, preparando el terreno para cambios políticos más amplios en el Sur. Al mismo tiempo, el Partido Republicano, que abrazaba cada vez más el conservadurismo, veía al Sur como una reserva de votantes potenciales que podrían asegurar escaños en el Congreso y la Presidencia. Esta constatación fue fundamental para dar forma a lo que llegó a conocerse como la "*Southern Strategy*", un esfuerzo deliberado de los líderes republicanos para atraer a los votantes blancos del Sur, aprovechando su descontento con la postura progresista del Partido Demócrata sobre los derechos civiles y sus históricas tendencias racistas y de supremacía blanca¹⁶⁰.

Sin embargo, se evitó una retórica abiertamente racista para no alienar a los votantes moderados del Sur y otras partes del país, por lo que los republicanos emplearon un lenguaje codificado para atraer a los blancos sureños. Frases como "ley y orden" (oponiéndose a las protestas por los derechos civiles), "mayoría silenciosa" (haciendo referencia implícita a los sureños blancos) y "derechos de los estados" (señalando la oposición a los mandatos federales de derechos civiles) se convirtieron en componentes clave de este enfoque¹⁶¹. Este racismo encubierto como un principio clave de la *Southern Strategy*, fue declarado explícitamente por uno de los principales asesores del Partido Republicano y uno de los arquitectos del realineamiento, el consultor político Lee Atwater:

¹⁶⁰ Angie Maxwell y Todd G. Shields, *The Long Southern Strategy: How Chasing White Voters in the South Changed American Politics* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2021), pp. 43-49.

¹⁶¹ Edward H. Miller, *Nut Country: Right-Wing Dallas and the Birth of the Southern Strategy* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2016), pp. 116-138.

En 1954 empezamos diciendo: “*Nigger, nigger, nigger*”. En 1968 ya no se puede decir “*nigger*”, eso te perjudica, te sale el tiro por la culata. Así que dices cosas como, eh, transporte desegregado en autobús, derechos de los estados y todo eso, y te estás volviendo muy abstracto. Ahora, estás hablando de recortar impuestos, y todas estas cosas de las que estás hablando son cosas totalmente económicas y una consecuencia de ellas es que los negros salen más perjudicados que los blancos... “Queremos recortar esto”, es mucho más abstracto que incluso el asunto del transporte en autobús, eh, y muchísimo más abstracto que “*Nigger, nigger*”¹⁶² ¹⁶³.

La *Southern Strategy* del Partido Republicano es un claro ejemplo de cómo la supremacía blanca ha evolucionado continuamente, adaptándose para seguir siendo relevante, alcanzable, sostenible e institucionalizada. Estas actitudes se remontan a 1619, con la llegada de los primeros africanos esclavizados a Virginia, y encuentran una conexión directa con la guerra reaccionaria llevada al cabo por la Confederación para preservar la esclavitud, enmarcada hipócritamente como un conflicto por los derechos de los estados. Este hilo se prolongó durante la era de Jim Crow, donde las legislaturas y la violencia abierta defendieron la jerarquía racial bajo el disfraz de doctrinas de “separados pero iguales”, invocando nuevamente los derechos de los estados para resistir la desegregación federal durante el movimiento por los derechos civiles.

Sin embargo, cuando la esclavitud y las leyes de Jim Crow se volvieron legal y moralmente indefendibles después de la Guerra Civil y la Ley de Derechos Civiles de 1964¹⁶⁴, la supremacía blanca se adaptó, optando por lenguajes y fachadas más sutiles para hacerse más aceptable ante la población en general. El lenguaje empleado durante la *Southern Strategy* persiste hasta el día de

¹⁶² Cita original: “You start out in 1954 by saying, “*Nigger, nigger, nigger*”. By 1968 you can’t say “*nigger*”—that hurts you, backfires. So, you say stuff like, uh, forced busing, states’ rights, and all that stuff, and you’re getting so abstract. Now, you’re talking about cutting taxes, and all these things you’re talking about are totally economic things and a byproduct of them is, blacks get hurt worse than whites.... “We want to cut this”, is much more abstract than even the busing thing, uh, and a hell of a lot more abstract than “*Nigger, nigger*””.

¹⁶³ Andrew Rosenthal, “Lee Atwater’s ‘Southern Strategy’ Interview”. *The New York Times*, 14 de noviembre de 2012.

<https://archive.nytimes.com/takingnote.blogs.nytimes.com/2012/11/14/lee-atwaters-southern-strategy-interview/>

¹⁶⁴ *An Act to enforce the constitutional right to vote, to confer jurisdiction upon the district courts of the United States of America to provide injunctive relief against discrimination in public accommodations, to authorize the Attorney General to institute suits to protect constitutional rights in public facilities and public education, to extend the Commission on Civil Rights, to prevent discrimination in federally assisted programs, to establish a Commission on Equal Employment Opportunity, and for other purposes.* U.S.C. § 78 Stat. 241 (1964).

hoy, y aunque el foco parece haberse desplazado hacia las comunidades latinas y musulmanas, los estadounidenses negros siguen estando en la mira de la supremacía blanca, ahora acusados y perfilados racialmente como “*DEI hire*”¹⁶⁵ o criminales^{166 167}. Detrás de todas estas persecuciones y acusaciones históricas, un símbolo ha persistido hasta el día de hoy, casualmente ondeando, incluso en las sombras, cuando se organizan protestas y se derrama sangre en nombre del nacionalismo blanco.

4.3. *Un símbolo de odio*

La bandera de batalla confederada se había transformado en un poderoso símbolo de resistencia, intrínsecamente vinculado a la oposición a la integración racial y a los avances en materia de derechos civiles. Encapsulaba una narrativa particular del Sur, impregnada de su legado más dañino: la supremacía blanca. Con el tiempo, esta bandera trascendió sus orígenes en la Guerra Civil y se convirtió en un emblema cultural y político que los segregacionistas enarbolaban para señalar su desafío al cambio progresista. Sin embargo, para el abanderado promedio, las implicaciones más profundas del símbolo a menudo parecían irrelevantes, ya fuera que apoyara personalmente la segregación o albergara animosidad hacia los afroamericanos.

Lo que importaba era el mito construido en torno a la bandera, una narrativa elaborada y perpetuada durante décadas por grupos memoriales como los *Sons of Confederate Veterans* o las *United Daughters of the Confederacy*. Mediante la manipulación estratégica del sistema educativo y las instituciones culturales, la UDC trabajó incansablemente para reformular la bandera de

¹⁶⁵ ‘DEI’ significa *Diversity, equity and inclusion* (Diversidad, equidad e inclusión) y son programas organizacionales que buscan incluir e incentivar la participación y el buen trato a minorías que históricamente han sido excluidas y discriminadas por sus identidades. Actualmente, la palabra se ha convertido en un término peyorativo usado por la derecha estadounidense para tachar a minorías, en altas posiciones empresariales o de poder, de ser incompetentes y que solo están en su posición por el color de su piel, insinuando que solo hombres blancos heterosexuales están capacitados para liderar. Entre las víctimas de estos discursos se incluyen la vicepresidenta Kamala Harris o el alcalde de Baltimore, Brandon Scott.

¹⁶⁶ Los supremacistas blancos suelen utilizar los números 13, 52 y 90 como abreviatura para difundir estereotipos racistas sobre los afroamericanos, presentándolos falsamente como violentos o criminales. El número 13 se refiere al supuesto porcentaje de la población estadounidense que es afroamericana, mientras que 52 (o a veces 50) representa el supuesto porcentaje de asesinatos cometidos por afroamericanos, y 90 afirma el porcentaje de crímenes violentos interraciales que cometen. Estas cifras a menudo se tergiversan o se atribuyen falsamente a fuentes como la Encuesta Nacional de Victimización Criminal de 1994, aunque tales afirmaciones están ampliamente desacreditadas. Estos números se utilizan comúnmente en las redes sociales y en las secciones de comentarios, a veces disfrazados de "códigos policiales" como "1390 en progreso", para difundir sutilmente propaganda racista.

¹⁶⁷ Susan Harmeling, “What Might It Mean When Critics Call Someone a Dei Hire?”, *Forbes*, 26 de julio de 2024. <https://www.forbes.com/sites/susanharmeling/2024/07/26/what-might-it-mean-when-critics-call-someone-a-dei-hire/>; “13/52 & 13/90”. *Anti-Defamation League*. <https://www.adl.org/resources/hate-symbol/1352-1390>

batalla confederada como una representación noble y sagrada de la herencia sureña. Los libros de texto, los monumentos públicos e incluso los programas escolares higienizaron y glorificaron a la Confederación, promoviendo la bandera como un objeto de reverencia, comparable en estima a la *Stars and Stripes*.

Esta interpretación blanqueada de la bandera de batalla se afianzó aún más a mediados del siglo XX, en particular durante la comercialización de la bandera en la década de 1950. Y a medida que el Movimiento por los Derechos Civiles ganó impulso, el renacimiento de la bandera se consolidó como un ícono cultural generalizado, y su significado se diluyó a través de la producción en masa y la popularización fuera de la esfera política. Se convirtió así en un elemento básico de la identidad sureña, celebrada tanto en la vida cotidiana como en el entretenimiento, la televisión y la música para capitalizar en el mercado estadounidense.

Programas como *The Dukes of Hazzard* retrataron al hombre sureño como un símbolo de encanto rebelde, que encarna valores como la independencia, el coraje y la travesura bondadosa. La bandera de batalla confederada, que se exhibió de manera prominente en el icónico automóvil del programa, el *General Lee*, se presentó como un emblema inofensivo del orgullo regional y el desafío juvenil. Esta representación ignoró en gran medida su asociación con la supremacía blanca, lo que ayudó a integrar aún más la bandera en la cultura dominante¹⁶⁸.

Las bandas de rock sureñas como Lynyrd Skynyrd adoptaron la bandera durante sus actuaciones, enmarcándola como un emblema de la herencia y el espíritu ferozmente independiente del Sur. Si bien la banda y sus seguidores a menudo enfatizaban la conexión de la bandera con el orgullo regional y los derechos de los estados, pasaban por alto (o elegían ignorar) sus orígenes como símbolo de opresión racial. Esta adopción por parte de la cultura popular ya sea intencional o inadvertida, ayudó a difundir y normalizar la imagen de la bandera mucho más allá de sus raíces políticas, integrándola en la narrativa más amplia de rebeldía y libertad asociada con la identidad sureña.¹⁶⁹ Aun así, esta normalización no borró las connotaciones divisivas y dañinas de la bandera. Su presencia en el entretenimiento y la música a menudo enmascaraba su papel

¹⁶⁸ Coski, *The Confederate Battle Flag*. pp. 174-175.

¹⁶⁹ Stephen Thomas Erlewine, "Lynyrd Skynyrd: Inside the Band's Complicated History with the South", *Rolling Stone*, 15 de mayo de 2018. <https://www.rollingstone.com/music/music-country/lynyrd-skynyrd-inside-the-bands-complicated-history-with-the-south-629080/>

como herramienta de resistencia a la igualdad racial, perpetuando una versión depurada y manipulada de la historia que permitió que sus implicaciones más dañinas trascendieran el siglo XX y llegaran, con sus modificaciones simbólicas y discursivas, al siglo XXI.

La transición de la bandera confederada de un emblema pasivo de autoridad establecida y marcador cultural, a un símbolo desafiante de resistencia, revela la adaptabilidad de los símbolos en contextos sociales y políticos cambiantes. En su función original, la bandera representaba el arraigado orden social de la supremacía blanca en el Sur, sostenido por la apatía federal y las normas prevalecientes de segregación. Su significado no fue cuestionado en gran medida y funcionó como una afirmación silenciosa de dominio dentro de una sociedad estructurada para mantener la desigualdad racial.

La bandera, en este contexto, era un símbolo del *statu quo*, marcador de estabilidad para quienes se beneficiaban de la opresión sistémica que representaba. Sin embargo, a medida que el movimiento por los derechos civiles ganó impulso y comenzó a dismantelar la segregación, la bandera se consolidó en su posición como un símbolo dual. Aunque se convirtió en un símbolo activo y desafiante de resistencia manejado por individuos y grupos que buscaban defenderse contra el colapso de la jerarquía racial, también se había adentrado en el imaginario colectivo estadounidense como un símbolo sureño. Pero esto no lo resguarda de su legado racista: ya no era un emblema pasivo de poder, sino que ahora se usaba para afirmar la oposición a la intervención federal y el impulso más amplio por la igualdad racial¹⁷⁰.

Este cambio marcó una transición profunda en su función: ya no era simplemente una reliquia de un orden indiscutido que gozaba de apoyo popular, sino una bandera de movilización que una vez más incitaba a la violencia para aquellos que sentían amenazado su dominio cultural y político. Esta dualidad (su asociación pasiva con un pasado opresivo y su papel posterior como una declaración desafiante de protesta) ha consolidado la bandera como un símbolo profundamente polarizador, pero arraigado en la supremacía blanca. Si bien algunos continúan presentándola como un tributo a la herencia o al valor, su legado está inseparablemente ligado tanto al orden social que alguna vez representó pasivamente como a la resistencia que luego inspiró activamente.

¹⁷⁰ Coski, *The Confederate Battle Flag*, p. 159.

Esta dinámica asegura que sus implicaciones más dañinas persistan, ya que la bandera sigue siendo un punto focal para los debates sobre la raza, el poder, la identidad y la historia en el siglo XXI.

5. Conclusiones: la bandera confederada en el siglo XXI

A principios del nuevo siglo, una investigación del Senado del estado de Georgia concluyó que la bandera del Estado en ese momento, adoptada en 1956, surgió como una protesta reaccionaria a la decisión *Brown v. Board of Education* dos años antes. De 1956 a 2001, el símbolo de Georgia fue un campo azul con el escudo del Estado junto a una bandera de batalla confederada, continuando una tradición de incluir imágenes confederadas en sus símbolos locales. Esta versión surgió durante una larga sesión legislativa centrada en subvertir la decisión de la Corte Suprema y retrasar la muerte de Jim Crow, cerrando las escuelas públicas e intentando perseguir legalmente cualquier desafío a la segregación. El diseñador de la bandera, el presidente demócrata local y autodenominado “confederado no reconstruido” John Sammons Bell, fue un destacado segregacionista que trabajó incansablemente para proteger y preservar las tradiciones sureñas del Partido Demócrata nacional que estaba girando cada vez más hacia los derechos civiles. Las tradiciones a las que se refería Bell, sin embargo, eran la segregación racial y la dominación del hombre blanco en la política local¹⁷¹.

Casi una década antes de la investigación del Senado local, el gobernador de Georgia Zell Miller expresó en 1992 su deseo de que el Estado finalmente se convirtiera en parte de un ‘nuevo Sur’, lo que incluiría la eliminación de la bandera de batalla confederada del símbolo del Estado, ya que denunció que representaba días que no solo habían pasado, sino que no debían celebrarse ni enorgullecerse de ellos¹⁷². Sin embargo, la legislación presentada para devolver la bandera al diseño de 1905 fracasó, después de que los *Sons of Confederate Veterans* lograran movilizar la oposición al cambio, aferrándose una vez más a su defensa de que el símbolo era un orgullo para los georgianos. Los nuevos llamados para la eliminación de la bandera llegaron después de la investigación del Senado, y la Asamblea General aprobó un nuevo símbolo que todavía incluía la bandera de batalla confederada, pero en una escala mucho más pequeña junto con las banderas de los Estados Unidos y otras banderas históricas georgianas.

¹⁷¹ Alexander J. Azariam y Eden Fesshazion, *The State Flag of Georgia: The 1956 Change In Its Historical Context*. (Atlanta, GA. Senate Research Office, 2000), pp 9-30.

¹⁷² Ronald Smothers, “Georgia Governor Acts to End Confederate Symbol”, *The New York Times*, 29 de mayo de 1992. <https://www.nytimes.com/1992/05/29/us/georgia-governor-acts-to-end-confederate-symbol.html>

El nuevo diseño fue muy controversial e impopular, lo que contribuyó a la derrota del gobernador demócrata, Roy Barnes. El cambio de la bandera fue un tema de conversación importante durante las elecciones, y el candidato republicano Sonny Perdue prometió realizar un referéndum estatal sobre el futuro de la bandera. El nuevo diseño de la Asamblea General, una copia idéntica de la primera bandera nacional confederada, la *Stars and Bars*, con el sello del estado en el cantón, fue aprobado por abrumadora mayoría por los votantes en las primarias presidenciales de 2004¹⁷³.

Sigue siendo la bandera de Georgia hasta el día de hoy y, después del referéndum sobre la bandera de Mississippi en 2020, la última bandera estatal que incluye un homenaje directo a las banderas nacionales de los Estados Confederados. Si bien todavía está vinculada al proyecto de supremacía blanca que la Confederación esperaba consagrar, las *Stars and Bars* simplemente no conllevan el mismo bagaje y controversia que la bandera de batalla, gracias a su ausencia en la memoria reciente durante la tumultuosa década de 1960 u otras confrontaciones entre nacionalistas blancos y defensores de los derechos civiles. La mayoría de los estadounidenses ni siquiera reconocen dicho símbolo, y a menudo llaman erróneamente a la bandera de batalla la *Stars and Bars*¹⁷⁴.

Mississippi, antes del referéndum de 2020, también se enfrentó a un dilema similar al de Georgia en 2001, pero el público votó a favor de mantener la bandera de batalla confederada en la bandera estatal. Los pedidos de retirar el controvertido símbolo, aunque siempre presente, aumentarían tras el tiroteo racialmente motivado de Charleston en Carolina del Sur en 2015, especialmente después de que se encontrara al agresor posando con banderas de batalla en las redes sociales¹⁷⁵. Si bien tendría éxito en otras partes de la nación, donde cesó el uso conmemorativo o de vanidad de la bandera, la legislatura del estado de Mississippi no cedió en el tema. No sería hasta cinco años después, con el asesinato de George Floyd en Minnesota, que la supremacía

¹⁷³ Ariel Hart, "THE 2004 CAMPAIGN: FLAG DISPUTE; Georgians Vote to Keep New Flag", *The New York Times*, 3 de marzo de 2004. <https://www.nytimes.com/2004/03/03/us/the-2004-campaign-flag-dispute-georgians-vote-to-keep-new-flag.html>

¹⁷⁴ Eric Zorn, "You're saying it wrong: The Confederate battle flag is not the 'stars and bars.'", *Chicago Tribune*, 10 de mayo de 2019. <https://www.chicagotribune.com/2015/06/24/youre-saying-it-wrong-the-confederate-battle-flag-is-not-the-stars-and-bars/>

¹⁷⁵ Frances Robles, "Dylann Roof Photos and a Manifesto Are Posted on Website", *The New York Times*, 20 de junio de 2015. <https://www.nytimes.com/2015/06/21/us/dylann-storm-roof-photos-website-charleston-church-shooting.html>

blanca sistémica volvería a ser el centro de atención, y los legisladores de Mississippi, bajo presión, finalmente retiraron la bandera de batalla del uso oficial.

El verano de 2020 y las protestas desencadenadas por la ejecución extrajudicial de George Floyd a manos de la policía fueron un reflejo del descontento mundial con los cuerpos policiales, pero dentro de los Estados Unidos también representó otro episodio de la lucha contra la supremacía blanca, en particular el racismo sistémico que todavía existe dentro de la nación y sigue siendo impulsado por sus instituciones. Si bien esto no impulsó al Congreso ni a otros órganos de gobierno locales a atacar el problema desde sus raíces y abordar la desigualdad aún presente entre las comunidades blancas y las minoritarias, sí aceleró un proceso que había comenzado a mayor escala durante la década de 2010: la eliminación de monumentos y memoriales confederados en todo el país. Si bien se han reemplazado estatuas y lugares con nombres de figuras confederadas, aun con una resistencia limitada, la bandera de batalla confederada sigue siendo un símbolo divisivo pero prominente en el sur de los Estados Unidos.

Los protectores de la bandera siguen defendiendo su creencia, sincera o no, de que es un símbolo del orgullo y la herencia sureña, así como de la rebeldía y la masculinidad de buen corazón, una creencia generada por la manipulación histórica de los acontecimientos por parte de los revisionistas y sus aliados segregacionistas e impulsada por una comercialización y normalización de la bandera confederada entre la población general. Si bien se podría argumentar a favor de la bandera de batalla conmemorativa antes de 1948, incluso si se basa en argumentos poco sólidos debido a su asociación con movimientos e ideales de supremacía blanca más encubiertos, como las organizaciones de veteranos y sus labores revisionistas, el argumento se desmorona rápidamente durante la era de los derechos civiles, cuando la bandera explota en popularidad como el símbolo preferido de la resistencia a la integración racial.

Aunque se podría señalar la naturaleza más militarista y caballeresca del símbolo, adhiriéndose inherentemente a la filosofía del diseño, esto no lo hace inmune a ser uno de los símbolos de la supremacía blanca. Si ese fuera el caso, la bandera del Tercer Reich, que presenta una esvástica inclinada, sería inmune a sus asociaciones odiosas debido a que los principios de diseño budistas no coinciden con su uso. Los mismos argumentos podrían decirse de la bandera de la era del apartheid de Sudáfrica o la bandera de Rodesia, símbolos que no fueron creados inherentemente para reprimir a otro grupo de personas o difundir el odio, sino que adquirieron dichas

connotaciones debido a sus usos históricos en la violencia y la segregación por motivos raciales. Si bien existe un inmenso valor en cómo y por qué se creó un símbolo, específicamente una bandera en este caso, no se puede definir por completo su legado y significado detrás de estos factores, ya que es esencial analizar el contexto en el que se usó y lo que representa tanto en el pasado como el presente.

La bandera de batalla confederada fue utilizada una y otra vez por los supremacistas blancos en su objetivo de defender, restablecer, legitimar y preservar una jerarquía racial dentro del sur de los Estados Unidos, una en la que los negros debían ser subordinados a los blancos, tal como supuestamente lo habían establecido Dios y la naturaleza. Primero llegó en la forma de los Estados Confederados de América y su abierta defensa de la esclavitud; luego a través de sus organizaciones de veteranos que buscaban preservar y masajear la ideología de la Confederación hacia un público mayor a través de una fachada de activismo, conmemoración y apoyo a las políticas de Jim Crow.

Después de eso, viró una vez más hacia una resistencia más abierta y a veces violenta contra la integración racial, en una carrera contra el tiempo antes de que el derecho de los estados a reprimir a las personas en función del color de su piel fuera restringido por el gobierno federal. Si bien la exhibición pública de la bandera de batalla confederada ha sido cuestionada, especialmente en el presente, y los defensores de los derechos civiles en su mayoría tuvieron éxito en sus esfuerzos, el racismo sistémico todavía plaga a los Estados Unidos en diferentes facetas de su sociedad, y si la supremacía blanca todavía sigue existiendo y se le permite prosperar, la bandera de batalla confederada seguirá encontrando un hogar en *Dixie* y en el más allá.

Se considera que se puede evidenciar entonces que la bandera de batalla confederada ha perdurado como un símbolo casi secundario del nacionalismo (blanco) estadounidense debido a su estrecha asociación con el *statu quo* racial y la resistencia violenta que ha surgido cuando se ha desafiado el orden jerárquico. Este símbolo logró sobrevivir al final de la Guerra Civil, inicialmente en las sombras de la sociedad y luego en la vanguardia de la lucha civil, debido a que era la insignia preferida de los elementos más reaccionarios de la clase dominante blanca y la mayoría étnica, que tendían a resistir o alinearse, ya sea violenta o pasivamente, con las leyes de Jim Crow.

Durante este proceso, se estableció cómo las banderas, que inicialmente podían verse como simples trozos de tela con patrones y símbolos de colores, son elementos ideológicamente cargados y representativos de un movimiento cultural más amplio que, en el caso de la bandera de batalla confederada, era el de la supremacía blanca y la resistencia reaccionaria a cualquier tipo de cambio, ya sea marginal o radical. Sin embargo, incluso con un vínculo claro entre la bandera y estos movimientos, ha seguido siendo un símbolo divisivo que ha logrado vivir en una realidad dual, una en la que es un símbolo de supremacía blanca y otra de orgullo y herencia sureña. Si bien estos no son necesariamente contradictorios debido a la historia del Sur de ponerse del lado del racismo institucional, muchos de sus defensores los ven como un fenómeno completamente distinto en un esfuerzo por legitimar la bandera dentro de la sociedad una vez más, incluso si la evidencia no está a su favor.

Se espera que esta investigación ayude a tender un puente entre la historiografía de habla inglesa y la del mundo hispánico, en particular en lo que respecta a temas centrados en Estados Unidos, como su Guerra Civil y elementos relacionados. Gracias a la globalización y la hegemonía cultural estadounidense actual, parece que cada día que pasa, los acontecimientos y problemas que están presentes en Norteamérica se vuelven más y más transnacionales, lo que significa que debe haber una necesidad de seguir estudiándolos y analizándolos desde su origen para comprender cómo viajan, llegan y se adaptan a contextos más locales fuera de los Estados Unidos. Ese es un tema que, si bien se aludió brevemente a lo largo de este trabajo, no se abordó por completo debido a preocupaciones de sobreextensión. El quinto capítulo original iba a ser una inmersión mucho más profunda en la bandera confederada después del cambio de milenio y cómo comenzó a aparecer en otras naciones casi al mismo tiempo, pero al acercarse el final del proyecto, se decidió investigarlo en trabajos futuros.

No cabe duda de que existen posibles vacíos en la investigación realizada, ya que se trata de casi un siglo entero de desarrollos sociopolíticos y culturales de no sólo una “simple” bandera, sino de una nación entera que, tal como está en 2025, es casi completamente irreconocible en comparación con su homóloga de 1861 con el inicio de la Guerra Civil. Sin embargo, con la información presentada y analizada, no cabe duda de que la vinculación reaccionaria que se hace con el proyecto confederado y su bandera poseen respaldo académico que no se puede descartar fácilmente, el cual expone los elementos más radicales dentro de la agenda supremacista blanca

de diferentes sectores de la sociedad estadounidense, pero a la cual uno siempre está abierto a críticas y aportes con respecto a este apasionante tema.

Bibliografía

- “13/52 & 13/90”. ADL, mayo 3, 2022. <https://www.adl.org/resources/hate-symbol/1352-1390>
- “Compromise of 1850”. Compromise of 1850: Primary Documents. Acceso septiembre 30, 2024. <https://guides.loc.gov/compromise-1850>.
- “Etimología de Símbolo”, Diccionario Etimológico Castellano, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://etimologias.dechile.net/?si.mbolo>
- “Frequently Asked Questions: Law Library of Congress”. What is the law on faithless electors? - Ask a Librarian, enero 11, 2023. <https://ask.loc.gov/law/faq/331082>
- “George Wallace”. CBS News, junio 11, 2003. <https://www.cbsnews.com/pictures/george-wallace/>
- “Georgia Declaration of Secession”. Yale Law School. Accessed septiembre 30, 2024. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_geosec.asp.
- “Historic Flags of the Texas State Library and Archives”. Historic Flags of the Texas State Library and Archives Commission - Confederate Second National Flag | TSLAC. Acceso septiembre 30, 2024. <https://www.tsl.texas.gov/historicflags/4060confedsecond.html>
- “Kansas-Nebraska Act”. Image 299 of U.S. Statutes at Large, Volume 10 (1851-1853), 32nd and 33rd Congress. U.S. Statutes at Large, Volume 10 (1851-1853), 32nd and 33rd Congress. Acceso septiembre 30, 2024. https://www.loc.gov/resource/lisalvol.lisal_010/?sp=299
- “Ku Klux Klan 1978” Associated Press, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://newsroom.ap.org/editorial-photos-videos/detail?itemid=5e9e9a5e859e456ea17ba3b13a0eb524&mediatype=photo>
- “Mississippi Declaration of Independence”. Yale Law School. Acceso septiembre 30, 2024. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_missec.asp
- “Missouri Compromise”. Image 587 of U.S. Statutes at Large, Volume 3 (1813-1815), 13th through 18th Congress. U.S. Statutes at Large, Volume 3 (1813-1815), 13th through 18th Congress. Acceso septiembre 30, 2024. https://loc.gov/resource/lisalvol.lisal_003

- “South Carolina Declaration of Secession”. Yale Law School. Acceso septiembre 30, 2024. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_scarsec.asp
- “Tattered Robes: The State of the Ku Klux Klan in the United States”. ADL, noviembre 10, 2014. <https://www.adl.org/resources/report/tattered-robos-state-ku-klux-klan-united-states>
- “Texas Declaration of Secession”. Yale Law School. Acceso septiembre 30, 2024. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_texsec.asp
- “U.S. Reports: Dred Scott v. Sandford, 60 U.S. (19 How.) 393 (1856)”. The Library of Congress. Acceso septiembre 30, 2024. <https://www.loc.gov/item/usrep060393a/>
- Althusser, Louis. “Ideology and Ideological State Apparatuses (Note towards an Investigation)” Traducido por Ben Brewster. *Lenin and Philosophy and Other Essays*, 1971, 127–89.
- Ang, Desmond. “The Birth of a Nation: Media and Racial Hate” *American Economic Review* 113, no. 6 (junio 1, 2023): 1424–60. <https://doi.org/10.1257/aer.20201867>
- Ansley, Frances Lee. “White Supremacy (And What We Should Do About It)”, *Critical White Studies: Looking Behind The Mirror* (1997)
- Azariam, Alexander J. y Fesshazion, Eden. *The State Flag of Georgia: The 1956 Change In Its Historical Context*. (Atlanta, GA. Senate Research Office, 2000)
- Baldwin, Ireland. “The Dunning School: Prominence and Influence of Historiographic Racism at Columbia University and Beyond” *Columbia University & Slavery*, 2022.
- Barash, Jeffrey Andrew. *Symbolic Construction of Reality* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2008.
- Barthes, Roland. *Mythologies*. Traducido por Annette Lavers. Nueva York, NY: Noonday Press, 1991.
- Bender, Thomas. *A Nation Among Nations: America’s Place in World History*. Nueva York, NY: Farrar, Straus and Giroux, 2006.
- Bettman, Otto, ed. “Daughters of the Confederacy Unveiling the ‘Southern Cross’ Monument...” Getty Images, marzo 15, 2016. <https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotograf%C3%ADa->

de-noticias/arlington-va-daughters-of-the-confederacy-fotograf%C3%ADa-de-noticias/515947348

Bonner, Robert E. *Colors and Blood: Flag Passions of the Confederate South*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002.

Cassirer, Ernst. *The philosophy of symbolic forms. Volume One: Language*. Traducido por Ralph Manheim. New Haven, CT: Yale University Press, 1980.

Coski, John M. *The Confederate Battle Flag: America's Most Embattled Emblem*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005.

Cranston, Maurice. "Ideology". Encyclopædia Britannica, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://www.britannica.com/topic/ideology-society>

Cunningham, David. *Klansville, USA: The rise and fall of the Civil Rights-era Ku Klux Klan*. New York, NY: Oxford University Press, 2013.

De Witte, Melissa. "Why Confederate Monuments Are Coming Down Now". Stanford News, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://news.stanford.edu/stories/2020/07/confederate-monuments-coming-now>

Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude. *A treatise on political economy*. Editado por Thomas Jefferson. Auburn, AL: The Ludwig von Mises Institute, 2009.

Domby, Adam H. *The False Cause: Fraud, Fabrication, and White Supremacy in Confederate Memory*. Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 2022.

Donald, David Herbert, Jean Harvey Baker, and Michael F. Holt. *The Civil War and Reconstruction*. Nueva York, NY: W. W. Norton & Company, 2001.

Elliott, Debbie. "Wallace in the Schoolhouse Door". NPR, junio 11, 2003. <https://www.npr.org/2003/06/11/1294680/wallace-in-the-schoolhouse-door>.

Erlewine, Stephen Thomas. "Lynyrd Skynyrd: Inside the Band's Complicated History with the South". Rolling Stone, junio 25, 2018. <https://www.rollingstone.com/music/music-country/lynyrd-skynyrd-inside-the-bands-complicated-history-with-the-south-629080/>

Ferrater, José Mora. *Diccionario de Filosofía*, vol. 2. Barcelona, España: Ariel, 2009.

Flanagan, Jason Wilson and Aaron. “The Racist ‘great Replacement’ Conspiracy Theory Explained”. Southern Poverty Law Center, mayo 17, 2022. <https://www.splcenter.org/hatewatch/2022/05/17/racist-great-replacement-conspiracy-theory-explained>

Frederickson, Kari A. *The Dixiecrat Revolt and the end of the Solid South, 1932-1968*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2003.

Gray, Rosie. “Trump Defends White-Nationalist Protesters: 'Some Very Fine People on Both Sides'”. The Atlantic, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/08/trump-defends-white-nationalist-protesters-some-very-fine-people-on-both-sides/537012/>

Harmeling, Susan. “What Might It Mean When Critics Call Someone a Dei Hire?” Forbes, agosto 1, 2024. <https://www.forbes.com/sites/susanharmeling/2024/07/26/what-might-it-mean-when-critics-call-someone-a-dei-hire/>

Hart, Ariel. “THE 2004 CAMPAIGN: FLAG DISPUTE; Georgians Vote to Keep New Flag”. The New York Times, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://www.nytimes.com/2004/03/03/us/the-2004-campaign-flag-dispute-georgians-vote-to-keep-new-flag.html>

Jefferson, Thomas. “Thomas Jefferson, June 1776, Rough Draft of the Declaration of Independence | Library of Congress”. Library of Congress. Acceso septiembre 30, 2024. https://www.loc.gov/resource/mtj1.001_0545_0548/?st=gallery

Jefferson, Thomas. “Thomas Jefferson’s Thoughts on the Negro: Part I”. *The Journal of African American History* 3, no. 1 (January 1918): 55–89. <https://doi.org/10.2307/2713794>

Johnson, Marion. “Dixiecrat Convention”. Atlanta History Center, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://album.atlantahistorycenter.com/digital/collection/MJohnson/id/9/rec/9>

- Klein, Gene. "Confederate Monuments and Their Impact on the Collective Memory of the South and the North". *Southeastern Geographer* 61, no. 3 (2021): 241–57. <https://doi.org/10.1353/sgo.2021.0018>
- Koomans, Maya. *How slave owners justified dehumanizing acts. A psychological perspective*. München, Germany: GRIN Verlag, 2020.
- Loewen, James W., and Edward H. Sebesta. *The Confederate and Neo-Confederate reader: The "Great Truth" about the "Lost Cause"*. Jackson, MS: University Press of Mississippi, 2010.
- Lynd, Staughton. "The Compromise of 1787". *Political Science Quarterly* 81, no. 2 (junio 1, 1966): 225–50. <https://doi.org/10.2307/2147971>
- Maxwell, Angie, and Todd G. Shields. *The Long Southern Strategy: How Chasing white voters in the South changed American politics*. Nueva York, NY: Oxford University Press, 2021.
- McLaughlin, Elliot C. "Before January 6, Insurgents Waving Confederate Flags Hadn't Been within 6 Miles of the US Capitol". CNN, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://edition.cnn.com/2021/01/07/us/capitol-confederate-flag-fort-stevens/index.html>
- McPherson, James M. *Battle Cry of Freedom: The Era of the Civil War*. Nueva York, NY: Oxford University Press, 1988.
- McPherson, James M. *For Cause and Comrades: Why Men Fought in the Civil War*. Nueva York, NY: Oxford University Press, 1997.
- Miller, Edward H. *Nut country: Right-wing Dallas and the birth of the southern strategy*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2016.
- Moylan, Mitchell. "A Profitable Tool: The Act of 1807's Failure at Ending the Slave Trade in Antebellum America". *Ezra's Archives* 9, no. 1 (Primavera de 2019): 46–62.
- Platoff, Anne M, and Steven A. Knowlton. "Old Flags, New Meanings". *Proceedings of the 26th International Congress of Vexillology*, agosto 31, 2022, 351–75.

Robles, Frances. “Dylann Roof Photos and a Manifesto Are Posted on Website”. New York Times, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://www.nytimes.com/2015/06/21/us/dylann-storm-roof-photos-website-charleston-church-shooting.html>

Rosenthal, Andrew. “Lee Atwater’s ‘southern Strategy’ Interview”. The New York Times, noviembre 14, 2012.

<https://archive.nytimes.com/takingnote.blogs.nytimes.com/2012/11/14/lee-atwaters-southern-strategy-interview/>

Rutherford, Mildred Lewis. *Truths of history: A historical perspective of the Civil War from the Southern Viewpoint*. Atlanta, GA: Southern Lion Books, Inc, 1998.

Schulke, Flip. “Martin Luther King assignment” Briscoe Center, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://digitalcollections.briscoecenter.org/item/407669>

Schwartz, Bernard. *A History of the Supreme Court*. Nueva York, NY: Oxford University Press, 1993.

Sebeok, Thomas Albert. *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, vol. 2 Berlín, Alemania: Mouton de Gruyter, 2010.

Sherwood, Henry Noble. “The Formation of the American Colonization Society”. *The Journal of African American History II*, no. 3 (julio1917): 209–28.

Sinha, Manisha. *The slave’s cause*. New Haven, CT: Yale University Press, 2016.

Smith, Whitney. *Flags through the ages and across the world*. Nueva York, NY: McGraw-Hill, 1976.

Smothers, Ronald. “Georgia Governor Acts to End Confederate Symbol”. The New York Times, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://www.nytimes.com/1992/05/29/us/georgia-governor-acts-to-end-confederate-symbol.html>

Stephens, Alexander H. *Recollections of Alexander H. Stephens*. Editado por Myrta Lockett Avary. Colorado Springs, CO: Portage Publications, 2003.

Stracqualursi, Veronica. “Mississippi Ballot Measure 3: Voters Approve Magnolia Design as New State Flag”. CNN, Acceso el 10 de noviembre de 2024. <https://edition.cnn.com/2020/11/03/politics/mississippi-new-state-flag-ballot-question/index.html>

Sypnowich, Christine. “Law and Ideology”. Stanford Encyclopedia of Philosophy, Acceso el 10 de diciembre de 2024. <https://plato.stanford.edu/entries/law-ideology/>

Wallace, George. “Inaugural Address of Governor George Wallace, Which Was Delivered at the Capitol in Montgomery, Alabama”. Alabama Department of Archives and History, enero 14, 1963. <https://digital.archives.alabama.gov/digital/collection/voices/id/2952/>

Zorne, Eric. “You’re saying it wrong: The Confederate battle flag is not the ‘stars and bars.’”. Chicago Tribune, Acceso el 12 de diciembre de 2024. <https://www.chicagotribune.com/2015/06/24/youre-saying-it-wrong-the-confederate-battle-flag-is-not-the-stars-and-bars/>